RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Larrobla, Carla

Exilios exiliados. Zonas de conflicto y trayectorias políticas del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros en el Cono Sur (1972-1978)

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Larrobla, C. (2017). Exilios exiliados. Zonas de conflicto y trayectorias políticas del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros en el Cono Sur (1972-1978). (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3937

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad
Nacional
de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Carla Larrobla, Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto,
Junio de 2022, pp. 157,
http://ridaa.unq.edu.ar,
Universidad Nacional de Quilmes, Secretaría de Posgrado,
Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades

Exilios exiliados. Zonas de conflicto y trayectorias políticas del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros en el Cono Sur (1972-1978)

TESIS DE MAESTRÍA

Carla Larrobla

carlifyr@gmail.com

Resumen

El Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros es una organización política uruguaya que nació a mediados de los años ‘60 como un grupo guerrillero que proponía la lucha armada como vía para la transformación del orden establecido. En los primeros años de la década del ’70, el avance del autoritarismo y la represión logró desmantelar progresivamente a la organización, que, al verse cercada, comenzó a reorganizarse en el exterior.

Esta tesis presenta un recorrido por los trayectos políticos del exilio de los militantes del MLN-T, entre los años 1972 y 1978, en Chile y Argentina.

En dicho itinerario se identifican los momentos y procesos que resultan más conflictivos para la organización y que han provocado que esta etapa de la historia tupamara sea relegada y/o excluida de la memoria hegemónica devenida relato histórico. Es así que, ante la ausencia de narrativas que aborden la experiencia del exilio desde la complejidad y diversidad que la misma presenta, esta tesis avanza en estudiar las redefiniciones políticas y sus efectos sobre la identidad de la organización.

Palabras claves: Exilio- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros- Memoria.

Abstract

The National Liberation Movement-Tupamaros is a Uruguayan political organization that was born in the mid-1960s as a guerrilla group that suggested armed struggle as a way to transform the established order. In the early 1970s, the advance of authoritarianism and repression gradually dismantled the organization, which, when fenced in, began to reorganize itself abroad.

This thesis presents a tour through the political paths of the exile of MLN-T militants, between 1972 and 1978, in Chile and Argentina.

The itinerary identifies the moments and processes that are most difficult for the organization and which have caused this stage of Tupamaros history to be relegated and / or excluded from the hegemonic memory which resulted in historical account. Thus, in the absence of narratives that deal with the exile experience from the complexity and diversity that it presents, this thesis advances in studying the political redefinition and its effects on the identity of the organization.
Key words: Exile- National Liberation Movement- Tupamaros- Memory

Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto, Universidad Nacional de Quilmes

Exilios exiliados

Zonas de conflicto y trayectorias políticas del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros en el Cono Sur (1972-1978)

Carla Larrobla

Tesis para optar al título de Master en Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Quilmes

Director de tesis:
Álvaro Rico

Codirector de tesis:
Daniel Badenes

Quilmes, Buenos Aires.

Marzo de 2017.

ÍNDICE

Agradecimientos……..4

Introducción…….…6

Capítulo 1

Definición del problema, aspectos metodológicos y enfoques teóricos.....13

1. Las principales perspectivas de abordaje del fenómeno tupamaro ……14
2. La construcción de un espacio para la historia del exilio tupamaro……....17
3. Cuestiones metodológicas: el trabajo con fuentes…….20
   - 3.1. Fuentes documentales……...21
   - 3.2. Fuentes orales…….23
4. Herramientas teóricas para pensar el exilio político del MLN…… 24
   - 4.1. El exilio como campo de acción política……..25
   - 4.2. La memoria del exilio y la elaboración de una identidad narrativa…….27

Capítulo II

Antecedentes……...31

1. Preámbulo histórico: breve reseña del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (1963-1972)……...31
   - 1.1. Los orígenes……..32
   - 1.2. El momento de la propaganda armada…….34
   - 1.3. El aumento de la violencia, la justicia y el doble poder……..36
   - 1.4. El Frente Amplio y el 26 de Marzo: la hora de las masas…….39
   - 1.5. Los vaivenes de 1971…… 41
   - 1.6. La “derrota del ´72” ……42
   - 1.7. El progresivo desmantelamiento de la organización……..44
2. Preámbulo ideológico……46
   - 2.1. El socialismo nacional y el anclaje en la historia uruguaya……...46
   - 2.2. La opción por el movimiento y la lucha armada……..49
   - 2.3. El foco urbano como estrategia guerrillera……..51
   - 2.4. La estrategia guevarista y lucha continental……52

Capítulo III

El exilio político del MLN-T……..56

1. Sobre el exilio político uruguayo……56
2. Características y particularidades del exilio tupamaro……59
   - 2.1. El exilio: un campo de acción política…….. 60

Capítulo IV

Los trayectos del exilio conosureño del MLN-T: Chile (1971-1973)……..63

1. La austeridad y la opulencia……66
2. La gestación de la unidad revolucionaria……..68
3. Las redefiniciones ideológicas del Simposio de Viña del Mar……...70
4. Los efectos del Simposio……75
5. Volver a partir: la salida de Chile…….....78

Capítulo V

Los trayectos del exilio conosureño del MLN-T: Argentina (1973-1978)……80

1. Entre la continuidad de la lucha y la represión……....82
   1.1. Fraternidad y unidad revolucionaria……..82
2. Tiempos de incertidumbre: entre fracciones y renuncias……...88
3. Los “peludos” al poder: el Comité Central de 1974……94
   3.1. Las discusiones del Comité Central……..95
   3.2. Resoluciones y efectos del Comité Central……...101
4. Entre la represión y la reorganización……104
   4.1. El fortalecimiento de la JCR……106
   4.2. “Operación Dragón”: represión en Argentina……108
   4.3. “Operación Conejo”: el fracaso del regreso a Uruguay……...110
   4.4. Monte Chingolo……..111
5. Sobrevivir en Argentina……..111

Capítulo VI

Exilio Exiliado: zonas de conflicto en la elaboración del pasado del MLN-T.....123

1. El ser o no ser del MLN: movimiento o partido……..126
2. La perretización del MLN como elemento constitutivo de las narrativas sobre el exilio……..128
3. La memoria del combatiente……131

A modo de cierre……135

Bibliografía y fuentes……..140

Agradecimientos

Este es el cierre de un proceso que comenzó hace varios años, cuando con Celina nos embarcamos rumbo a Buenos Aires para poder inscribirnos en la Maestría de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. El apoyo que recibimos en la UNQ fue fundamental para poder iniciar este recorrido; fue Mariana Cabrera quien nos ayudó permanentemente y nos hizo más fácil el camino. Nuestros compañeros fueron otro pilar fundamental, sobre todo Sergio Navarro quien nos abrió las puertas del Convento de San Ramón Nonato para hospedarnos en cada viaje. Gracias a todos ellos, especialmente a Celina, amiga y hermana de la vida.

También quisiera agradecer a mis compañeros del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos por el intercambio constante y por generar un espacio propicio para seguir creciendo y aprendiendo. Especialmente a Aldo, porque su apoyo y su impulso fueron fundamentales para que culminara este proceso.

Un agradecimiento especial a David Cámpora, porque sin su trabajo de acopio y búsqueda de documentación para conformar el archivo del MLN, este trabajo no podría haber sido pensado. Fue ordenando ese repositorio que surgieron las primeras preguntas que orientaron esta tesis.

A todos los entrevistados, por compartir su memoria y sus experiencias, porque a través de sus recuerdos pudimos acercarnos al pasado y desentramar algunos misterios.

A mi director, Álvaro Rico, por sus lecturas atentas y comentarios siempre acertados y cuestionadores. Por su solidaridad y honestidad, por abrir caminos e impulsarnos a crecer. Su confianza y generosidad han sido fundamentales para mi crecimiento académico.

A mi otro director, Daniel Badenes, por arriesgarse a acompañar este último tramo, sin su ayuda este trabajo no podría haber llegado a su final.

A mis compañeras del “equipo de historiadores”, especialmente a Magdalena Figueredo, Mara Martínez, Jimena Alonso, Fabiana Larrobla, porque con ellas recorrí estos diez intensos años de aprendizajes, compromisos, de trabajo incansable y de renacimientos. También a Magdalena y a Jimena agradecerles los espacios compartidos en esas entrevistas que realizamos a lo largo de estos años, fueron momentos de aprendizajes, intercambios y risas.

A Mariana Iglesias, amiga- hermana de todas las horas, por estar siempre dispuesta a leerme y a escucharme, por su mirada aguda y sensata, por su cruda honestidad. Y por su coraje para andar los caminos que se quieren andar.

A Jimena Alonso por darme una mano más de una vez y por ayudarme a encontrar claridades en el camino.

A Cecilia Rangoni, por su generosidad y su luz. A Leticia y Ramiro, compañeros de rutas y de vidas, amigos inmensos. Al Tati, porque siempre estuvo para escuchar los descargos que han surgido de este recorrido y porque siempre está. A Tadeo, Pedro, Dante, Montserrat, Maite (y a sus padres, claro), por enseñarme cada día.

A Carmen Appratto, que ya no está, pero cuyo impulso inicial fue crucial para poder emprender este camino. A Carlos Demasi, porque supo contagiarnos su pasión por la historia reciente. A Ana Zavala por acercarme al camino de la filosofía de la historia y porque su claridad intelectual me permitió encontrar herramientas para seguir pensado y repensando.

A todos mis alumnos, porque el amor que me han brindado me ha permitido seguir siempre adelante, porque renuevan las ganas y el compromiso. Porque me han enseñado más de lo que pueden imaginar.

A mi familia, por su apoyo incondicional, por el amor y el refugio. A mis padres, sin ellos nada podría haber sido posible, por la confianza y el sostén cotidiano. Porque me dejaron libre pero jamás sola.

A mi abuela.

A Fabiana, mi hermana, por siempre creer en mí. Espejo y catalejo.

A Juan, que llegó para subvertirlo todo y para hacer del mundo un lugar mejor. Y además me permitió encontrar el espacio y la calma para poder terminar de escribir esta tesis. Y al bebe que crece y crece y nos da más energía para seguir.

A Gerardo, mi compañero del amor y de la vida. Porque sin su apoyo incondicional nada podría haber sucedido.

A todos ellos y a muchos más: gracias. Porque sin dudas este camino que ha sido tan largo estuvo plagado de amores, y sin eso, nada tendría sentido.

INTRODUCCIÓN

Han pasado casi 60 años desde que el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros irrumpió en la vida política del Uruguay. El MLN fue el primer grupo guerrillero de impacto social en la vida de los uruguayos y, con el devenir del tiempo, se transformó en la base de una las agrupaciones políticas con mayor caudal electoral de los últimos años: el Movimiento de Participación Popular (MPP). Sus principales referentes se han convertido en figuras centrales de la vida política del país; uno de ellos es el ex Presidente de la República: José Mujica, personalidad que alcanzó altos índices de popularidad tanto a nivel nacional como internacional. Los trayectos recorridos en todos estos años y la fuerte presencia pública actual de muchos de sus viejos dirigentes y de la propia organización, han convertido a los tupamaros en un fenómeno político que acapara la atención y que es objeto de diversas miradas y múltiples publicaciones.

El 14 de marzo de 1985 los últimos presos de la dictadura uruguaya -entre los que se encontraban los llamados dirigentes históricos del MLN- salieron en libertad. Los "viejos" se habían convertidos en "rehenes de la dictadura"[1]. Su salida era esperada por toda la organización en la medida que su palabra marcaría el destino y el camino a seguir. El MLN debía definir de qué manera se integraría a la democracia recuperada, qué rol jugaría la organización en esta nueva situación política y qué pasaría con las distintas tendencias y fracciones que se habían gestado desde 1972.

Aquel año ´72[2] se volvió un hito en la historia tupamara en tanto condensó el fracaso de una estrategia política-militar y el progresivo desmantelamiento de la organización debido a los embates represivos desplegados desde el gobierno que produjeron la detención de sus principales dirigentes, la reorganización clandestina de los sobrevivientes y el inicio de la emigración masiva de militantes a los países

[1]Los rehenes fueron: Henry Engler, Raúl Sendic, Mauricio Rosencof, Eleuterio Fernández Huidobro, Jorge Zabalza, José Mujica, Adolfo Wassem, Julio Marenales y Jorge Manera. Fueron trasladados del Penal de Libertad el 7 de setiembre de 1973 y retornaron el 16 de abril de 1984. En la misma calidad de rehenes estuvieron detenidas las mujeres: Alba Antunez, Maria Elena Curbelo, Raquel Dupont, Jessie Macchi, Flavia Schilling, Gracia Dry, Cristina Cabrera, Estela Sánchez, Lía Maciel, Miriam Montero y Elisa Michelini. El protagonismo de los rehenes a la salida de la dictadura se circunscribió a los hombres de la organización.

[2] El 14 de abril de 1972 el MLN lanzó el llamado "Plan Contra- Ofensivo 72" que consistía en el ajusticiamiento de varios integrantes del "Escuadrón de la Muerte" identificados por la organización luego del secuestro de un fotógrafo policial (Nelson Bardecio) que formaba parte de este grupo para-militar. El "Escuadrón" había participado en el asesinato y desaparición de varios militantes sociales y políticos de la izquierda uruguaya. Una vez que el plan tupamaro se puso en marcha, la respuesta policial y militar no se hizo esperar y el mismo 14 de abril se produjeron una serie de enfrentamientos y detenciones que generaron el inicio de un oleada represiva que se extendió durante todo el año provocando la detención de cientos de integrantes del MLN.

vecinos.[3] Esa nueva situación se vio agudizada por el inicio de la dictadura luego del Golpe de Estado consumado el 27 de junio de 1973. En este nuevo escenario el MLN atravesó diversos caminos con el objetivo de mantener con vida la organización; tanto en las cárceles como el exilio, los tupamaros buscaron los mecanismos para continuar organizados y mantener activos a sus militantes. En ambos espacios se desarrollaron distintas visiones acerca de las razones de la derrota del 72 que sedimentaron el surgimiento de distintas tendencias.

En este escenario el exilio se vuelve un punto controversial, en la medida que en él se gestaron las críticas más duras a los viejos dirigentes y se inició un camino de redefiniciones ideológicas que modificaron la estructura y el encuadre de la organización.

En vista de los disímiles trayectos que los militantes del MLN recorrieron en los años de la dictadura, se definió realizar, una vez recuperada la democracia en el país, la III Convención Nacional (1986), órgano máximo de la organización, para resolver el futuro de la misma. Entre las diversas resoluciones tomadas, una de ellas fue denominada “el gran abrazo” a través de la cual se buscó eliminar todas las diferencias del pasado en aras de mantener la unidad. Se intentaba terminar con las tendencias y las fracciones que se habían gestado en el exilio y en la cárcel. Un nuevo comienzo para la vida política del MLN.[4]

A partir de ese momento los tupamaros construyeron en torno a sí mismos una historia épica plagada de figuras heroicas y de traidores, elaboraron una memoria basada en la lógica del “combatiente” donde quiénes participaron de la gesta revolucionaria estaban dispuestos a matar o a morir en nombre de la liberación y del socialismo. De esta forma se fue escribiendo una suerte de historia oficial de la organización cuya matriz narrativa se instaló con fuerza en el campo de la historia reciente. El principal hacedor de las memorias y de la historia tupamara ha sido Eleuterio Fernández Huidobro[5], una de las figuras más controversiales de los últimos

[3] El año 72 quedará inscripto como el año de la derrota en la memoria tupamara; esta noción de derrota también está presente en las distintas interpretaciones que se han realizado acerca del período. Se forma, de esa manera, un supuesto del que se parte a la hora de pensar tanto la historia de la organización como la historia reciente uruguaya. La derrota queda consumada tras el proceso de adversidades que viven los tupamaros a lo largo de dicho año y que implicó el encarcelamiento de miles de militantes. Más adelante se profundizará en este tema.

[4] De todas formas es interesante mencionar que el grupo denominado Seispuntismo (originado en la cárcel) se separó de la organización, llevándose consigo el nombre 26 de marzo (frente de masas del MLN, creado en 1971). Por otra parte los problemas de fraccionalismo no abandonaron a la organización, en la Convención del MLN del año 92 se produjo la ruptura con el llamado Frnte Juvenil. Más adelante dentro del MPP se produjeron las mismas problemáticas que dieron lugar a nuevas escisiones y fracciones.

[5] Eleuterio Fernández Huidobro nació en Montevideo el 14 de marzo de 1942 y falleció el 5 de agosto de 2016. Fue fundador del MLN y luego una pieza fundamental para la formación del MPP en 1989 y de la

años de la izquierda uruguaya. Huidobro fue fundador del MLN y del Movimiento de Participación Popular (MPP), participó en la elaboración de los documentos teórico-ideológicos más importantes, fue uno de sus principales estrategas, y de su puño y letra nacieron los relatos del MLN que han marcado la historicidad de la organización. Una historicidad donde el exilio tupamaro no encuentra un espacio narrativo que lo incorpore como parte de esa historia.

La literatura existente sobre el MLN es prolífica y abundante debido, entre otras razones, al peso político de la organización en la vida política nacional**,** lo que la ha transformado en un objeto de interés social. La mayoría de los trabajos publicados se han centrado en los años previos de la dictadura generando un vacío analítico, justamente, en el período de imposición y consolidación de la dictadura en el Uruguay, en el cual se enmarca al exilio de la organización. Un gran número de biografías y de diversas entrevistas han sido publicadas en aras de reconstruir las trayectorias de vida de personajes populares así como para recuperar la memoria de algunos militantes que no forman parte de la escena pública actual pero que fueron piezas fundamentales en la historia del MLN[6].

Las investigaciones de corte más académico se han preocupado por reconstruir los periplos tupamaros con el objeto de explicar cómo una sociedad considerada profundamente democrática gestó en su seno una organización revolucionaria que apelaba a la lucha armada como medio para alcanzar el poder; al tiempo que han procurado comprender el proceso de reinserción del MLN a la vida política como una organización que aceptó las reglas de la democracia liberal y, a través del camino electoral, alcanzó importantes victorias desde la recuperación de la democracia en 1985. En ese sentido, las preocupaciones que han motivado a los investigadores a acercarse al MLN no han visualizado al exilio como un tema o problema para ser analizado, en tanto el lugar que se ha construido para dicho periodo

---

Corriente de Acción y Pensamiento-Libertad en el 2007. En 1999 y en el 2004 fue electo senador por el MPP, durante el gobierno de José Mujica fue designado como Ministro de Defensa, cargo que siguió ocupando hasta su muerte bajo la administración de Tabaré Vázquez. Se desempeñó como periodista, ensayista e historiador del MLN, editando 16 libros, de los cuales 6 recorren distintos momentos de la historia tupamara.

[6] Ver por ej.: Campodónico, M. A. (1999). *MUJICA*. Montevideo: Colección Reporte-Fin de Siglo. Blixen, S. (2000). *Sendic*. Montevideo: Trilce. Campodónico, M. A (2000). *Las vidas de Rosencof.* Montevideo: Fin de Siglo. Soler, S. (2000). *La leyenda de Jessie Macchi.* Montevideo: Fin de Siglo. Gilio, M.E. (2004). *El Cholo González, un cañero de Bella Unión*. Montevideo: Trilce. Mazzeo, M. (2002). *Charlando con Pepe Mujica. Con los pies en la tierra.* Montevideo: Trilce. Tagliaferro, G. (2004). *Fernández Huidobro. De las armas a las urnas*. Montevideo: Fin de Siglo., Caula, N., Silva, A. (2001). Leicht, F. (2007) *Cero a la izquierda, una biografía de Jorge Zabalza*. Montevideo: Letra ñ.*Ana la guerrillera. Una historia de Lucia Topolansky.* Montevideo: Ediciones B. Chavarría, D. (2013). *Don Sendic de Chamangá*. Montevideo: Aguilar. Pernas, W. (2014). *Comandante Facundo: El revolucionario Pepe Mujica.* Montevideo: Aguilar.

no ha representado dificultades mayores para los intereses académicos y para la memoria hegemónica sobre el movimiento. Ese lugar, que es producto de la matriz impuesta mediante la obra reconstructiva- conmemorativa de Fernández Huidobro, tiene su correlato académico en las investigaciones de Clara Aldrighi (2001, 2006, 2015). Esta historiadora ha trabajado sobre el exilio del MLN en varias de sus producciones, pero su enfoque ha servido para reforzar el lugar secundario que ocupa este periodo en la historia de la organización.

En síntesis, la perspectiva en la que el exilio ha sido reconstruido no ha posibilitado una mirada analítica sobre el período. Frente a la constatación de este vacío historiográfico y analítico, la presente tesis de maestría posee un doble objetivo. Por un lado, reconstruir el exilio tupamaro conosureño en tanto acontecimiento histórico y político, lo que implica dar cuenta de las prácticas y los discursos que se conformaron en el exterior y que dotaron a esta experiencia exiliatoria de determinadas especificidades. Por otro, analizar las razones que provocaron que se sedimentara una interpretación de la historia del MLN donde el exilio no encontró un espacio para ser estudiado en su complejidad ya que resulta disfuncional a la identidad narrativa homogénea que se ha elaborado en torno al pasado de la organización.

En lo que refiere al proceso histórico del exilio, este trabajo se centra en el periplo recorrido por el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros entre 1972 y 1978 en Chile y Argentina. Si bien el exilio no se desarrolló únicamente en el Cono Sur, se ha elegido el estudio en estos países porque es allí donde se desarrollaron las principales instancias de redefiniciones ideológicas y estratégicas en aras de salvaguardar al MLN luego de la mentada “derrota” en el interior del país. A su vez el espacio del cono sur, por su cercanía a Uruguay, posibilitó el tránsito tanto de militantes como de ideas en un período complejo y poco estudiado. El recorte cronológico realizado se debe a que la configuración de un exilio masivo del MLN comenzó en el año 1972 y su final está marcado en 1978 cuando el espacio conosureño se desdibuja debido a la situación política argentina. A partir de ese momento, Europa se convirtió en el escenario donde los tupamaros se concentraron hasta su regreso a Uruguay.

Ante la ausencia de narrativas que aborden la experiencia del exilio desde la complejidad y diversidad que la misma presenta, esta tesis avanza en estudiar las redefiniciones políticas y sus repercusiones sobre la identidad de la organización. En ese sentido, se puede afirmar que la época del exilio representó un espacio de reconfiguración de las opciones ideológicas a través de grandes debates que provocaron rupturas y alejamientos. Esta reconfiguración de la organización se

enmarca en su proceso de autocrítica y en la convicción de la necesidad de construir un partido al estilo leninista con definiciones ideológicas claras y contundentes. Este proceso es un punto de inflexión ideológica en la historia tupamara en la medida que los orígenes de la organización se vinculan con la opción de formar un movimiento de liberación nacional que en la época de los años ‘60 poseía implícitamente una crítica a los clásicos partidos marxistas-leninistas.

En ese mismo sentido, la mencionada Convención de 1986 y la noción de “gran abrazo”, cerraron las posibilidades de repensar el pasado reciente de la organización y, de cierta manera, silenciaron las voces de aquellos que presentaban diferencias; manteniendo incólume la identidad tupamara y su memoria. El pasado se reconfiguró en aras de salvaguardar la organización y la épica que se generó en torno a ella. El estudio de los *pasados olvidados, omitidos, no narrados,* nos permitirá entonces comprender y visualizar mejor cómo se construyen las memorias institucionales y las formas oficiales de representar el pasado.

En ese sentido, correlato del doble objetivo ya planteado, la presente tesis recorre dos caminos. Uno, se basa en la reconstrucción de los procesos vividos por el MLN en el exterior. El otro, se propone problematizar la construcción narrativa del exilio tupamaro apelando a herramientas conceptuales que permitan pensar de forma más compleja la elaboración de los relatos del pasado y su permanente juego con el presente.

Más allá de la propia historia del exilio y de cómo el proceso que allí se inició resulta un obstáculo para la elaboración narrativa de la historia oficial del MLN, es interesante observar cómo también se presenta como un elemento que no logra articularse con las explicaciones que se han construido en torno a las causas del Golpe de Estado en Uruguay. Sostener que el MLN no fue desmantelado en su totalidad luego del año 1972 cuestiona aquellas posturas que dejan de lado la existencia de la organización para explicar las razones del Golpe. En ese sentido, la inclusión de las trayectorias políticas post ´72 en la reconstrucción del pasado reciente del MLN se torna problemática y disruptiva. El exilio plantea, entonces, una serie de problemas políticos que se manifiestan tanto en las memorias tupamaras como en las producciones académicas y biográficas sobre la organización.

El recorrido de la tesis

La presente tesis está organizada en seis capítulos. En el primero, se abordan los principales aspectos metodológicos y teóricos que organizaron el desarrollo de la investigación. Se presentan las estrategias utilizadas para el trabajo con las fuentes, y

se reseñan brevemente cuáles fueron las diversas fuentes trabajadas. En un segundo apartado se realiza un recorrido por las herramientas conceptuales que posibilitaron analizar críticamente el objeto de investigación propuesto, tomadas de los estudios de la memoria y los enfoques acerca de la narratividad histórica.

El segundo capítulo repasa los antecedentes del Movimiento de Liberación Nacional y su recorrido histórico desde el nacimiento de la organización hasta 1972 así como las opciones ideológicas que fueron definiendo la identidad política y las acciones de la organización en ese mismo periodo. Entendemos que este capítulo reviste importancia en la medida que la reconstrucción de la propia historia organización permite luego comparar los cambios acontecidos en el exilio y las dificultades que se plantean para incorporarlo dentro de una narración e historia únicas. La comprensión de las primeras definiciones ideológicas del MLN es lo que nos permite observar cómo el cuestionamiento de las mismas en la época exiliatoria representa un problema político que, como ya señalamos, no fue abordado sino omitido en los relatos construidos con posterioridad.

En el tercer capítulo se presenta una mirada general sobre el fenómeno del exilio político uruguayo como una de las dimensiones del terrorismo de Estado para luego, en particular, construir una caracterización general del exilio tupamaro, identificando esa experiencia como un fenómeno específico en el marco de las grandes oleadas migratorias y del exilio político como resultados del avance de las políticas de ajuste económico y represión en el Uruguay y demás países vecinos.

En los capítulos cuarto y quinto se desarrollan las experiencias políticas del exilio conosureño del MLN-T, centrándonos en Chile y Argentina. Se presenta aquí una reconstrucción histórica de los principales momentos atravesados por la organización en dichos países profundizando en lo que consideramos los momentos claves vinculados a las instancias de redefiniciones ideológicas, políticas y estratégicas.

En el capítulo sexto se analizan las narrativas que se han elaborado al presente en torno al fenómeno del exilio para estudiar cómo el mismo representa una disrupción para la historia oficial del MLN y, consiguientemente, se ha convertido en un sujeto omitido por dichos relatos históricos. Para ello, se han identificado “zonas de conflicto”, es decir aquellos elementos que hacen del exilio un problema sin solución para el continuo histórico de la organización. En ese sentido hemos identificado tres “zonas”: 1) la transformación del MLN en un partido marxista-leninista; 2) la influencia que el grupo político argentino “PRT-ERP” tuvo sobre la organización y sus militantes durante el exilio; 3) la formación de una memoria del combatiente en la post-dictadura.

Finalmente, a modo de corolario, se proponen algunas reflexiones generales y conclusiones parciales que se desprenden de todo el recorrido realizado; así como se plantean nuevas interrogantes que podrían dar lugar a nuevos caminos de investigación.

Capítulo I.
Definición del problema, aspectos metodológicos y enfoques teóricos

El tema central de este trabajo es el exilio del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros desarrollado en Chile y Argentina entre los años 1972 y 1978. El mismo es abordado desde una perspectiva analítica que, como ya se explicó, busca comprender las razones por las cuáles dicho período/experiencia ha representado un obstáculo para las narrativas construidas en la post-dictadura.

El problema central radica en identificar qué sucesos del exilio lo han transformado en un elemento disruptivo para la memoria tupamara, para lo cual ha sido necesario apelar a la reconstrucción histórica. Si bien éste se extiende durante toda la dictadura cívico militar del Uruguay (1973-1985), se ha definido por circunscribirlo a los años que transcurren entre 1972 y 1978. Dicho corte cronológico obedece a que fue a partir del año 1972 que la diáspora tupamara cobró fuerza y se organizó primero en Chile y luego en Argentina, espacios que se configuraron como centros de las decisiones políticas en tanto la dirección del movimiento residió en ellos. En ambos países se desarrollaron los episodios más cruciales de la vida de la organización en el exterior que definieron el futuro ideológico, político y estratégico que transitaron sus militantes; se tejieron las distintas tendencias y se produjeron las principales rupturas que marcaron el destino de los tupamaros en el exterior del país. Determinar el final del proceso en el año 1978 obedece a que, luego del Golpe de Estado en la República Argentina, el 24 de marzo de 1976, los militantes del MLN que sobrevivieron a los operativos represivos del Plan Cóndor[7], que se desplegaron contra dicha organización entre diciembre de 1977 y mayo de 1978, decidieron abandonar las tierras argentinas para refugiarse en otros países, la mayoría de ellos en el continente europeo[8], y allí comenzará una nueva etapa del exilio que excede los alcances de esta investigación.

[7] La llamada Operación Cóndor o Plan Cóndor, fue un sistema secreto de inteligencia fundado en 1975 por el cual los gobiernos militares de América del Sur no sólo compartieron datos de inteligencia sino que también coordinaron la realización de operativos de captura, tortura, asesinato y desaparición de los opositores políticos, englobados todos ellos bajo la denominación de “subversivos”. Dicho plan tiene como antecedentes las distintas coordinaciones represivas que, por lo menos, desde 1973 comenzaron a desarrollar entre sí los gobiernos del Cono Sur. Por otra parte es importante mencionar que el encuadre de esta Operación fue la Doctrina de Seguridad Nacional (en el contexto de la Guerra Fría) y se enmarcó en una estrategia de contrainsurgencia continental impulsada por Estados Unidos.

[8] Cabe señalar que muchos tupamaros se instalaron en países latinoamericanos, pero la mayoría de los militantes se dirigieron a Europa.

En primer lugar, y en consonancia con el objetivo de reconstruir el exilio tupamaro en el Cono Sur, se recurrió a una metodología de trabajo basada en el análisis y crítica de las fuentes documentales, buscando contextualizar el momento de su producción y los objetivos de quienes las elaboraron. La realización de entrevistas a distintos protagonistas del proceso, fue una pieza fundamental para poder armar el rompecabezas del exilio, tanto desde la experiencia política de quienes fueron entrevistados como el aporte brindado para comprender aquellos documentos que al ser producidos en clandestinidad se tornaban complejos de traducir a la realidad.

El diálogo y la comparación entre los distintos documentos escritos producidos en la época y los testimonios ofrecidos por diversos protagonistas, permitieron realizar cruces y llenar vacíos de información. De esta forma fue posible reconstruir los periplos de la comunidad política tupamara en el exilio con base en Chile y Argentina.

Por otro lado, y en relación con el segundo objetivo de esta tesis que busca problematizar y analizar el lugar que el exilio ocupó en las narraciones tupamaras posdictadura, se realizó una búsqueda de herramientas teóricas provenientes de los estudios de la memoria y de la construcción de las identidades narrativas.

La literatura que se ha generado en torno al MLN da cuenta de la carencia de estudios que analicen críticamente el periodo del exilio, y en ese sentido, esta tesis aporta una mirada que intenta complejizar el fenómeno como proceso histórico y como campo de batalla por los sentidos del pasado. Es así que se discuten las memorias hegemónicas que se han transformado en una suerte de historia oficial que inhabilita la presencia del exilio tupamaro en toda su complejidad.

Un punto neurálgico que debe ser tomado en cuenta reside en la importancia de la presencia pública de los dirigentes tupamaros en el actual escenario político uruguayo. Es esta presencia la que ha convertido al MLN en un objeto de estudio interesante y disputado por las editoriales, y es por ello que se ha asistido en las últimas décadas a una proliferación de publicaciones que abordan el fenómeno desde las más diversas perspectivas. A continuación, presentamos un breve repaso de estos abordajes para poder visualizar las formas en que se ha pensado acerca del devenir de este movimiento revolucionario para luego comprender y analizar el lugar que el exilio ha ocupado en estas producciones.

1. Las principales perspectivas de abordaje del fenómeno tupamaro

Desde las últimas décadas del siglo XX el escenario político y social uruguayo generó un espacio propicio para que la memoria sobre el pasado reciente emergiera con fuerza en la agenda pública. Esta irrupción de la memoria se materializó en una

proliferación de publicaciones que abordaron los acontecimientos de la historia reciente desde diversas disciplinas, donde las producciones provenientes del periodismo y el ensayo encabezaron la lista de lo que se convirtió en un "boom" editorial.

Las ediciones de los últimos años se acompañan con los cambios políticos operados a nivel nacional donde el MLN se ha convertido en un protagonista activo y crucial de la vida política del país a través de la figura de algunos de sus dirigentes históricos. No es menor que el ex presidente de la República, José Mujica, se haya convertido en un fenómeno político por demás interesante y que sobre él se hayan publicado un número importante de libros que recogen entrevistas, testimonios, discursos, etc. Esta reconfiguración del escenario político en el siglo XXI ha determinado que el pasado del MLN sea evocado permanentemente. La literatura testimonial de difusión masiva ha sido uno de los canales que el presente ha encontrado para reconstruir ese pasado y ubicar las trayectorias de vida de sus figuras más emblemáticas.[9]

Una de las perspectivas desde las que ha sido abordada la historia del MLN se vincula con la necesidad de analizar y explicar el surgimiento de un movimiento guerrillero a mediados de los años 60 en un Uruguay caracterizado por una democracia consolidada y una "sociedad amortiguadora" o "hiperintegrada"[10]. Los

[9] A las ya mencionadas podríamos agregar las siguientes obras que recogen diversas entrevistas y testimonios: Tagliaferro. G (2009) *Adiós Robin Hood. 7 Tupamaros, 40 años después.* Montevideo: Fin de Siglo. Leonardo Haberkorn, L. (2009). *Historias Tupamaras. Nuevos testimonios sobre los mitos del MLN.* Montevideo: Fin de Siglo. Aldrighi, C. (2009). *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN- Tupamaros. 1965-1975.* Montevideo: EBO.

[10] Los trabajos de Carlos Real de Azúa ("Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?, 1985) y de Germán Rama ("La democracia en Uruguay", 1987) materializan una matriz analítica que supone pensar al Uruguay encuadrado en el mito del país modelo donde los conflictos sociales y políticos se han dirimido por vías pacíficas que apuntan a construir consensos. Esta perspectiva implica pensar la ruptura democrática del 73 como corolario de una crisis del sistema que comenzó en los años 50 y que no pudo ser percibida con claridad por la sociedad debido a la fuerza del mito del país modelo y de la excepcionalidad del Uruguay. En esta línea, Real de Azúa parte del concepto de Bufer State e instala la idea de "sociedad amortiguadora" cuyo fundamento simbólico y estructurante (para pensar al Uruguay del Siglo XX) es la imagen del Uruguay Batllista (el país de las conquistas sociales, la fe en la superación del país, el optimismo y el ideal de felicidad estable), que reafirma el mito de la excepcionalidad y de la cultura democrática arraigada en la sociedad. Es la crisis de este modelo y de este imaginario lo que podría explicar la irrupción de un grupo guerrillero en Uruguay. En 1987, Germán Rama plantea la idea de la sociedad hiperintegrada, donde el Estado aparece como elemento integrador construyendo la imagen de una identidad cultural colectiva donde el sistema político se presenta como un espacio de acción social y donde la democracia juega un rol determinante. En la lógica de una sociedad con tales características las alternativas posibles no se pensaban en términos rupturistas ni de transformación global; las opciones radicales –tanto de izquierda como de derecha- partían de pequeños grupos que no ejercían una fuerza real en la dinámica social. Muy similar al planteo de Real de Azúa, Rama plantea que la sociedad hiperintegrada entra en crisis hacia fines de los años 50. Anclado en este mito de "país de modelo" fruto de la acción de un estado asistencialista el surgimiento de las organizaciones guerrilleras ha sido analizado como una anomalía de la sociedad o como producto de factores exógenos en el marco del mundo bipolarizado de los años 60.

primeros trabajos[11] que intentaron estudiar el fenómeno se ubican en los primeros años de la década del 70 y procedían de distintas áreas y países ya que el impacto generado por el MLN desde su aparición pública en 1966 no se circunscribió al ámbito nacional. Estas primeras aproximaciones colaboraron en la conformación de una historia épica y compartían una mirada caracterizada por una gran confianza en el accionar del MLN y en las posibilidades del triunfo revolucionario.

Una vez finalizada la dictadura, los trabajos sobre el MLN han contribuido a fortalecer el carácter épico de la historia tupamara, la literatura testimonial emergente en los primeros años de la recuperación democrática fortaleció esta matriz narrativa. En este caso las crónicas se dedicaron a rescatar las acciones militares desarrolladas por los tupamaros y sus resistencias en las cárceles uruguayas.[12]

Por otra parte, la mayoría de las producciones[13] elaboradas desde finales de la década del 90 del siglo XX se ubican en la línea analítica de comprender el surgimiento y el desarrollo del MLN centrándose en el devenir de la organización antes de la dictadura. Los resultados de estos trabajos han reforzado por un lado, la construcción del relato heroico y épico de los tupamaros y, por otro, la idea de que la derrota de 1972 generó el desmantelamiento de la organización al punto tal de tornarla insignificante en el escenario político uruguayo, ya bajo dictadura. Esto último ha consolidado una interpretación que ha impregnado los análisis que se realizan del periodo pre-dictatorial, colocando al MLN en un lugar secundario a la hora de pensar en los factores causales que explican el Golpe de Estado y la ruptura democrática en 1973. En ese sentido, este trabajo pone en cuestión dicha interpretación en tanto se

---

[11] A modo de ejemplo pueden referirse las siguientes obras: Gilio, M. E.(1970). *La guerrilla tupamara.* La Habana: Casa de las Américas. Torres, M. (1970). *Tupamaros. Violencia o Justicia. Una nueva estrategia guerrillera en América Latina*. México: Editor B. Costa- Amic. Labrusse, A. (1971). *Los Tupamaros. Guerrilla urbana en el Uruguay.* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo. Ernesto Mayans, E. (ed.). (1971). *Tupamaros.* México: Cuadernos Cidoc Nº 60. Costa., O. (1971) *Los Tupamaros*. México: Era. Guerrero, J. (1972). *Los tupamaros segundo poder de Uruguay.* Barcelona: Ediciones Clío.

[12] Si bien no es el tema de este trabajo, es interesante señalar que las voces de este relato épico son masculinas; las mujeres guerrilleras debieron esperar décadas para encontrar un espacio de habla y escucha. Un claro ejemplo de ello puede encontrarse en cómo los rehenes varones de la dictadura fueron reconocidos de inmediato como tales y publicaron casi inmediatamente sus memorias, cuando el 14 de marzo de 1985 salieron los últimos presos de la dictadura y entre ellos se encontraban los rehenes varones y mujeres del MLN. Fueron sólo los hombres los que acapararon la atención pública, realizando una conferencia de prensa donde las mujeres no estuvieron presentes. Casi inmediatamente se publicó "Memorias del Calabozo" donde Mauricio Roseconff y Fernández Huidobro daban cuenta de sus peripecias como presos políticos y rehenes. En cambio las mujeres que corrieron con la misma suerte y fueron tratadas en calidad de rehenes también, fueron omitidas de las primeras narrativas, recién en el año 2012 se publicó el libro "Las Rehenas" escrito por Marisa Ruiz y Rafael Sanseviero.

[13] Aldrighi, C. (2001). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN – Tupamaros.* Montevideo: Trilce Rey Tristan, E. (2005). *A la vuelta de la esquina, la izquierda revolucionaria uruguaya. 1955- 1973.* Montevideo: Fin de Siglo. Aldrighi, C. (2007). *El caso Mitrione. La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965- 1973).* Montevideo: Trilce. Aldrighi, C. (2009). *Memorias de la insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975*. Montevideo: EBO.

parte de la idea de que el MLN no fue derrotado por completo en 1972 y que los caminos que la organización recorrió después de ese momento permiten afirmar que la misma se mantuvo con capacidad operativa y organizativa hasta finales de los 70.

Desde otra perspectiva analítica y política, algunos autores presentan a la organización tupamara como responsable del despertar de la violencia política a mediados de los años 60 y de la intervención de la Fuerzas Armadas en la llamada "lucha antisubversiva". En esta línea se encuentran los trabajos de Alfonso Lessa (2003) y de Heber Gatto (2004) , quienes parten de la idea de la imposibilidad de llevar adelante una revolución armada en Uruguay dando cuenta del previsible fracaso del MLN y de cómo su accionar precipitó el desencadenamiento de la violencia y el golpe de Estado. También el libro del ex Presidente de la República, Julio María Sanguinetti (2008) refuerza esta línea interpretativa.[14]

En lo que refiere a la "historia oficial"[15] construida desde la propia organización, como ya hemos mencionado, se destacan las producciones de Eleuterio Fernández Huidobro[16], uno de sus principales dirigentes y de los autores de sus documentos fundacionales. La importancia de estas obras no sólo reside en que Fernández Huidobro construye aquí el relato del MLN sino también que en ellas realiza una operación de sentido que parece atravesar el nudo discursivo de las escrituras tupamaras; sobre todo en lo que refiere al sentido que adquiere el exilio o el accionar del MLN en el exterior luego de 1972. Esta memoria resulta fundamental para la presente investigación en tanto se constituye en el interlocutor con el que se discuten las omisiones y las memorias silenciadas en la historia oficial.

2. La construcción de un espacio para la historia del exilio tupamaro.

El creciente interés por la historia reciente y por los distintos fenómenos políticos ligados a ella, provocó que en las últimas décadas emergieran diversos estudios dedicados a pensar y analizar las formas en las que se manifestó el terrorismo de Estado. El exilio comenzó a ser parte de los estudios que se realizaron y de las nuevas perspectivas teóricas que comenzaron a aplicarse para el análisis de estos fenómenos. A ello habría que sumarle el interés que comenzaron a mostrar los

[14] Esta línea analítica responde a la lógica de la "teoría de los demonios" en la medida que explica la ruptura democrática como consecuencia del accionar de la guerrilla y de un sector de las Fuerzas Armadas con fuerte tradición autoritaria.

[15] Entendemos por historia oficial al relato construido por la propia organización o por cientistas sociales que responden a la matriz narrativa "autorizada" por la misma.

[16] *Historia de los Tupamaros* (1986); *La Tregua Armada* (1988); *La fuga de Punta Carretas* (1990), *En la nuca* (2001); Con Mauricio Rosencof: *Memorias del calabozo* (1987-1988). Con Graciela Jorge: *Chile Roto* (1993).

cientistas sociales por los estudios transnacionales, "especialmente las redes políticas, sociales y culturales que la migración y otros procesos transnacionales han generado en América Latina, más allá de las fronteras nacionales" (Roginer, 2014).

En el caso uruguayo, y si bien se han desarrollado algunas líneas de investigación que abordan la dimensión del exilio como práctica política de exclusión del terrorismo de Estado[17], no se han elaborado producciones historiográficas que se enfoquen críticamente en las prácticas políticas desarrolladas por los uruguayos militantes que emigraron durante la última dictadura.

Como ya mencionamos la literatura tupamara se ha centrado en la recuperación biográfica y testimonial de algunos de los protagonistas más reconocidos de la organización y en la reconstrucción de la experiencia de las primeras etapas del MLN, es decir, antes del Golpe de Estado de 1973. Los trabajos que desarrollan o que abordan la etapa exiliatoria lo hacen desde la premisa que, tras la derrota sufrida por el MLN en 1972, la organización se encontraba desmantelada y sin capacidad de acción. A ello se le suma el surgimiento de distintas fracciones y el alejamiento y renuncia de varios de sus dirigentes, por lo que el período del exilio es enfocado como el momento de desarticulación del MLN (Aldrighi, 2006, 2015) o como una etapa residual y muy poco significativa (Porta- Sempol, 2006).

La mayoría de los abordajes que se han producido retoman la clave analítica elaborada por Fernández Huidobro (1993, 2001) donde el exilio o "el exterior" se configuran en base a ese carácter residual que se le otorga o como nudo explicativo de la derrota final de la organización. En éste último caso, hay dos elementos que conforman la traición y de la derrota del MLN en el exterior según el esquema analítico de Fernández Huidobro, por un lado la renuncia y alejamiento de cuatro de los principales dirigentes que se produce en el correr de 1974 en Argentina y que culminará con la formación de un nuevo grupo político ("Nuevo Tiempo"), y por otro los contactos de los tupamaros con los integrantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) argentino que se fueron profundizado en el exilio y que "colonizaron" a la organización uruguaya hasta hacerla renunciar a sus principales tradiciones ideológicas. La fuerza de este discurso es tal que su interpretación del periodo se convierte en la narración oficial que el MLN construye sobre su historia.

No se aprecia, en las lecturas realizadas, un análisis profundo de la compleja situación del MLN en Argentina, así como tampoco una preocupación por enmarcar la

[17] El trabajo compilado por Silvia DUTRENIT BIELOUS, "El Uruguay del Exilio. Gente, circunstancias, escenarios", presenta una serie de artículos que tratan de reconstruir la vida cotidiana de los exiliados uruguayos en distintas regiones y países. Si bien la actividad política de los emigrados aparece en varios de estos artículos ninguno de ellos se centra exclusivamente en esa dimensión del exilio.

historia del exilio dentro de las coordenadas revolucionarias que configuraron el escenario regional de aquella época.

La historiadora Clara Aldrighi, que se ha dedicado al estudio del MLN, presentó junto a Guillermo Waksman un artículo (2006) sobre la experiencia de los tupamaros en tierras chilenas, donde se analiza la vida cotidiana de los militantes que llegaron a Chile para conformar la retaguardia tupamara en tiempos de represión. El enfoque que prima en este trabajo parece reproducir la tesis esgrimida por Huidobro acerca de la "perretización" del movimiento, y refuerza la idea de que los vaivenes del exilio tupamaro configuraron una traición a las definiciones y tradiciones ideológicas defendidas por los viejos dirigentes que en ese momento se encontraban detenidos. En esta clave, el exilio es leído como el momento de desarticulación y ruptura de la organización. Esta línea se refuerza en el libro publicado por la autora en 2015 dedicado a los Tupamaros exiliados en Chile, donde se profundiza en los derroteros políticos de la organización desde el mismo esquema explicativo.

El estudio del exilio de los uruguayos en Argentina realizado por Cristina Porta y Diego Sempol (2006) no tiene como objeto focalizar la mirada en el MLN pero cuando la experiencia tupamara es analizada se parte de la idea de que el exilio tupamaro que se gestó en las tierras porteñas fue residual y poco significativo. También sobre la experiencia en Argentina trabajan las historiadoras Jimena Alonso y Magdalena Figueredo (2012), quienes se centran en el surgimiento de la Agrupación Nuevo Tiempo, emergida luego de la renuncia de algunos dirigentes al MLN en el correr de 1974. En este último caso, el devenir de los tupamaros post 74 no es abordado, y la lectura que se realiza de los años previos busca identificar una suerte de tendencia al fraccionalismo dentro de la organización donde el temprano exilio tupamaro encuentra una lógica narrativa en ese sentido.

La mirada de Alfonso Lessa en su libro *La revolución imposible* (2003) parte de la misma premisa con respecto a que la derrota del 72 fue un punto de inflexión y que luego de ese año se asistió a la desintegración de los restos de la organización. El autor se concentra en el relato de quienes abandonaron MLN en esos años para dar cuenta de que el proceso de autocrítica de la organización no había cuestionado la viabilidad de la lucha armada y que, aquellos que sí lo hicieron, no encontraron razones para permanecer en ella. A partir de ese momento, Lessa caracteriza a la organización como un grupúsculo militarizado y cooptado en esa etapa por el PRT argentino. Una vez más aparece la matriz de la memoria hegemónica forjada por Huidobro.

No obstante las carencias señaladas, debe mencionarse como excepción el trabajo de investigación llevado a cabo por Aldo Marchesi (2009) que analiza la red

regional de relaciones entre las organizaciones revolucionarias del cono sur, cuya expresión máxima fue la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR).[18] El análisis de Marchesi resulta así, un punto de partida para poder pensar los procesos exiliatorios de las organizaciones revolucionarias desde una perspectiva transnacional y en ese sentido el exilio tupamaro se inscribe en una línea interpretativa que permite complejizar los trayectos recorridos por la organización una vez que fuera "derrotada".

Este estado de la literatura referida al tema nos permite encontrar un vacío historiográfico que resulta imprescindible cubrir en aras de recuperar las distintas dimensiones de lo acontecido en el complejo escenario de la historia política reciente. Por otra parte, hemos observado cómo la perspectiva analítica que ha primado a la hora de pensar el exilio es portavoz de una memoria hegemónica construida por los "vencedores" de la historia tupamara, que han elaborado el pasado en función de reforzar una historia épica donde los héroes son los narradores y los "traidores" no tienen voz.

3. Cuestiones metodológicas: el trabajo con fuentes.

Como ya adelantamos, las opciones metodológicas tomadas han priorizado el análisis y la puesta en diálogo de las distintas fuentes trabajadas tanto orales como escritas. Las primeras refieren en su mayoría a entrevistas realizadas para este trabajo y para otros proyectos de investigación próximos a la temática.[19] También se consultaron entrevistas realizadas por otros investigadores a personas que son o fueron integrantes del MLN, muchas de las cuales fueron publicadas (Tagliaferro, 2004, 2009; Aldrighi, 2009, 2015).

Las fuentes escritas consultadas pueden clasificarse en documentos de la época y en testimonios ofrecidos con posterioridad. Con respecto a los primeros se abre un amplio abanico de orígenes y de "tipos" documentales.

[18] La JCR se encontraba conformada por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el MLN-T de Uruguay y el PRT- ERP de Argentina. Por supuesto que los contactos no se inician ni culminan con la formación de la JCR sino que datan de años anteriores.

[19] Esto responde a mi participación en proyectos de investigación vinculados a los operativos represivos desplegados contra el MLN durante la dictadura. Algunos de estos proyectos fueron colectivos y en ese marco es que se realizaron entrevistas en conjunto con otros investigadores. Todos ellos se enmarcaron dentro de la Universidad de la República, sea como parte integrante del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación o como parte del equipo de historiadores de la Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente.

3.1. Fuentes documentales

Para el trabajo con documentos elaborados por el MLN se consultó fundamentalmente el repositorio documental *"Documentos y Archivos de la Lucha Armada- Colección David Cámpora"* que se encuentra en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad de la República. En dicha colección se revisaron las siguientes secciones: "Documentos de Difusión", "Documentos Interior", "Documentos Reunificación", "Otras organizaciones", "Junta de Coordinación Revolucionaria"; se priorizó la consulta a la sección "Documentos Exterior" donde se encontró diversa documentación. Allí fueron consultados 187 documentos, los que se clasifican en:

- Publicaciones:

  Correo Tupamaro: publicación realizada en el año 1969. Se cuenta con tres números. En julio de 1973 aparece un nuevo número sin presentar continuidad. A partir de 1976 reaparece la publicación con 9 números hasta marzo de 1977.

  Carta de Uruguay: fue una publicación del MLN realizada desde el exilio, cuenta con 28 números salteados, el primero de ellos data del 11 de setiembre de 1972 y el último del 16 de mayo de 1973.

  El Peludo: se encontraron los números 1 y 2 de esta publicación, correspondientes a abril- mayo de 1973 el primero, y a mayo- junio de 1973 el segundo.

  De nuestra lucha: existen en el repositorio dos ejemplares correspondientes a setiembre y a octubre de 1973.

  El Tupamaro: se encuentran dos números datados en enero y febrero de 1974.

  El lugar de producción de estas publicaciones resulta diverso, dependiendo del número, algunas se realizaron en Uruguay y otras en Argentina o en otros países. Al tratarse de publicaciones clandestinas ha sido complejo poder identificar el origen de cada número.
- Correspondencia entre distintos integrantes de la organización que se encontraban en distintos lugares. La amplia mayoría de estas cartas estaban escritas bajo seudónimos y utilizaban un lenguaje encriptado para que no fueran fácilmente descifradas en caso de caer en manos de los servicios de seguridad e inteligencia.
- Informes y Balances: El MLN realizaba diversos tipos de informes sobre los distintos aspectos en los que trabajaba la organización y que eran producidos por los distintos sectores en los que ésta se organizaba. También los Informes provenían de los distintos regionales en los que se agrupaba la organización: Regional Europa, Regional Cuba, Regional Argentina, Regional Interior (Uruguay).
- Circulares Internas: las circulares internas tenían como objeto dar a conocer resoluciones o estados de situación de la organización. Eran difundidas entre los

distintos regionales y en su mayoría eran producidas por la dirección de la organización o por algunos responsables de los distintos comandos.

- Desgrabaciones del Comité Central: El Comité Central que se realizó el 8 de octubre de 1974 en Argentina fue grabado y difundido en cassettes. En la colección “David Cámpora” se cuenta con la desgrabación de varias cintas, las transcripciones no están completas pero se presenta un registro sucinto de las intervenciones de los concurrentes y pueden visualizarse con claridad las tensiones internas y los distintos recorridos de la organización hasta la fecha de realización del evento.
- Documentos JCR: son documentos y publicaciones referidas o elaboradas por la Junta de Coordinación Revolucionaria. Allí se encuentran, informes, cartas, resoluciones y algunos números de la publicación “Che Guevara”.

La consulta de este archivo resultó fundamental pues su contenido permitió conformar el corpus documental básico de esta investigación. En él se encuentran los documentos producidos por la organización durante el exilio y no existe otro repositorio que cuente con dichas fuentes, salvo en aquellos casos que se trate de publicaciones o de documentación realizada por la JCR.

Otros documentos consultados se encuentran compilados y publicados en la “*Actualización de la Investigación histórica sobre Detenidos Desaparecidos*”[20] de Presidencia de la República. Allí se pudieron consultar documentos elaborados por los servicios de inteligencia policial y militar. Entre ellos se destacan los Partes Especiales de Información, donde se elaboraban minuciosos informes sobre la situación de organizaciones políticas. El MLN fue uno de los grupos políticos sobre los que los servicios de inteligencia desplegaron una extrema vigilancia que trascendió fronteras. La mecánica represiva implementada a través del Plan Cóndor, permitió la circulación de información entre distintos países así como el desarrollo de operaciones represivas en Argentina, de esta forma las actividades desarrolladas por el MLN fuera de fronteras y sobretodo, en Argentina, fueron objeto de vigilancia y de una vasta producción de informes. Por otro lado, las agencias de inteligencia contaban con informantes en distintas partes del mundo lo que posibilitaba el registro de las actividades que los uruguayos realizaban en el exterior. El acceso a dicha documentación no sólo permitió la acumulación de información sino que fue utilizada para contrastar con las “memorias” de los tupamaros y con los documentos conservados en el archivo anteriormente mencionado. A modo de ejemplo, el diccionario de “alias” que se difundía entre los servicios de inteligencia facilitó el

[20] Acceso:http://sdh.gub.uy/inicio/investigacion%20historica

trabajo con la documentación encriptada; al tiempo que se corroboró en las entrevistas la veracidad de dicha información.

La *prensa de la época* realizó un profuso seguimiento del accionar tupamaro, lo que permite encontrar fuentes de diversa índole y producidas por distintos campos ideológicos. Diarios, semanarios, revistas, forman un corpus documental donde se pueden hallar entrevistas, documentos, artículos de opinión y análisis, reportes periodísticos de las acciones guerrilleras y de las distintas etapas de la represión hacia el MLN. Básicamente esta documentación fue utilizada para la elaboración del capítulo sobre los "Antecedentes" de la organización ya que durante la dictadura la aparición de referencias al MLN se vincula fundamentalmente con la detención de militantes. Para dicha etapa, algunas publicaciones extranjeras han sido útiles en tanto recogen testimonios de los militantes que se encontraban en el exterior, muchas de ellas se encuentran también el repositorio documental *"Documentos y Archivos de la Lucha Armada- Colección David Cámpora"* donde se cuenta con una sección destinada a la preservación y colección de artículos publicados acerca del MLN.

3.2. Fuentes orales

Se realizaron 24 entrevistas a integrantes del MLN-T que de alguna manera están vinculados con el período que aquí se investiga. Buena parte de estas entrevistas fueron realizadas en forma colectiva, articulando el trabajo con otras investigadoras que trabajaron algunos aspectos de la historia del MLN. En ese sentido, vale destacar que la posibilidad de compartir un campo de trabajo enriqueció el proceso de investigación, generando intercambio y cruce de distintas miradas.

Los testimonios recogidos permiten reconstruir momentos que no han sido documentados, al tiempo que habilitan el diálogo con los documentos de la época tanto de aquellos que fueron producidos por la propia organización como los que se produjeron en la órbita estatal. De esta manera una opción metodológica de trabajo fue el contraste entre las diversas fuentes escritas e incluso entre los distintos testimonios que podían resultar contradictorios entre sí. Al tratarse una organización que funcionaba en la clandestinidad, las entrevistas permitieron esclarecer algunos seudónimos / alias utilizados o informaciones que se encontraban confusas en los documentos.

Las fuentes orales, al igual que las escritas, presentan ciertos desafíos para su interpretación y nos obligan a reflexionar en forma permanente para operar críticamente sobre ellas. Una particularidad de la historia oral es que la fuente se construye en el momento de la entrevista o cuando la misma es divulgada como testimonio. En ese sentido, se tuvieron en cuenta las dificultades que representa

trabajar con los testimonios de los sobrevivientes y protagonistas de pasados traumáticos. Y más aún si pensamos que la irrupción de la memoria en la segunda posguerra generó un camino de sacralización del testigo que, en muchos casos, colocó al testimonio en un lugar de verdad absoluta.

En el artículo “El pasado cercano en clave historiográfica”, Marina Franco y Florencia Levin (2007) señalan las precauciones que debe tener un historiador a la hora de trabajar con el pasado cercano. En ese sentido es que se interpela el papel del testimonio y del testigo dando cuenta de la necesidad de historizar los discursos testimoniales en el momento de enunciación de los mismos. Las autoras también recomiendan al investigador hacer un uso instrumental del testimonio que conlleva a preservar la memoria del testigo sin ser complaciente con ella.

De todas formas, como bien señala Dora Schwarzstein los testimonios son productos culturales complejos que “incluyen interrelaciones entre memorias privadas, individuales y públicas; entre experiencias pasadas, situaciones presentes y representaciones culturales del pasado y el presente” (2001, p. 73). Es así que la entrevista se transforma en documento, en narración del pasado y su análisis debe integrar las herramientas clásicas del trabajo del historiador a la vez que debe tomar insumos del corpus teórico de los análisis narrativos. (Portelli, 1991)

Las entrevistas realizadas constituyen un corpus documental que se tornó fundamental para poder reconstruir la historia del exilio tupamaro en el Cono Sur y analizar cómo se elaboró la narración posterior en torno a este período; aunque cabe aclarar que el objeto de esta tesis no es, necesariamente, el análisis de las memorias de los protagonistas del exilio: se apeló a los testimonios como forma de encontrar las piezas de un rompecabezas incompleto.

4. Herramientas teóricas para pensar el exilio político del MLN

En primer lugar es necesario aclarar que esta investigación se concentra en la experiencia de una organización política operando en el extranjero y este recorte temático implicó dejar a un lado la situación personal de los exiliados y la transformación de sus vidas a partir del destierro. Es por ello que si bien existen varios trabajos prestigiosos (Dutrenit, 2006; Markarian, 2006) sobre el exilio político de los uruguayos como fenómeno de peregrinación de aquellos que son perseguidos y deben huir de su país de origen para encontrar refugio en nuevas tierras, éstos no han sido tomados como marcos analíticos ya que no nos permiten alumbrar teóricamente nuestro objeto de estudio.

Para poder pensar el exilio tupamaro de acuerdo al problema que se pretende abordar, se ha recurrido a las herramientas teóricas que permiten pensar sobre los episodios históricos omitidos. Sánchez Cuervo (2009) menciona que es la historiografía crítica la que permite poner la mirada en

> *…lo fracasado, en los "no-hechos", en lo que pudo ser y no fue, lo cual también forma parte de la realidad, en la medida en que ésta no se agota en pura facticidad tal y como afirma la historia científica. (…) Mediante una singular agudeza epistemológica, la memoria arroja luz sobre ese pasado, relegado a la oscuridad bajo la objetividad historiográfica o absorbido bajo el pasado de los vencedores.* (p. 4)

Para poder abordar el tema de investigación hemos optado por considerar al exilio como un campo de acción política, descartando otras posibilidades de análisis, circunscribiendo su composición a las especificidades de nuestro objeto de estudio. A continuación precisamos y desarrollamos esta idea.

4.1. El exilio como campo de acción política.

En primer lugar se entiende como campo de acción política un espacio configurado por la preeminencia de las prácticas políticas, las cuales determinan tanto la cotidianeidad como las relaciones sociales e interpersonales que se tejen entre quienes "habitan" ese campo. Esta noción remite en cierta forma a la noción bourdiana de campo[21], y si bien este trabajo no pretende ceñirse a dicha perspectiva analítica, entendemos que la misma puede resultar funcional para pensar la experiencia exiliatoria del MLN. Es por ello que tomamos la idea de campo como un microcosmos social que posee lógicas, reglas de juego y desafío propios, donde existe una estructura de posiciones que provoca la lucha entre los agentes que allí coexisten.

En el caso del MLN el exilio representó un campo de acción signado por la continuidad de la práctica política en el exterior, al menos para los tupamaros que

[21] En "Respuestas por antropología reflexiva, Pierre Bourdieu define la noción de "campo" como "*una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) – cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)"* (1995, p.64). El campo es un lugar de relaciones y de luchas y justamente esta "condición" le confiere un carácter histórico. Estas luchas de fuerza están orientadas a provocar transformaciones dentro del campo pero siempre con la intención de que el campo exista. Es por ello que Bourdieu afirma que: *"Pensar en términos de campo significa pensar en términos de relaciones*" (1995, p. 64) De esta forma el espacio social es representado como un campo *"… a la vez como un campo de fuerza, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura"* (Bourdieu, 1997, p. 49)

siguieron vinculados orgánicamente al movimiento y cuyas trayectorias se centraron en las acciones desarrolladas fuera del país. Al ser el objeto de esta tesis la recuperación de los itinerarios políticos de la organización en el exterior, el exilio es entendido como un campo de acción política, donde dicha actividad es la que prima y la que marca el ritmo de los procesos colectivos. No se trata de recuperar la experiencia personal de aquellos que emigraron sino de visualizar cómo siguió operando la organización en un contexto distinto al de su desarrollo inicial.

A su vez, es necesario destacar que, aunque no es objeto de este trabajo, el exilio representó la conformación de un espacio político nuevo en la lucha antidictatorial y el avance de un nuevo léxico para los militantes de izquierda basada en la lógica de los Derechos Humanos (Markarian, 2006). En ese sentido el campo político del exilio se configuró en el entrecruzamiento de diversas variables, experiencias, expectativas, formas de lucha, ideologías, etc. Como señala Marina Franco (2008), la actividad de los exiliados fue generando una nueva identidad política entre los militantes. En el caso del MLN la formación de esa nueva forma de hacer política y la adopción de estos nuevos discursos no llegó a concretarse plenamente; la adquisición de un nuevo lenguaje y la reconfiguración de la estrategia comenzaron a desarrollarse luego de 1977 sin sedimentar lo suficiente como para poder hablar de una nueva identidad en esa clave. Las rupturas o fisuras que se produjeron con respecto a la identidad tupamara construida en la etapa pre dictadura no se encuentran necesariamente vinculadas al proceso mencionado.

Podría afirmarse que hasta 1977-1978, el exilio tupamaro se circunscribió a la tarea de mantener con vida una organización revolucionaria y clandestina, que intentaba sobrevivir a los distintos embates represivos sin renunciar a la esencia de su identidad política. En ese contexto las energías estaban dirigidas a poder superar la crisis interna que vivía la organización, a la transformación del MLN en un partido marxista- leninista y a continuar la estrategia de la lucha armada como forma de derrotar a la dictadura uruguaya y como vía para la construcción del socialismo. En las entrevistas realizadas los militantes tupamaros que emigraron excluyen del relato el anecdotario de las peripecias personales no vinculadas a la acción política. Su relato se construye sobre la premisa que “irse” era continuar con la actividad revolucionaria en otro escenario geográfico. Es desde esta perspectiva que muchos tupamaros hablan del “exterior” para referirse al exilio, en el entendido que se trataba de una prolongación de la lucha que se desarrollaba en Uruguay pero en otros escenarios.

4.2. La memoria del exilio y la elaboración de una identidad narrativa.

Por otra parte esta tesis pretende avanzar más allá de la reconstrucción histórica del fenómeno para poder analizar cómo se elaboraron las narraciones posteriores; para ello se recurrió a diversas herramientas teóricas provenientes de algunos autores que han reflexionado críticamente sobre la memoria y la historia ya que ambas dimensiones son partes fundantes y estructurantes de la identidad, que en este caso, se piensa en términos de una organización política. En ese sentido, los estudios sobre la memoria, nos permiten acercarnos a la complejidad que reviste la elaboración de un relato acerca del pasado donde los hacedores del mismo fueron protagonistas.

Elizabeth Jelin (2013) expresa que hablar de memorias supone hablar del presente ya que "la memoria no es el pasado, sino la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de rememorar/olvidar" (p. 79). No es la intención de este trabajo realizar un recorrido por los profusos debates teóricos que se generaron en torno a la relación de la historia y la memoria, simplemente tomaremos algunas reflexiones en torno a estos dos campos que nos permitan alumbrar los problemas que se han planteado analizar.

Por otra parte, y en lo que se refiere a las formas de elaborar el pasado, se ha recurrido a algunos de los planteos realizados por Paul Ricoeur, quien ha indagado sobre las complejidades de la elaboración de las narrativas históricas y ha problematizado su relación con la "ficción" y la memoria en el marco de los debates que se han gestado en torno al problema de la historia- relato y sus múltiples dimensiones.[22] Retomaremos, entonces, la categoría de "identidad narrativa" desarrollada por este autor, quien plantea que la identidad (tanto de un individuo como de una colectividad) es una categoría práctica en tanto es narración, "la propia identidad del quien no es más que una identidad narrativa" (2009, p. 997). Este concepto nace como una de las soluciones propuestas a una de las principales aporías que el autor visualiza en las teorías del tiempo que han formulado los diversos autores que son abordados en su obra de tres volúmenes: "Tiempo y Narración". Ricoeur plantea al sujeto como lector y escritor de su propia vida, y es en esa relación mimética en la que se va configurando la identidad, que no sería otra cosa que la creación de una narración que inscribe esa "identidad" en una trama, dotándola de sentido.

[22] Tampoco es la intención de este trabajo realizar una puesta a punto de dicho debate ni reseñar los diversos caminos que se han recorrido en materia de teoría de la historia al respecto de éste; lo que interesa aquí es tomar algunas categorías conceptuales que han irrumpido con fuerza en el marco de las discusiones epistemológicas acerca de los sentidos de la historia.

Michael Pollak (2006) sostiene que “la referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos” así como para “definir su lugar” (p.25); la memoria otorga marcos de referencia y en la operación de construcción de éstos se trabaja sobre el pasado ajustándolo para que sirva de sostén. En ese sentido, este trabajo de “encuadramiento” de la memoria resulta constitutivo de esa identidad narrativa de la que habla Ricoeur. El mismo Pollak expresa que la memoria es uno de los elementos constitutivos del sentimiento de identidad, en tanto es un componente fundamental del “sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí” (2006, p. 38).

La identidad o la memoria de los tupamaros, los constituye como tales y las referencias hacia el pasado están colocada en los años previos y posteriores a la dictadura, de esta manera se organiza una estrategia narrativa que recorta y selecciona los recuerdos que darán forma a esa memoria identitaria. Emulando la práctica historiográfica esta memoria se erige en historia – verdad y se refuerza con la palabra de los “testigos” que poseen credenciales suficientes para convencer al auditorio.

La memoria hegemónica (en este caso estaría representada por la línea argumental que construye Fernández Huidobro) se transforma en “la historia oficial” del MLN y genera el desarrollo de las llamadas memorias subterráneas que se configuran como tales en la medida que resultan “expulsadas” del relato. Esta operación se realiza por medio de la puesta narrativa del pasado exiliar, y los expulsados, sin necesariamente sentirse como tales, se convierten en voceros de un pasado omitido y olvidado. En ese sentido y siguiendo a Pollak (2006) podríamos pensar que las memorias del exilio se configuran como memorias subterráneas, las cuales

> ...*prosiguen su trabajo de subversión en el silencio y de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis a través de sobresaltos bruscos y exacerbados. La memoria entra en disputa. Los objetos de investigación son elegidos, de preferencia, allí donde existe conflicto entre memorias en competencia.* (p. 18)

Estos pasados en pugna serán analizados intentando identificar cuáles son las zonas conflictivas que obstaculizan la incorporación de la experiencia en el exterior a la elaboración de la historia tupamara. Julio Aróstegui (2004), trabajando sobre la memoria de la guerra civil española, realiza una apreciación sobre la conformación del recuerdo y de la memoria colectiva que refleja claramente el punto sobre el que se quiere ahondar: sostiene que

> *…toda especie de memoria colectiva en cuanto representativa de un grupo es la expresión de un nosotros, y está ligada a los intereses de quienes la expresan. De ahí que los olvidos cumplan muchas veces en negativo esa misma función de representación de intereses.* (pp. 32-33)

En ese sentido, nos habla de la no- memoria, que es el "intento de expulsión de ciertos hechos fuera del bagaje completo de la memoria" (p. 38). Este intento de expulsión deja en la oscuridad determinados contenidos del recuerdo y en ese sentido, Aróstegui advierte que lo olvidado cobra, entonces, un valor fundamental.

En esta línea de análisis, otro de los abordajes teóricos que resulta orientador también es realizado por Paul Ricoeur en su obra *La memora, la historia, el olvido* (2000). En dicho trabajo se plantean una serie de diferenciaciones dentro de lo que implica la noción de olvido y de recuerdo. La recuperación del pasado implica la acción de recordar y el recuerdo es otra categoría fundamental para comprender el planteo de Ricoeur (2008), quien sostiene que:

> *…la fiabilidad del recuerdo está suspendida en el enigma constitutivo de toda la problemática de la memoria, a saber, la dialéctica de presencia y de ausencia en el corazón de la representación del pasado, a lo que se añade el sentimiento de distancia propio del recuerdo con la diferencia de la ausencia simple de la imagen, sirva ésta para describir o para fingir.* (p. 533)

La presencia de lo ausente nos indica la latencia del pasado en el presente y es desde esta premisa que se comprende la necesidad de reconocer los recuerdos para poder elaborar una representación del pasado.

El reconocimiento de la imagen (aquello que recuerdo) es lo que permite la reconstrucción del pasado. Conocer el pasado sería, entonces, reconocerlo. En esa acción es donde la ausencia condensa su presencia y permite la recuperación de la memoria; la cual siempre está condicionada por el presente. Para Ricoeur aquí se introduce una figura positiva del olvido, que denomina "olvido de reserva" y que es a dónde se recurre para rescatar las imágenes del pasado. En este caso el olvido estaría significado como una cantera de memoria. Pero también existe un uso del olvido que se vincula con la manipulación de la memoria y con la forma narrativa que ésta adquiere a nivel, por ejemplo, historiográfico. En este caso, Ricoeur señala: "antes del abuso hay uso, es decir, el carácter ineluctablemente selectivo del relato. (…) El relato entraña por necesidad una dimensión selectiva" (2008, p. 572). Y es en esa dimensión selectiva donde opera el olvido. Por ello las estrategias del olvido están incrustadas en la configuración narrativa del pasado. El peligro que entraña el relato es el olvido "ladino" aquel que "proviene de desposeer a los actores sociales de su poder originario de narrarse a sí mismos" (2008, p. 572). Cuando existe una intención de

omisión, de eludir determinados fragmentos del pasado, el olvido es activo y quien reconstruye los recuerdos olvida de forma negligente.

Si bien los distintos tipos de olvido que presenta Ricoeur tienen consecuencias políticas, los olvidos vinculados a la manipulación de la memoria se enmarcan dentro de una intención política de no- recordar, de no encontrar. Y como el mismo autor sostiene hay una voluntad de no investigar para silenciar, podríamos agregar que en muchos casos, esa voluntad obedece a la instalación de un discurso considerado válido que no se reconoce a sí mismo como “silenciador”, sino que actúa por la fuerza del propio campo. Las consecuencias políticas del olvido deben analizarse a la luz de la voluntad de olvidar. Cuando los olvidos son impuestos por una voluntad política de ocultamiento, la memoria debe ser recuperada para comprender el sentido que poseen esas omisiones. (Todorov, 2000).

Como ya se mencionó, este trabajo se hace eco de la advertencia de Julio Aróstegui, en relación a que “la expulsión de la memoria de determinados pasajes de ella tiene tanta significación como su conservación” (2004, p. 17). Es por ello que comprender las omisiones nos posibilita historizar esa memoria y elaborar una reconstrucción histórica que dé cuenta de esos vacíos al tiempo que intente, de cierta forma, llenarlos y pensarlos críticamente.

Capítulo II
Antecedentes

1. Preámbulo histórico: breve reseña del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros (1963-1972)

El surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros se enmarcó en un contexto de crisis económica, social y política que azotó al Uruguay desde mediados de los años 50. Al mismo tiempo, el clima de la década de 1960 generó un campo fértil para el crecimiento de organizaciones revolucionarias basadas en la convicción de que el camino para la transformación era el de la lucha armada.

Los ´60 evocan una etapa de transformaciones donde los cambios parecían precipitarse. Un entusiasmo transformador, la convicción de que la revolución estaba "a la vuelta de la esquina" signaron dicha década. Revoluciones culturales y políticas que cimentaron un clima épocal, cuyos protagonistas creían estar asistiendo al nacimiento de una nueva sociedad. Como expresa Claudia Gilman (2003):

> *La revolución cubana, la descolonización africana, la guerra de Vietnam, la rebelión antirracista en los Estados Unidos y los diversos brotes de rebeldía juvenil permiten aludir al haz de relaciones institucionales, políticas, sociales y económicas fuera de las cuales es difícil pensar cómo podría haber surgido la percepción de que el mundo estaba al borde de cambiar.* (p. 37)

Si la revolución cubana se convirtió en el epicentro expansivo de diversos movimientos revolucionarios; no es menor la influencia que generaron procesos como el vietnamita o argelino, los cuales representaron el triunfo del anticolonialismo y la difusión de la idea de liberación nacional. En este sentido, la idea de no alineación[23] desencadenó el surgimiento de movimientos políticos que se proclamaban autónomos en un mundo caracterizado por la bipolaridad de la Guerra Fría, la definición de no alinearse a ningún bloque provocó ciertos problemas en el seno de las izquierdas pese a que mantuvo incólume al principal enemigo definido como capitalismo, imperialismo, burguesía, oligarquía… A su vez la formulación de estrategias guerrilleras, como el modelo urbano en el caso argelino, o la práctica del desgaste de la resistencia

[23] La idea de no alineación encuentra sus orígenes en la Conferencia de Bandung de 1955, encuentro que luego dará lugar a la formación en 1961 del MPNA (Movimiento de países no alineados). Entre algunos de los principios esgrimidos por el MPNA se encuentran: preservar las independencias nacionales frente a las dos superpotencias de la Guerra Fría, rechazar el establecimiento de bases militares extranjeras, defender el derecho de autodeterminación de los pueblos, etc.

vietnamita, fueron objeto de emulación de las organizaciones revolucionarias que comenzaron a proliferar en América Latina.

Es en este contexto que la posibilidad de desarrollo de una organización revolucionaria forma parte de los caminos posibles para muchos militantes de la época que creían que la transformación del mundo era posible, y es en ese nuevo universo de posibilidades que nació en Uruguay el MLN.

1.1. Los orígenes

Los orígenes del MLN suelen remontarse al surgimiento de un grupo llamado "El Coordinador" nacido en el contexto de las luchas sociales de los tempranos '60 con el objetivo de brindar seguridad al desarrollo de las movilizaciones populares. Dicho grupo se encontraba fuertemente relacionado con el accionar de los trabajadores de la caña de azúcar del departamento de Artigas, al norte del Uruguay, quienes se habían nucleado sindicalmente en la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) y cuyo referente político era Raúl Sendic[24]. En sus comienzos, entre 1962 y 1963, el Coordinador estuvo integrado por varios grupos de izquierda[25] y por militantes provenientes de distintos sectores políticos. La historiadora Clara Aldrighi (2001) señala que el Coordinador

> *…fue una organización que se propuso cumplir funciones de defensa del movimiento popular contra la represión policial y las bandas fascistas, activas desde principios de los sesenta, impulsar y apoyar la combatividad de las luchas de masas con acciones de enfrentamiento radical y comenzar a transitar el camino de la lucha armada con objetivos revolucionarios, sin proponerse desatarla en lo inmediato.* (p. 73)

Una vez nucleados en este nuevo grupo, sus integrantes comenzaron a estudiar las experiencias de lucha guerrillera como la resistencia francesa a la ocupación nazi, la lucha anticolonial en Argelia, la guerrilla judía (1945-48), la lucha chipriota contra los británicos y sobre todo la experiencia cubana a través de la

[24] Raúl Sendic Antonaccio nació en Flores, Uruguay el 16 de marzo de 1925. Fue un reconocido militante político y social, integró el Partido Socialista hasta la formación del MLN (de la cual participó siendo uno de los referentes tupamaros más importantes de la historia reciente). Si bien no culminó los estudios de abogacía, pudo ejercer como procurador, desarrollando esta tarea como forma de militancia. Así fue que, a partir de 1957 comenzó a colaborar con los trabajadores rurales del norte del país; donde promovió la formación de diversos sindicatos, En 1961 en Artigas ayudará a fundar la UTAA. En 1963 es solicitada su captura por la Policía, pasando a vivir de forma clandestina hasta su detención en agosto de 1970. En setiembre de 1971 se fugó del Penal de Punta Carretas y fue detenido nuevamente en setiembre de 1972. Fue uno de los nueve rehenes de la dictadura uruguaya y fue liberado en 1985. Falleció el 28 de abril de 1989 en París.

[25] Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Movimiento de Acción Popular Uruguayo (MAPU), Federación Anarquista Uruguaya (FAU), Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) y Movimiento de Apoyo al Campesino (MAC).

teorización de Ernesto Guevara y Regis Debray. Estas lecturas fomentaron el intercambio teórico y la discusión acerca de la viabilidad de lucha armada en Uruguay, generando la inquietud de crear una organización política que fuera capaz que llevar adelante un proceso que desencadenará en la revolución.

En mayo de 1965 se realizó un Plenario en el balneario de Parque del Plata (en el departamento de Canelones) donde se resolvió la transformación del Coordinador en un grupo político autónomo lo que, a su vez, provocó el alejamiento de algunos militantes. En este nuevo contexto se eligió una dirección integrada por Raúl Sendic, y Tabaré Rivero Cedrés (provenientes del Partido Socialista), Eleuterio Fernández Huidobro (Movimiento de Apoyo al Campesino) y Antonio Saravia (proveniente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Fernández Huidobro (2005) expresa que:

> *La necesidad de construir una nueva organización, como decisión, implicaba una valoración táctico-estratégica y también autocrítica. Suponía que las existentes no servían. Y que no servían en bloque, no tanto o tan solo por lo que sostenían, sino por su forma o concepción misma. No servían para la empresa que entendíamos estaba por delante.* (p. 67)

Como muchos de estos militantes mantenían su vínculo orgánico con sus partidos o movimientos de origen, surgió inmediatamente el problema de la doble militancia. Finalmente, se resolvió que los militantes que integraban la nueva organización debían romper el vínculo con cualquier otra organización política. En lo que se refiere a la estructura organizativa del nuevo movimiento se estableció la formación de “células” dirigidas por un responsable militar y otro político. La nueva organización “surgió como movimiento ilegal, subversivo de la legalidad burguesa, pero también de la tradición legalista de la izquierda uruguaya” (Aldrighi, 2001, p. 75). A partir de ese momento este nuevo actor político de la izquierda comenzó a usar progresivamente el nombre de Tupamaros para identificarse.

En febrero de 1966, se realizó la primera Convención Nacional del MLN donde se eligió a la primera Dirección del movimiento integrada por Raúl Sendic, Jorge Manera, Julio Marenales y Eleuterio Fernández Huidobro y se aprobó el reglamento de la organización, donde se expresa que:

> *El MLN aspira a ser la vanguardia organizada de las clases explotadas en su lucha contra el régimen. Es la unión voluntaria y combativa de quienes son conscientes de su deber histórico; por lo tanto el MLN trata de guiar al pueblo uruguayo por el verdadero camino de la liberación definitiva, que se concretará en la formación de una Sociedad Socialista y une sus fuerzas a la lucha de liberación que se va desatando en todo el Continente.* (En: Costa, 1971, p. 87)

Desde el primero momento se estableció, entonces, la continentalidad de la lucha en el marco de los procesos de liberación y el objetivo político de crear una

sociedad socialista; para lograr dicho objetivo, la nueva organización se adjudicaba el rol de vanguardia del proceso revolucionario. El reglamento aprobado preveía una estructura del Movimiento cuyo órgano máximo era la Convención Nacional que debía reunirse cada 18 meses y donde estuvieran representados todos los organismos y miembros de la organización. A su vez, había un Comité Ejecutivo (CE) integrado por cuatro miembros y las células como organismo base de la organización. Cada una de ellas tenía un responsable con su correspondiente segundo y ambos eran electos por el CE. También se constituyeron las células periféricas donde funcionaban personas que no integraban plenamente la organización realizando tareas de apoyo.

A mediados de 1966 los tupamaros se encontraban organizados en células de seis integrantes cada una. La tarea fundamental de esta etapa fue el trabajo interno, de fortalecimiento de esas unidades y fundamentalmente de su capacidad técnica; también se dedicaron esfuerzos para consolidar la estructura clandestina y conseguir la infraestructura necesaria para el funcionamiento que iba desde locales seguros para el trabajo hasta elementos claves como armas, documentación falsa y dinero para solventar a la organización. Según Eduardo Rey Tristán, “el crecimiento de la militancia no fue un objetivo prioritario durante el primer año y medio. Sin la consolidación de la estructura clandestina, no sólo resultaría inútil, sino también peligroso” (2006, p. 126).

El final de esta primera etapa estuvo determinado por un hecho accidental, el 22 de diciembre de 1966, cuando se produjo un tiroteo con la policía donde murió Carlos Flores, integrante de la organización. Debido a ello la policía obtuvo la información necesaria para dar inicio a una serie de procedimientos que le permitieron desmantelar algunas de las células tupamaras. La cantidad de información incautada por la policía, obligó al grupo a tomar dos decisiones cruciales: el pasaje a la clandestinidad de casi todos sus miembros de Montevideo, y darse a conocer públicamente. A partir de ello, comenzó una nueva etapa para esta organización signada, en algunos casos, por la vida en la clandestinidad y la necesidad de buscar apoyos.

1.2. El momento de la propaganda armada (1967- 1969)

Los contactos que comenzó a establecer el MLN con sectores y militantes tanto de la izquierda uruguaya como del movimiento estudiantil generaron el crecimiento de la organización que será característico de este momento. En febrero de 1968 se realizó la segunda Convención Nacional, donde principalmente se trataron métodos de

trabajo, cuestiones de seguridad y se ratificó la dirección existente.[26] Según un informe del Comando General del Ejército, "el MLN en ese momento cuenta con 259 adherentes legales, unos 30 clandestinos y se ha dado a sí mismo como forma de operar el centralismo democrático" (1978, p. 322).

Esta nueva etapa el MLN incrementó el desarrollo de sus acciones dando cuenta de un cambio estratégico basado en el desarrollo de la "propaganda armada" lo que implicó la realización de acciones de mayor impacto público.[27] Otra novedad radicó en el cambio de su estructura interna, basada a partir de este momento en las llamadas columnas: "*unidad orgánico político militar que reúne en sí mima las posibilidades de autonomía -servicios, grupos de acción, agitadores, infraestructura, periferia, etc.*"[28]. Este nuevo formato organizativo, se erigía sobre la concepción de la centralización estratégica y la autonomía táctica, la cual

> *…descansa sobre el hecho de que cada sector es capaz de operar solo y adoptar, a su nivel, las decisiones tácticas que exigen las circunstancias. Pero una línea estratégica es impuesta a todos, y los planes de operaciones importantes requieren la consulta y el acuerdo previo de la dirección, en caso de que no sean trazados directamente por ella. Los grupos de acción, en consecuencia, no actúan por su cuenta*. (Debray, 1972, p. 29).

La columna se encontraba dividida en tres sectores: político, militar y técnico o de servicios, cada uno de ellos tenía su dirección o subcomando que respondía a la dirección o comando de la columna. Hacia abajo las columnas se organizaban en células cuyo responsable realizaba los contactos necesarios con la dirección del sector correspondiente; hacia octubre de 1968 el MLN contaba con ocho columnas.

La necesidad de realizar cambios en la estructura organizativa respondía al crecimiento sistemático que vivió la organización. La radicalización de los movimientos sociales, especialmente la del movimiento estudiantil, explican –en parte- la gran cantidad de jóvenes estudiantes que se integraron a la organización por su adhesión a la lucha revolucionaria. A ello debe sumársele la agudización de la represión a los movimientos sociales que comenzó a configurar un clima de violencia política e impulsó el crecimiento del MLN.

Las acciones de propaganda armada buscaban despertar la simpatía o la adhesión de la población; en palabras de Raúl Sendic, "las acciones de propaganda

---

[26] Integrada por Raúl Sendic, Marenales, Fernández Huidobro y Manera Lluveras.

[27] En 1968 se registran, entre otras, las siguientes acciones: explosión de la planta emisora de Radio Ariel –dirigida por Jorge Batlle-, el secuestro presidente de UTE (La Administración Nacional de Usinas y Trasmisiones Eléctricas (UTE), es una empresa propiedad del Estado uruguayo que se dedica a las actividades de generación, trasmisión, distribución y comercialización de energía eléctrica.), Ulyses Pereira Reberbel (7 de agosto) y el 29 de noviembre se produce el asalto al Casino de Carrasco.

[28] MLN-T, Documento Nº 4, enero de 1969.

son aquellas que de por sí están definiendo los objetivos y la conducta del movimiento"[29]. Es en esta etapa, cuando la prensa comenzó a denominar a los tupamaros como los "Robin Hood", haciendo referencia principalmente al desarrollo de los "comandos del hambre", en los cuales los tupamaros tomaban por asalto camiones que trasladaban alimentos a los supermercados distribuyendo su contenido entre los habitantes de los "cantegriles" (asentamientos irregulares) ubicados en la periferia de Montevideo. En el correr de 1969 se incrementaron notoriamente las acciones públicas del MLN[30] generando gran impacto en la población; al mismo tiempo se prosiguió con las prácticas de asalto a bancos y financieras, tanto para obtener dinero como para demostrar diversos actos de corrupción.

1.3. El aumento de la violencia, la justicia popular y el doble poder (1969- 1971)

Tras la decisión de la organización de dar un salto cualitativo en sus acciones y de esa forma probar su capacidad táctica y militar se dio inicio a una etapa de enfrentamiento sistemático con el poder. En 1970, Raúl Sendic explicaba que:

> *La línea del Movimiento es la línea de hostigamiento sistemático al régimen.* Se trataba "*en definitiva de la aplicación de la ley fundamental de la guerrilla urbana- y de la rural, por supuesto-: la continuidad. En el marco de esa línea es posible procesar acciones que, de alguna manera, están organizando una escalada dialéctica contra el sistema. Es decir: a más golpes y a más represión de la dictadura, más acciones, más respuestas de las fuerzas revolucionarias organizadas*.[31]

Es en este contexto que se lanzó el llamado "Plan H" que planteó una estrategia de hostigamiento cuyo objetivo era lograr la desmoralización de las fuerzas represivas al tiempo que se generaban las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución. A su vez, se buscaba el crecimiento de la organización, "tarea en la que

---

[29] Leopoldo MADRUGI, "Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna". Reportaje a Raúl Sendic. *Revista Punto Final*, Suplemento de la edición N° 116, Chile, 27 de octubre de 1970.

[30] En febrero la organización emitió un comunicado denunciando las prácticas ilegales de la Financiera Monty luego de robar una serie de documentos probatorios de las mismas de sus oficinas. Casi en simultáneo se realizó el robo del Casino San Rafael de Punta del Este, que acaparó la atención de la prensa por la "espectacularidad" de la acción. En mayo y tras el copamiento de Radio Sarandí, el MLN emitió un mensaje radial reiterado durante 46 minutos durante el partido final de la Copa América. El 17 de junio, en el marco de la visita de Nelson Rockefeller al Uruguay, el MLN hace explotar una bomba en las instalaciones de General Motors. En medio de la crisis de los bancarios y de la militarización de los empleados en huelga, la organización llevó a cabo el secuestro de Gaetano Pellegrini Giampietro, miembro del comité director de los bancos del Uruguay.

[31] Leopoldo MADRUGI, "Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna". Reportaje a Raúl Sendic. Revista Punto Final, Suplemente de la edición N° 116, Chile, 27 de octubre de 1970.

obtuvieron un enorme éxito pues en 1969 el MLN ya involucraba, comprometidas de una u otra forma, a unas dos mil personas." (Vescovi, 2003, p. 221).

El 8 de octubre de 1969 y coincidiendo con el segundo aniversario de la muerte de Ernesto "Che" Guevara, el MLN llevó a cabo una de las acciones más arriesgadas y significativas de su corta historia: la Toma de Pando[32]. Según expresa Huidobro: "…se la concibe (…) como la primera experiencia de ocupar territorio, y de movilizar grandes contingentes, ver qué pasa en la parte técnica."[33] Si bien uno de los efectos más visibles de la Toma de Pando se encuentra en la represión y persecución sufrida por las fuerzas tupamaras, que debieron reducir su estructura a tres columnas (la 10 y la 15 en Montevideo, y la 7 en el interior), Labrousse (2009) apunta que:

> *La consecuencia más determinante de esta operación no fue percibida ni por la opinión pública, ni por el ambiente político y aún menos por el MLN: varios jefes militares tomaron conciencia de que la Policía iba a mostrarse impotente para contener a los tupamaros; empezaron a encarar su intervención y a prepararse para ello.* (p. 39)

En el corto plazo y pese al desmantelamiento inicial, el impacto de esta acción "espectacular" provocó la adhesión de numerosos jóvenes al movimiento.

Hacia 1970 las acciones que comenzaron a realizarse daban cuenta de la necesidad de la organización de profundizar la idea de "justicia popular y doble poder" como premisas teóricas que dieran encuadre a las prácticas políticas. "Allí donde la justicia burguesa no actuaba, actuábamos nosotros"[34], la ejecución de Inspector Héctor Morán Charquero[35] es un claro ejemplo de la justicia popular.

Es así que, en el marco de esta estrategia de hostigamiento, nació el llamado Plan Satán, planeado por quienes se encontraban detenidos en la cárcel de Punta Carretas. Al respecto Huidobro recuerda que:

> *Elaboramos el plan Satán, donde surge la consigna "Habrá Patria Para Todos o no Habrá Patria Para Nadie".(…) nosotros que ya habíamos hecho la experiencia*

---

[32] Unos 49 tupamaros ingresaron a dicha ciudad tras simular una procesión fúnebre procedente de Montevideo. Al llegar a la ciudad comenzaron a desplegar las distintas micro-operaciones que estaban pautadas: en primer lugar se logró inmovilizar a la policía local, se ocupó la central de bomberos, la comisaría y la central telefónica desde donde se cortaron las comunicaciones; asaltaron los bancos de la ciudad y emitieron una serie de proclamas. Luego de media hora, comenzaron una retirada que se vio frustrada por el contraataque de las fuerzas represivas, de las cuales no lograron escapar; produciéndose varios enfrentamientos donde fueron asesinados tres tupamaros: Alfredo Cultelli, Jorge Salerno y Ricardo Zabalza, y otros integrantes resultaron detenidos.

[33] FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio. Entrevista realizada por Gerardo Tagliaferro, Montevideo, Julio, 2004. En: Archivo Oral, Colección "Documentación y Archivo de la Lucha Armada- Dávid Cámpora". Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU). FHCE- UdelaR.

[34] POLONI, Ariel. Entrevista realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla. 05/05/2010.

[35] Charquero había sido denunciado por las torturas y apremios físicos que sufrían los presos políticos, el MLN como "tribunal del pueblo" procedió a su "ajusticiamiento" acribillándolo a balazos con una metralleta desde un vehículo que lo perseguía.

> *de varios secuestros, elaboramos un plan, le decíamos a los compañeros afuera: primero hay que desarrollar una estructura que permita tener una especie de Cárcel del Pueblo, después comenzar a secuestrar tipos de todos los espectros de la vida nacional, para que nadie pueda no sentirse un objetivo, oligarquía, diplomáticos, sin apuro ninguno, sin plazos, con una sola propuesta, liberamos a todos los presos si liberan a los presos, pero dirigir el pedido a la Suprema Corte de Justicia y al Parlamento la ley de amnistía, al Presidente un indulto y a la Suprema Corte de Justicia la gracia. De modo de presionar a todos los aparatos del Estado, al ejecutivo, al legislativo y al judicial.* [36]

Un episodio que da cuenta del encuadre de esta etapa fue el secuestro de Dan Mitrione[37] agente de la CIA y representante de la Oficina de Seguridad Pública (OPS) de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) del Departamento de Estado de EE.UU. El mismo se produjo el 31 de julio de 1970 y según afirman los comunicados del MLN de la época, el objetivo era exigir un trueque por los ciento cincuenta presos políticos que había entonces. De forma simultánea se llevó a cabo el secuestro del Cónsul de Brasil, Aloysio Dias Gomide, al tiempo que fracasaban los intentos de secuestro de dos diplomáticos norteamericanos (Nathan Rosenfeld, consejero cultural y Gordon Jones, segundo secretario). Dada la importancia y el peso político de los detenidos se inició –el 1º de agosto de 1970- un proyecto de negociación, a modo de canje, que finalmente fracasó.

Como señalara Mauricio Rosencof al respecto de esta situación, los secuestros eran también un pretexto para que se produjera el enfrentamiento abierto entre dos centros de poder: el gobierno y el MLN (Punto Final, 1970). He aquí la materialización para los tupamaros de la idea de "doble poder". Mientras el MLN continuaba presionando de forma pública al Poder Ejecutivo en aras de lograr la negociación, se desplegaban diversos operativos encabezados por los servicios de inteligencia para localizar a los secuestrados. Como forma de reforzar las presiones, el MLN realizó otro secuestro, ésta vez al ingeniero norteamericano Claude Fly que se encontraba en misión diplomática ante el Ministerio de Ganadería. Ese mismo mediodía del el 7 de agosto de 1970 se produjo la detención de la Dirección del MLN (Raúl Sendic, Efraín Martínez Platero y Candán Grajales) que se encontraba reunida en un local de la calle Almería (en el barrio de Malvín, Montevideo).

---

[36] FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio. Entrevista realizada por por Gerardo Tagliaferro, Montevideo, Julio, 2004. En: Archivo Oral, Colección "Documentación y Archivo de la Lucha Armada- Dávid Cámpora". Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU). FHCE- UdelaR.

[37] Dan Mitrione (1920-1970) comenzó su carrera policial en Richmond (Indiana) para luego convertirse en un agente del FBI. Fue en la década del 60 que comenzó a vincularse con la CIA, siendo contratado por la Oficina de Seguridad Pública de la AID para capacitar policías y militares en Brasil y Uruguay. Ver más: Aldrighi, C. (2007). *La intervención de Estados Unidos en Uruguay (1965-1973). Tomo I. El Caso Mitrione.* Montevideo: Trilce.

La caída de Almería representó, para muchos tupamaros, la primera gran derrota de la organización; la cual quedó descabezada en un momento crucial de su vida pública. Ante este nuevo escenario, Lucas Mansilla – el único integrante de la Dirección del MLN que no había sido detenido en Almería, eligió como nuevos integrantes del Ejecutivo a Juan José Domínguez, Samuel Blixen y Manuel Marx Menéndez. Pero esta nueva dirección también fue detenida el día 8 de agosto; el mando del MLN recayó, entonces, en tres estudiantes: Rodolfo Wolf, Henry Engler y Armando Blanco. Si bien, luego de estas detenciones masivas, surgió el interrogante de qué hacer con Mitrione, para muchos de los integrantes del MLN "*resultaba imposible dar marcha atrás*"; una vez que el "ultimátum" (donde se expresaba que de no cumplirse las negociaciones el secuestrado sería ejecutado) había sido dado, no quedaba otra alternativa que seguir con los pasos planteados. De esta forma, la nueva dirección del MLN cumplió con lo establecido en sus comunicados y en la madrugada del lunes 10 de agosto apareció el cadáver de Dan Mitrione en el interior de un coche. Es importante señalar que, tal como afirma Clara Aldrighi (2009):

> *En Uruguay las reacciones de la izquierda y del conjunto de la oposición fueron, mayoritariamente, de rechazo o condena a los tupamaros por la ejecución. Con todo, pensaron que la situación había llegado a un punto límite por la obstinación del gobierno y que lo más importante era no debilitar al frente opositor a Pacheco. En lo inmediato, era necesario sumar fuerza para contrarrestar la nueva ofensiva autoritaria (p. 289).*

Por otro lado, sostiene la autora, "la muerte de Mitrione potenció el compromiso de Estados Unidos en la lucha contrainsurgente e intensificó su injerencia en los asuntos internos de Uruguay" (2007, p. 305).

Luego de la ejecución el MLN debió reorganizarse rápidamente, para ello el 13 de agosto fue electo un nuevo Comité Ejecutivo compuesto por Mauricio Roseconf, Nelson Barreta y Adolfo Wasem Alaniz. Esta nueva dirección del "afuera de la cárcel" mantenía contactos con los dirigentes detenidos en la cárcel de Punta Carretas. También resultó representativa de las dos líneas que comenzaban a enfrentarse dentro de la organización: la política y la militarista.

1.4. El Frente Amplio y el 26 de Marzo: la hora de las masas

En 1970, debido al aluvión de militantes que llegaban al MLN, se comenzó a pensar en la creación de una nueva estructura que diera respuesta a esa cantidad de nuevos integrantes que se adherían al movimiento cotidianamente. La creación de la "columna 70" permitió canalizar una gran cantidad de simpatizantes con los que contaba la organización al tiempo que se promovió el desarrollo de un fuerte

movimiento de masas donde se podía realizar “trabajo político” y que culminó en la formación del Movimiento 26 de Marzo.

Hacia fines de 1970 el largo proceso de unificación de la izquierda uruguaya fue llegando a su final y en ese marco es que, en el mes de diciembre el MLN lanzó un comunicado público conocido como la “Declaración del 70” donde expresaba su apoyo crítico a esta nueva iniciativa. El documento sostenía que la organización “…entiende positivo que se forje una unión de fuerzas populares tan importantes aunque lamenta que esta unión se haya dado precisamente con motivo de las elecciones y no antes”. Se intentaba dejar en claro que no se creía en la posibilidad de que la izquierda llegue al poder por la vía electoral, expresando que “mantenemos nuestras diferencias de métodos con las organizaciones que forman el frente, y con la valoración táctica del evidente objetivo inmediato del mismo: las elecciones”. Pero se consideraba conveniente plantear el apoyo a la nueva fuerza política, ya que “constituye un importante intento de unir a las fuerzas que luchan contra la oligarquía y el capital extranjero. El frente puede constituir una corriente popular capaz de movilizar un importante sector de trabajadores en los meses próximos y después de las elecciones”.[38]

El 5 de febrero de 1971 se hizo pública la *Declaración constitutiva del Frente Amplio*, que se encontraba integrado por varios grupos de izquierda y también por otros escindidos de los partidos tradicionales.[39] En ese contexto y frente a este nuevo actor político se produjo, en el MLN, el interrogante de cómo participar de esta naciente fuerza política, en la medida que se había evaluado la conveniencia de no permanecer por fuera. Casi dos meses después, el 8 de abril de 1971, en el local de la Acción Sindical Uruguaya (ASU), quedó constituido formalmente el Movimiento de Independientes “26 de Marzo”, eligiéndose la primera dirección, mesa ejecutiva provisoria, y aprobándose la Declaración Constitutiva, que sería firmada por los miembros de la primera dirección.[40] Su nacimiento respondía a una reorientación estratégica hacia las masas, que en 1971 se expone en el Documento Nº5 con el planteamiento de un Frente de Liberación Nacional; segundo, las limitaciones de la Columna 70 en cuanto a su capacidad de asimilación de cuadros, dado su carácter

[38] Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. “Declaración de adhesión al Frente Amplio”. Diciembre de 1970. En: Colección “Documentos y Archivo sobre la Lucha Armada “David Cámpora” (DALA-DC)”; Carpeta: MLN-T, Documentos Difusión. Archivo CEIU- FHUCE-UdelaR.

[39] La lista “99” del Partido Colorado (que en la convención había planteado su desvinculación del partido), el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Movimiento Socialista, el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), el Movimiento Blanco, Popular y Progresistas (MBPP) de Rodríguez Camusso (que se separó del nacionalismo), el Movimiento Herrerista Lista 58, los Grupos de Acción Unificadora (GAU), el Partido Comunista (PC), el Partido Socialista (PS), el FIDEL, y la Unión Popular.

[40] Mario Benedetti, Daniel Vidart, Kimal Amir, Ruben Sassano y Emilio Vetarte.

clandestino; y tercero, las transformaciones en el panorama político con una relativa normalización de cara a las elecciones y la creación del FA.

A las problemáticas internas que generó la existencia de este nuevo movimiento hay que sumarle que las fuerzas de inteligencia del Estado comenzaron a prestar atención al 26 de Marzo, al cual consideraban parte de la columna 70 y por ende del MLN. Debido a esto se desplegaron operativos represivos (vigilancias, allanamientos, detenciones) que provocaron, en muchos casos, la ubicación de locales clandestinos y la individualización de integrantes del MLN. En ese sentido, el crecimiento del 26 y el ingreso de sus militantes al MLN generaron mayores fisuras en la compleja situación de seguridad que ya vivía el movimiento revolucionario.

1.5. Los vaivenes de 1971.

Una de las principales preocupaciones del MLN en esta etapa radicaba en la prisión que sufrían cientos de sus militantes y sus principales dirigentes fruto de represión sufrida en 1970. Por ello se comenzó a planear la posibilidad de realizar fugas masivas de las cárceles donde éstos se encontraban. El 28 de julio de 1971, 38 presas políticas se escaparon de la Cárcel de Mujeres y el l6 de setiembre de 1971 se produjo la fuga de 111 presos políticos del Penal de Punta Carretas, en un plan de acción llamado “El Abuso”. Este episodio sirvió de excusa para que el Presidente de la República habilitara el ingreso de las Fuerzas Armadas a la vida pública y política del país, a través de encomendarle a éstas la dirección de la lucha antisubversiva.

Otra consecuencia de “el Abuso” fue el traslado de todos los presos, primero hacia cuarteles, y luego hacia un nuevo establecimiento de reclusión: el Penal de Libertad.

Pese al gran despliegue que significó la fuga de Punta Carretas, la organización no se encontraba preparada para ofrecer los criterios de seguridad necesarios y sostener la presencia de cientos de integrantes que ingresaban a la clandestinidad. El éxito público de la Fuga de Punta de Carretas se contrarrestaba con una nueva situación organizativa por demás compleja para el movimiento. La misma noche en que se produjo la fuga se realizó una reunión donde se resolvió que la dirección del movimiento siguiera conformada por estudiantes, a los cuales se unió Mario Píriz Budes[41], mientras que el resto de los dirigentes fueron ubicados en puestos claves que los pusieron en contacto con la base militante. Desde estos nuevos lugares orientarían la puesta en práctica de los planes trazados durante la estadía en prisión. Fue así que Raúl Sendic se dirigió al interior del Uruguay para dirigir el llamado Plan

[41] Mario Píriz Budes fue un militante- dirigente tupamaro que colaboró con las FF.AA. Las versiones más difundidas hacen suponer que se trataba de un infiltrado de las fuerzas de seguridad.

Tatú[42]. Fernández Huidobro y Marenales se encargaron del Plan Collar[43] mientras que Manera implementaría el Plan Gardiol en el sistema de alcantarillado de la ciudad de Montevideo.

Al mismo tiempo que el MLN intentaba prepararse para el desarrollo de sus nuevas estrategias revolucionarias, también canalizaba militantes y esfuerzos para el trabajo de los comités de base del Frente Amplio en vistas de las elecciones nacionales.[44]

1.6. La "derrota del 72"

El 1º de enero de 1972 la columna dirigida por Raúl Sendic y denominada "Leandro Gómez"[45] realizó el bloqueo simultáneo del aeropuerto, una radio local y un puesto de policía del departamento de Paysandú. En el marco de estas acciones fue lanzada la "Proclama de Paysandú" donde quedaba declarada la guerra de "ricos contra pobres" y se ponía fin a la "tregua" que el MLN había declarado en el marco de las elecciones realizadas en noviembre de 1971. En el texto de la proclama puede leerse:

> *…hoy ponemos fin a la tregua que unilateralmente iniciamos antes de los comicios. Ha quedado clara nuestra disposición, una vez más, de agotar todas las instancias para llevar la paz al país. Queda claro también que este camino se reemprende porque el Gobierno no da ni quiere otra salida. Queda, pues, exclusivamente sobre sus hombros la responsabilidad de haber desencadenado esta guerra civil. Y en esta guerra van a temblar, porque la pobrería no tiene otra cosa que perder en esta batalla que un hambre muy vieja, y ustedes, los ricos de siempre, van a dormir inquietos. Porque les vamos a entrar en sus mansiones y en sus despensas y en sus cajas fuertes. Ustedes han castigado al pueblo en las dos mejillas. No hay otra que poner. Ahora los humildes alzan su brazo armado. Y cuidado, que son muchos. Que somos muchos. Que somos todos. Y queremos patria.*[46]

---

[42] Creación de galerías subterráneas en el interior del país, donde permanecerían escondidos los tupamaros, saliendo de las mismas en horas de la noche para la realización de diversas operaciones. Este plan se complementaba con la idea del Plan Collar y del Gardiol. El objetivo de estos era preparar el asalto final al poder.

[43] Creación de una columna con destacamento militar en la periferia de Montevideo para preparar un posible sitio u ocupación de la ciudad en el caso de que estallara la guerra civil.

[44] Las elecciones se celebraron el último domingo de noviembre de 1971, el resultado de las mismas arrojó como ganador al Partido Colorado, que obtuvo el 41% de los votos, y dentro de éste a la fórmula: Bordaberry- Sapelli. En lo que concierne a la izquierda, el Frente Amplio obtuvo el 18, 2% de los sufragios (304.275 votos), lo cual implicaba el primer quiebre del bipartidismo que había caracterizado a la historia política de Uruguay.

[45] En alusión al caudillo blanco protagonista de una de las clásicas guerras civiles del siglo XIX uruguayo.

[46] Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros, Proclama de Paysandú. Documentos MLN-T Difusión. Colección "Documentación y Archivo de la Lucha Armada- David Cámpora", Archivo CEIU.

Paralelamente a lo que sucedía en el interior, la guerrilla urbana prosiguió en Montevideo. El 24 de febrero se produjo el secuestro del fotógrafo policial Nelson Bardesio, integrante del llamado “Escuadrón de la Muerte”. Fue recluido en la "Cárcel del Pueblo" y durante su detención no sólo confirmó la existencia del mencionado grupo paramilitar y la del “Comando Caza Tupamaros", sino que también aportó información sobre la identidad de muchos de sus integrantes[47]. A partir de estos datos, la Columna 15[48] organizó el “Plan contra-ofensivo 72”, basado en el ataque directo a los miembros del “Escuadrón de la Muerte”, que habían sido individualizados por Nelson Bardesio.

La decisión de llevar adelante una serie de ajusticiamientos fue discutida dentro de las cúpulas dirigentes del MLN y si bien muchos expresaron su discordancia con el “plan 72”, la dirección terminó aprobando la puesta en práctica del mismo. Mauricio Rosencof, miembro de la dirección, mantuvo su postura contraria ya que sostenía que:

> *…era más importante difundir las actas de confesión de Bardesio que operar antes de difundirlas (…) pero algunos compañeros entendieron que había que pasar a operar, porque si se difundían las actas, los involucrados en todo esto… se hubieran borrado. Lo que sí acordamos entonces fue difundir el material simultáneamente. Cosa que no ocurrió, que ocurrió más tarde.* (Labrousse, 2009, p. 111).

El MLN lanzó por esas fechas un comunicado denominado “Aviso a la Población. El escuadrón de la Muerte”, donde se sintetizan y difunden los principales datos obtenidos en los interrogatorios realizados a Bardesio y donde se anunciaba quiénes habían sido “condenados a muerte”. Allí se expresaba que:

> *El MLN seguirá investigando y seguirá informando. Otra vez ha sido el pueblo a través de sus organizaciones el único dispuesto a echar luz sobre crímenes que teóricamente deberían ser aclarados por otras instituciones. Esas instituciones tienen ahora en su poder las pruebas necesarias y por lo tanto la posibilidad de demostrar que son tan capaces y están tan dispuestas como la Justicia Popular para actuar; quedamos a la expectativa, pero no tenemos muchas esperanzas de que lo hagan. Hemos demostrado del modo más palmario que el Escuadrón de la Muerte no se mueve en las sombras ni mucho menos, se mueve desde el Ministerio del Interior, desde el Comando de las Fuerzas Conjuntas, desde el gobierno. Tiene nombres y apellidos notorios; viste (o mejor, ensucia) el uniforme de las Fuerzas Armadas, etc. Todos cuantos sirven al régimen imperante son*

[47] Entre los miembros identificados se encontraban: el inspector Víctor Castiglioni, el comisario Hugo Campos Hermida, el ex subsecretario del Ministerio de Educación y Cultura Armando Acosta y Lara, el subcomisario Oscar Delega, entre otros.

[48] El comando general de la columna 15 estaba formado por: Jorge Cándan Grajales, Armando Blanco Katras, Gabriel Schroeder y “Mojarra” Wolf.

cómplices también de estos crímenes y no lo son en sentido figurativo sino que -como hemos visto- los son concreta y expresamente. [49]

El 14 de abril se lanzó la contraofensiva. Ese día se organizaron varios comandos del MLN para llevar adelante una serie de "ajusticiamientos". Fueron asesinados: Armando Acosta y Lara, el Capitán Ernesto Motto y el subcomisario Oscar Delega (quién murió con su chofer Carlos Leittes). Por otra parte, fracasó la acción contra el integrante del Escuadrón Miguel Sofía, cuando fue detectada una camioneta en la que viajaba un comando tupamaro y, tras un tiroteo, fueron asesinados los tupamaros Nicolás Gropp y Norma Pagliano. La respuesta policial y militar fue automática, desplegando diversos comandos operativos por toda la ciudad de Montevideo y realizando allanamientos en casas que ya venían siendo vigiladas. En estos procedimientos seis tupamaros fueron muertos en operativos a cargo de las Fuerzas Conjuntas.[50] A partir de este momento, la represión irá cercando al MLN obligándolo a replegar sus fuerzas en el exterior del país.

1.7. El progresivo desmantelamiento de la organización

En la madrugada del 16 de abril de 1972 el Parlamento aprobó el Estado de Guerra Interno, propuesta enviada por el Poder Ejecutivo, y la suspensión de las garantías individuales por un plazo de 30 días. A partir de ese momento, las Fuerzas Conjuntas (FF.CC.) –Policía y Fuerzas Armadas- comenzaron a actuar con mayor libertad, al tiempo que fueron sistematizando la aplicación de la tortura a todos sus detenidos.

En lo que respecta a la situación interna del MLN, se resolvió su reorganización en base a la creación de tres grandes columnas: la militar, la política y la logística, en aras de realizar un salto cualitativo que permitiera continuar profundizando el plan de hostigamiento. En ese sentido, fueron creados los grupos especiales o destacamentos, concebidos como grupos de elite formados por los mejores combatientes preparados para llevar adelante cualquier acción militar que se planteara. En la realidad, estos grupos de elite tuvieron que recurrir a militantes con

---

[49] Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros, "Aviso a la Población. El Escuadrón de la Muerte". Abril 1972. Documentos MLN-T Difusión. Colección "Documentación y Archivo de la Lucha Armada- David Cámpora", Archivo CEIU.

[50] En la calle Amazonas, ubicada en el barrio Malvín, el operativo fue comandado por el comisario Hugo Campos Hermida. Allí las fuerzas de seguridad irrumpieron a los disparos en el domicilio de la flia. Martirena, resultando asesinados los dueños de la casa, el periodista Luis Martirena y su esposa Ivette Giménez; y fueron detenidos David Cámpora y Eleuterio Fernández Huidobro. En el barrio Buceo, en la calle Pérez Gomar, se realizó otro operativo bajo las órdenes del Inspector Víctor Castiglioni. Tras el allanamiento de la vivienda fueron detenidas ocho personas, y cuatro de ellas fueron asesinadas tras el enfrentamiento: Héctor Candán Grajales, Horacio Rovira, Gabriel Schroeder y Armando Blanco.

poca experiencia de combate y de preparación militar, y en muchos casos no lograron sortear la represión por demasiado tiempo.

Pese a los esfuerzos y a la reestructura del MLN, éste fue siendo cercado por el despliegue de la inteligencia militar y policial. El 27 de mayo fue descubierta la Cárcel del Pueblo, ubicada en Juan Paullier entre Canelones y Maldonado, donde se encontraban secuestrados Ulises Pereyra Reverbel y Carlos Frick Davies, quienes fueron liberados por las Fuerzas Conjuntas. El final de esta etapa estuvo representado por la detención del máximo dirigente tupamaro, Raúl Sendic, el 1º de setiembre de 1972. Según se registra en el libro publicado por el Ministerio del Interior titulado *7 meses de lucha antisubversiva*, a partir del 14 de abril y hasta el mes de octubre de 1972, fueron detenidas alrededor de 1.000 personas vinculadas al MLN. Entre esas detenciones se encuentran la de los dirigentes más importantes del movimiento, así como de quienes ocupaban en esa época los principales cargos de conducción. (Ministerio del Interior, 1973)

La sucesión de caídas de militantes tupamaros así como la detención de sus principales dirigentes provocó una disgregación de la organización, fue necesario comenzar un repliegue que implicó la salida del país de grandes contingentes de militantes y dirigentes. Sin embargo muchos optaron por quedarse en el país y otros no tuvieron opciones debido a que la dinámica de la represión generó la dispersión y el aislamiento de muchos tupamaros. En ese sentido, integrantes del 26 de Marzo y de la columna 70 comenzaron a ocupar lugares de dirección que quedaban 'vacíos' debido a la represión con el objetivo de reorganizar al MLN en el Uruguay. Ello implicó que muchos jóvenes adquirieran responsabilidades políticas sin contar con la formación necesaria ni con la experiencia suficiente para llevar adelante la sobrevivencia de una organización revolucionaria y clandestina.

De todas formas, el MLN se mantuvo organizado dentro de Uruguay y en los países vecinos, encontrando también los mecanismos de mantener contactos con quiénes ya habían sido detenidos. A su vez, los tupamaros que se encontraban presos mantuvieron una organización básica con una dirección política conformada por los dirigentes históricos, esta estructura se mantuvo hasta que setiembre de 1973 cuando dichos dirigentes fueron convertidos en rehenes y, aislados, perdieron contacto con la población carcelaria. No obstante, las discusiones que se generaron en el exterior llegaron a los intramuros del penal y fueron provocando el surgimiento de distintas tendencias y fracciones entre los presos políticos tupamaros. En tanto que en Montevideo y el interior del país subsistían núcleos de militantes que se fueron organizando en función de los lineamientos que llegaban desde la dirección que se encontraba en el exterior.

2. Preámbulo ideológico

Uno de los aspectos que atraviesa la experiencia del exilio del MLN será el de las redefiniciones ideológicas que se irán tomando en distintas instancias claves como, por ejemplo, el Simposio de Viña del Mar (Chile, 1973) y el Comité Central (Argentina, 1974). Debido a ello es que resulta importante analizar las opciones ideológicas tomadas por la organización al momento de su conformación y en los años previos al exilio, para poder entender cómo los cambios que se generaron con posterioridad afectaron, de alguna manera, a la identidad primigenia de los tupamaros.

En primer lugar es importante señalar que el MLN se constituyó como una amalgama de ideologías, debido a la confluencia de militantes provenientes de diversas filas políticas: de los partidos tradicionales de la política uruguaya como el Blanco y el Colorado; de lo que se podría considerar como izquierda tradicional: Partido Comunista y Partido Socialista; de grupos que se habían escindido de la misma izquierda como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de tendencia pro-china. También se nutrió de elementos del anarquismo "y del enjambre de grupos que desde tiempo atrás polemizaban en la izquierda uruguaya merodeando ya la acción directa" (Mercader, Vera, 1970, p. 10). De esta forma serán diversas las vertientes ideológicas que se amalgamarán en la nueva organización.

2.1. El socialismo nacional y el anclaje con la historia uruguaya

Los militantes provenientes del Partido Socialista habían transitado un camino de formación teórica donde la figura del profesor Vivian Trías[51] había sido un pilar fundamental. Para Trías, sólo mediante una revolución de carácter nacional y popular se podría realizar una transformación social y económica. En ese sentido, la idea de revolución nacional implicaba la profundización de la unidad y el avance político de los sectores que se manifestaban en lucha contra el imperialismo y contra el desarrollo desigual de la economía. El carácter nacional del proceso revolucionario se encontraba fundamentado en la idea de que

> *La revolución socialista se engendra en cada sociedad singular, a partir de realidades específicas* (…) *el socialismo no es una fórmula química, o una receta de cocina que puede aplicarse en cualquier sitio, con absoluta independencia de sus características propias y de su historia anterior.* (Trias, 1985, p. 151)

[51] Vivián Trías (1922-1980) fue Profesor de Historia y Filosofía. En 1946 se afilió al PS y llegó a ocupar el cargo de Secretario General, también se desempeñó como diputado entre 1956 y 1962 y luego entre 1971 y 1973.

Lo nacional de este proceso no implicaba una ruptura con el internacionalismo, en la medida que

> *Trías interpretaba la realidad de Uruguay como la de un país subdesarrollado y semi-colonial. Así, la realidad uruguaya formaba parte del contexto latinoamericano. Eso significaba, para Trías, que la "revolución" uruguaya era un capítulo de la revolución latinoamericana, ambas integradas a la revolución socialista en escala mundial.* (Cabrera Cabal, 2010, p. 82)

La idea de revolución y socialismo nacional tendrán gran influencia en las definiciones políticas que tomó el MLN.

Por otra parte, las obras de Trías también "contribuyeron a la reivindicación, en sectores de la izquierda uruguaya, de la gesta saravista" (Aldrighi, 2001, pp.80-81), lo que permitió que aquellos militantes que provenían de familias de origen blanco pudieran identificarse con los planteos del socialismo nacional y formar parte de la nueva organización.[52] Vinculado a este carácter nacional (que no pierde de vista el campo internacional) es que podemos encontrar la figura de José Gervasio Artigas, como uno de los referentes históricos fundamentales del movimiento tupamaro. Así, "los ideales igualitarios, nacionalistas y americanistas (federalistas en este caso) de Artigas se ajustaban perfectamente a la nueva concepción tupamara. La conjunción de todos esos elementos fue la clave para que se convirtieran en el centro de su recuperación histórica" (Rey Tristan, 2006, p. 162). El discurso tupamaro trazó una continuidad histórica entre la lucha artiguista y la que ellos llevaban adelante. Es así que "denunciaban lo que consideraban traición de las clases dominantes, de la oligarquía, a los orígenes de la nacionalidad uruguaya y a la lucha del pueblo por su independencia. La oligarquía había quitado a Artigas su significado revolucionario" (Rey Tristan, 2006, p. 163).

La historia "nacional" servía como elemento legitimador de la lucha tupamara al tiempo que cimentaba su propia identidad. Clara Aldrighi (2001) sostiene que

> *En la búsqueda del consenso y también para impulsar la movilización activa del pueblo, el MLN apelaba a la historia nacional como fuente de legitimidad. Las revoluciones y guerras civiles de la historia uruguaya fundamentaban la inspiración liberal revolucionaria, como ejemplo del derecho a la rebeldía contra la opresión.* (pp. 78-79)

La historiadora se refiere tanto a las luchas artiguistas como a las de los caudillos blancos que se levantaron contra el gobierno, el caso de Leandro Gómez en el siglo XIX y Aparicio Saravia a comienzos del siglo XX.

---

[52] Es el caso de José Mujica, quién ingresó al MLN proviniendo del Partido Nacional.

También la idea de “pueblo” a la que recurre el MLN encuentra sus raíces en las luchas independentistas: el pueblo que se armó con Artigas se armará con los Tupamaros, pues la lucha es la misma: contra el colonialismo, por la libertad y la igualdad. En este caso, también la conceptualización de pueblo presenta una ruptura con la izquierda marxista tradicional, en tanto no se define por la clase sino por oposición a la oligarquía, principal enemigo. En esta línea, los tupamaros sostuvieron incansablemente que la contradicción principal era aquella que se sintetizaba en la díada: oligarquía- pueblo. Y por ello mismo “la fuerza motriz de la revolución es el pueblo y dentro de él aquellos sectores más golpeados por la oligarquía y aquellos más esclarecidos.”[53] De esta forma el pueblo eran los obreros, los asalariados rurales, los desocupados, los empleados y también los estudiantes y los intelectuales. En este mismo sentido, expresaban que

> *La ideología del movimiento no está determinada por su composición social. Es decir, quien llega al movimiento llega tras determinados objetivos, a conquistarlos con determinados métodos, proceda de la clase que proceda; de la clase obrera, del campesinado o de la clase media*. (Madrugi, 1970, p.8)

Es así que una de las primeras definiciones estuvo vinculada a la adopción del socialismo nacional y/o nacionalismo revolucionario como parte de los encuadres teóricos. Si bien está presente la influencia de Trias, las raíces de este pensamiento también pueden ubicarse en las corrientes nacionalistas y antiimperialistas que comenzaron a gestarse con fuerza en la década del 30, así como en la difusión de la teoría de la dependencia y de algunas versiones del pensamiento marxista que escapaban de la doxa soviética. Con el triunfo de la Revolución Cubana se produce la unificación de tres ideas que el discurso político de la izquierda había mantenido alejadas entre sí: nacionalismo, socialismo y antiimperialismo. Como señala Rey Tristán, la incorporación del nacionalismo supuso “el abandono de la orientación europeizante” (2006, p. 156) que había sido dominante en la izquierda desde la llegada de los inmigrantes comunistas, socialistas y anarquistas al Río de la Plata.

Para los tupamaros,

> *La nación es el pueblo: asumir el nacionalismo es asumir las tareas históricas de ese pueblo. La historia de las sociedades ha sido la lucha de las clases oprimidas contra las opresoras y también la lucha de los pueblos oprimidos contra los opresores: por eso serán siempre diferentes los nacionalismos de los países opresores que los de los oprimidos. Por eso nuestra "cuestión nacional" es parte de la cuestión de la independencia y reunificación latinoamericana. La contradicción fundamental hoy es imperialismo nación. De ahí la importancia de*

[53] Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. (1971) *Documento N° 5*.

> *la liberación nacional como tarea, sólo después podremos plantearnos la construcción pleno del socialismo. El socialismo en América Latina será nacionalista y no a la inversa*.[54]

2.2. La opción por el movimiento y la lucha armada

Por otra parte, las definiciones más importantes vinculadas a la propia identidad del MLN, fueron: la opción por la formación de movimiento y no de un partido clásico, pese a lo cual se adoptó como forma organizativa el centralismo democrático; la concepción de la lucha armada como la vía para alcanzar el poder y proceder a la transformación de la sociedad a través de la aplicación al medio urbano de la "teoría del foco".

En ese sentido, el MLN intenta quebrar con la clásica concepción de la llamada izquierda tradicional, en tanto se manifiesta que los grupos que la conforman, "parecen confiar más en los manifiestos, en la emisión de enunciados teóricos referentes a la revolución para preparar militantes y condiciones revolucionarias, sin comprender que fundamentalmente son las acciones revolucionarias las que precipitan situaciones revolucionarias".[55]

Con relación al tema de la violencia, una de las principales consignas del movimiento expresa que la única vía para la revolución socialista es la lucha armada, en tanto se sostiene que frente a la crisis, "las verdaderas soluciones para nuestro país implican un enfrentamiento directo y violento con la oligarquía y sus órganos de represión", en ese sentido la lucha armada no sólo es posible sino imprescindible; "es la única forma de hacer la revolución"; y resulta, entonces, "el único camino posible para lograr la liberación nacional y derrotar a los enemigos del pueblo."[56]

Bajo esta perspectiva se construye una lógica que sostiene que:

> *El único modo de hacer frente a un sistema que por naturaleza es violento, es aplicar contra él esa misma violencia. Es decir, el gobierno es violento porque permite y fomenta la miseria en un país; es violento porque tolera que toda una nación viva en la pobreza, la ignorancia y sin educarse, para que pueda mantenerse al frente de esa nación una minoría de privilegiados que todo lo controlan; el estado es violento porque abre las puertas al imperialismo que lo mantiene para que explote a todo un pueblo.* (Torres, 1970, p. 107)

En base a esta premisa, los tupamaros adoptaron como metodología la lucha armada en consonancia con los diversos movimientos revolucionarios de la época de los años ´60, pero dotándola de ciertas peculiaridades. Eso fue, en gran medida, lo

---

[54] Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. (1971) *Documento N° 5*.
[55] 30 Preguntas a un Tupamaro. *Punto Final N°58. Suplemento* - Santiago de Chile, 2 de julio 1968.
[56] Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros, *Documento N° 1*, 1967-1968.

que permitió la configuración de una identidad específica, “hubo realmente coherencia cuando llegamos a un acuerdo sobre el método… sobre puntos esenciales del método; cuando fue evidente que toda otra forma de lucha tenía que estar supeditada a aquella”[57] Es así que, el trabajo de masas “tenía que conducir a formar el gran contingente que pudiera procesar la lucha armada. Ella sería la conjugara todos los esfuerzos, sería la principal forma de lucha.” (En Costa, 1971, p. 144). Además, una de las principales concepciones tupamaras se basa en la idea de que “la lucha armada apresura y precipita el movimiento de masas.”[58]

Es importante aclarar que esta definición acerca del carácter armado de la lucha no significaba, al menos en el plano de la elaboración teórica, una oposición a lo político. En el Documento N°1 (1967- 1968) se expresa con claridad que: “…no se puede oponer lo político a lo militar. No se puede oponer línea política a estrategia militar. No se puede concebir un cuadro político que no sea a la vez un cuadro militar”. La oposición que emerge es aquella que enfrenta las concepciones sobre la organización en sí, de allí que se discuta en torno a la supuesta dicotomía foco o partido. Desde un primer momento el MLN se formó como un movimiento, tanto “porque se proponía como un terreno de unificación de individuos o grupos de disímiles orígenes ideológicos” como por entender que dicha “organización política representativa de los intereses de distintas fuerzas sociales. La oposición fundamental a resolver era entre oligarquía y pueblo, no entre burguesía y proletariado” (Aldrighi, 2001, pp. 99-100).

En el documento llamado *Foco o Partido: falso dilema* (Agosto 1971), el MLN expresa que “no se puede contraponer una cosa que se refiere a la organización con otra que se refiere al método de lucha o de acción”. En ese sentido, el partido representa una forma organizativa en tanto el foco armado es un método de lucha.

En realidad, el MLN reaccionaba contra la concepción clásica del partido, en tanto su propio surgimiento se basó en la necesidad de plantear una nueva alternativa a la izquierda y un nuevo camino para el socialismo en Uruguay.

> *Debemos combatir la mezquindad en boga del Partido, que lo identifica con una sede, con reuniones, periódicos y posiciones sobre todo lo que lo rodea, con el conformismo de esperar pacientemente que los otros "Partidos" se disuelvan ante las andanadas verbales y pasen a sumarse a él con sus bases y el pueblo.*[59]

Pero ello no implicó que se descartara la concepción “partidista”: “la creación del Partido Revolucionario pasará por el desarrollo de los embriones de la

[57] Gilio, M.E., *Entrevista a un tupamaro*. Marcha, Montevideo, mayo de 1969.
[58] 30 Preguntas a un Tupamaro. *Punto Final N°58. Suplemento* - Santiago de Chile, 2 de julio 1968.
[59] Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros, *Documento N° 1,* 1967-1968.

organización revolucionaria". En síntesis, la consigna era "preparase para hacer la revolución con o sin Partido".[60]

2.3. El foco urbano como estrategia guerrillera

Ya desde el Coordinador se había analizado la posibilidad de instalar un foco guerrillero rural según el modelo castrista. Un foco estaba constituido por un grupo pequeño de hombres armados que lograban fortalecer su presencia en una zona de difícil acceso geográfico lo cual les servía también de protección. Desde allí comenzaban a "ganar" a los sectores más radicalizados y a las masas campesinas, las cuales también le ofrecerían protección frente a las fuerzas represivas. Este foco irradiaría su influencia haciéndose cada vez más fuerte hasta estar listo para avanzar y poder enfrentar a las fuerzas enemigas. Como explica Regis Debray: "Se entiende por "foco" un dispositivo militar que incluye en sí mismo su propia dirección política y es capaz de engendrar, a partir de su propia acción, una nueva dinámica revolucionaria" (1972, p. 16). Para ello, los miembros del Coordinador comenzaron a buscar la "Sierra Maestra" uruguaya, y creyeron encontrarla en el Cerro Betete, ubicado en el Departamento de Maldonado.

Luego de varios fracasos, y de que los tupamaros constataran la inviabilidad de la implantación de focos rurales, en la reunión de Parque del Plata de 1965 ya mencionada, se adoptó la lucha urbana como método. Fue así que se resignificó la teoría foquista apartándola del modelo cubano y tomando como referencia algunos de sus lineamientos. Como se señala en *30 preguntas a un Tupamaro*:

> *Cuba es un ejemplo. En lugar del largo proceso de formación del partido de masas, se instala un foco guerrillero con una docena de hombres y este hecho genera conciencia, organización y condiciones revolucionarias que culminan con una verdadera revolución socialista. Ante el hecho revolucionario consumado todos los auténticos revolucionarios se ven obligados a lanzarse detrás*.[61]

Según el ex tupamaro Hiber Conteris, el foco es un punto activo, generador de energía. "En él comienza a desarrollarse la acción revolucionaria. (…) En el foco comienza la verdadera acción libertadora y el anticipo de la nueva sociedad, la búsqueda y formación del "hombre nuevo" (en Gatto, 2004, pp. 243-244). De esta manera, para el caso uruguayo, la lucha armada tendría un carácter "predominantemente urbano", lo cual no descartaba que la misma pudiera desarrollarse también en el espacio rural. Como lo manifestaron en un documento

[60] Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros, *Documento N° 1*, 1967-1968.
[61] 30 Preguntas a un Tupamaro*. Punto Final N°58*. Suplemento - Santiago de Chile, 2 de julio 1968.

público: “es necesario crear las bases para desarrollar la guerra en los dos terrenos.”[62] En ese sentido los tupamaros lograron redefinir al foco guerrillero. Al respecto, Regis Debray señala que:

> *… los Tupamaros han retomado por su cuenta lo esencial de la teoría del “foco”, sistematizada y puesta en práctica por el Che Guevara (…) no como esquema abstracto a calcar, sino reinterpretándolo y adaptándolo al cuadro urbano propio de las condiciones uruguayas*. (1972, p. 16)

Este mismo autor sostiene que los tupamaros se concebían a sí mismos como foco, “definiendo con la palabra, a la vez, determinado tipo de organización, determinada estrategia político-militar y su papel objetivo de foco de irradiación y expansión de las luchas” (1972, p. 16).

Con respecto al carácter urbano de la lucha, los tupamaros se nutrieron de otras experiencias como la resistencia francesa a la ocupación nazi o la lucha de los argelinos en la guerra por la independencia y también de la que libraron los judíos contra los ingleses. (Madrugi, 1970, p. 9) En cuanto a su caracterización, en *Actas Tupamaras* puede leerse que la misma corría con la ventaja de tener casi todos los objetivos del enemigo a su alcance para dar golpes sorpresivos, lo que permitía profundizar el carácter esencial de la lucha guerrillera: el hostigamiento continuo que habilitará la conformación de un “doble poder”: el revolucionario, coexistiendo con el poder del régimen.

La decisión de que la lucha armada fuera urbana no implicó que se abandonase la idea de utilizar el espacio rural. Varios de los planes elaborados por el MLN, tendrán en cuenta el “campo” como apoyo y como lugar para desarrollar acciones, un ejemplo de ello es el ya mencionado “Plan Tatú”.

2.4. La estrategia guevarista y lucha continental.

Como ha estudiado Aldo Marchesi (2006), el desarrollo de ciertas ideas latinoamericanistas y la estrecha relación que se tejió, en determinados ambientes intelectuales, entre política y cultura, generaron una circulación de ideas y concepciones que en muchos casos sirvieron de base para trascender los análisis nacionales y enmarcarlos en clave transnacional. Para buena parte de la izquierda, de tradición internacionalista, esto no revistió una novedad, pero sí el enfoque latinoamericanista que comenzó a cobrar fuerza. Se estableció un discurso común basado en el martirio de los pueblos latinoamericanos, oprimidos y explotados durante más de cuatro siglos por potencias extranjeras. Estas lecturas del pasado, señala Marchesi (2006), ubicaron al imperialismo como culpable de dicho calvario. Y la

[62] Movimiento de Liberación Nacional, *Documento N° 1*, 1967-1968.

operación de igualar el imperialismo al capitalismo permitía llegar rápidamente a la conclusión que la liberación solo era posible por medio de la revolución y el socialismo. Estas ideas de corte latinoamericanistas, eran extensivas al llamado Tercer Mundo y promovieron la conformación de discursos y prácticas comunes, así como de proyectos que trascendieron las fronteras nacionales.

La violencia adquirió un estatuto central en la vida política de los militantes e intelectuales de izquierda. Gilman (2003) sostiene que la percepción de que el orden social establecido estaba fundado en la violencia fue un elemento crucial para contraponer a la violencia de los opresores, la contraviolencia revolucionaria.

En lo que refiere a la violencia política, existen dos momentos claves de estos intercambios en los tardíos sesentas. El primero de ello estuvo representado por la formación de la Organización de Solidaridad entre los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), en enero de 1966, en el marco del desarrollo de la Primera Conferencia Tricontinental. Allí Ernesto "Che" Guevara realizó un llamado a todos los pueblos del Tercer Mundo para la creación de "uno, dos, tres Vietnam". En el "Mensaje a los pueblos del mundo" (1967) se expresa esta idea con claridad:

> *Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.*

Bajo los objetivos planteados en la Tricontinental se desarrolló en julio de 1967 la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Allí se convocó a todos los pueblos latinoamericanos a desarrollar una estrategia continental de lucha armada, ya que la construcción del socialismo se entendía como un proceso de carácter continental que se enfrentaba al capitalismo imperialista.

La estrategia de la continentalidad, expuesta claramente en el pensamiento guevarista, es una de las definiciones ideológicas que atraviesa a diversas organizaciones revolucionarias, tal es el caso del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en Uruguay. Para el cual, la lucha armada se encontraba enmarcada en una estrategia de continentalidad. En el llamado *Documento N°1* que fuera elaborado en 1967 y difundido públicamente en 1968, se expresa que:

> *Hay que hundir al imperialismo en una guerra de desgaste en América Latina. Transformar cada palmo en un terreno de lucha, en una zona que les sea hostil, "crear varios Vietnam en América". Por ser la revolución continental, la estrategia será continental.* [63]

Miguel Torres (1970) señala que:

[63] Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros, *Documento N° 1,* 1967-1968.

> *…el MLN (Tupamaros), ha reiterado en más de uno de sus comunicados, cuál es su preocupación fundamental: llevar la lucha guerrillera hasta sus últimas consecuencias en Uruguay y en América Latina contra la explotación capitalista, en especial la proveniente de los Estados Unidos de Norte América, y la posterior instauración de estados socialistas mancomunados en toda la América Hispana.* (p. 22)

En este sentido, para el MLN el proceso revolucionario debía realizarse a nivel continental, y la revolución uruguaya debía integrar el concierto de revoluciones latinoamericanas, que, como señala Aldrighi (2001), permitirían "contrarrestar eficazmente el inevitable contraataque del enemigo común, el imperialismo norteamericano" (p. 87).

Por otra parte, el fracaso de la guerrilla guevarista en Bolivia y la muerte del Che Guevara en 1967 resultaron, como señala A. Marchesi (2006), una paradoja. Las organizaciones revolucionarios reforzaron su voluntad de profundizar la lucha armada al tiempo que explicaban el fracaso del Che por la traición del Partido Comunista Boliviano y por el accionar del imperialismo norteamericano. El Che se convertía en el ícono de la revolución, en la representación del hombre nuevo, conjugando en su figura valores de sacrificio, heroísmo, entrega y voluntarismo. Su estrategia de continentalidad fue exaltada aún más. Y si bien la derrota del Che marcó el agotamiento del modelo del foco rural como táctica guerrillera, reforzó la opción de la lucha armada como medio para la obtención del poder.

La agenda política e intelectual de la época proponía, entonces, un repudio a toda potencia colonial postulando un antiimperialismo que convivía con la idea de que la revolución mundial ya estaba en marcha. Al mismo tiempo esta concepción internacionalista coexistía con la idea de soberanía y liberación nacional que fueron componentes fundamentales en las corrientes ideológicas que se fueron desarrollando, por ejemplo el nacionalismo socialista y revolucionario del MLN en Uruguaya.

Heber Gatto (2004), quién ha elaborado una fuerte crítica al MLN, sostiene que:

> *… el MLN obedeció a su tiempo, un período en el que las revoluciones china, vietnamita, argelina y más tarde la cubana, impensables en los términos del marxismo científico, se habían consolidado a través de la preeminencia de la lucha armada, radicalizando la teoría. Solo que lo habían hecho – además- en condiciones que nada se asemejaban a las que imperaban en la desnuda planicie uruguaya.* (p. 219)

Y reafirma esta idea expresando que los tupamaros fueron sesentistas de ley

> *"… devotos de una cultura que fue atrevida pero que se animó a reflexionar su osadía; practicantes de una irresponsabilidad juvenil que, aun apelando a*

> *doctrinas santificadas y a experiencias revolucionarias ajenas, nunca logró comprender la distancia entre deseos y realidades*" (p. 220).

A comienzos de 1972, Regis Debray escribía que el MLN

> …*ha podido edificar, sin elitismo, una organización selectiva que constituye humana y políticamente, una élite, una vanguardia que no es vanguardista, una fuerza militar que no es militarista. (…) Portavoz del pueblo, sin pretender exclusividad o monopolio, codo a codo con todas las organizaciones populares, su poder paralelo propio se identificada cada vez más con el poder del pueblo uruguayo.* (p. 35)

Como hemos observado, las definiciones ideológicas que fueron tomando los tupamaros se enmarcaron en un clima de época donde la violencia política adquiere un rol preponderante y donde la lucha armada emerge como la única posibilidad de transformar la realidad y al tiempo que se hicieron eco de las concepciones que primaban en aquellos años hicieron un gran esfuerzo para que las mismas se articularan con la realidad uruguaya.

Capítulo III
El exilio político del MLN-T

1. Sobre el exilio político uruguayo

En términos generales puede decirse que el exilio político se encuadra tanto dentro de las prácticas como de las consecuencias del terrorismo de Estado que implementaron las dictaduras como un mecanismo de exclusión y expulsión[64] de los "enemigos internos" en el marco de los lineamientos ideológicos impulsados por la Doctrina de Seguridad Nacional (Roniger, 2008). Es importante aclarar que el exilio, además de haber sido un efecto del terrorismo de Estado, también fue una estrategia de defensa, preservación y lucha contra las dictaduras.

En el caso uruguayo, el exilio comenzó a desplegarse con anterioridad a la instalación de la dictadura cívico–militar en 1973. Desde fines de los años ´60 y en los primeros años de la década del ´70, miles de uruguayos partieron de su país motivados por la inestabilidad económica y política producto de la crisis que azotaba al país desde mediados de los ´50. Con el advenimiento del autoritarismo y el agudizamiento de la represión muchos militantes políticos y sociales debieron escapar o fueron obligados a abandonar el país.

En el caso uruguayo las estadísticas[65] indican un aumento considerable en la emigración de uruguayos en esta época. A partir de 1970 el número de emigrados superó los 17. 000 uruguayos, una cifra considerablemente mayor a la registrada en los años anteriores[66]. La cifra volvió a crecer notoriamente en 1973 (30.000) y entre 1974 y 1975 se registró la salida del país de 94.400 uruguayos. Por otra parte, el trabajo realizado por Cabella y Pellegrino (2005), que estudia los datos censales de la DGEC[67] y del INE[68], indica que entre 1975 y 1985 emigraron unos 177.822 uruguayos. A estos números deberían sumársele aquellos que salieron del país de forma ilegal y que, por lo tanto, no fueron registrados por migraciones y en ese sentido la cifra real debe ser mucho mayor. De ambos estudios se desprende que el período

[64] Las estrategias de ostracismo no representan una novedad en la historia universal, pero en este caso se transforman en una de las principales características del terrorismo de Estado.
[65] Información extraída de: Cesar Aguiar. "Uruguay: país de emigración". EBO, Mdeo.1982. Pp. 57-59. En base a la encuesta de emigración realizada por la Dirección General de Estadística y Censos en 1971 y 1976.
[66] En 1963 se registran 1300 emigrados, en 1966 el número aumenta a 6000, descendiendo a 2300 en 1968 y volviendo a aumentar a 6900 en 1968.
[67] Dirección General de Estadísticas y Censos.
[68] Instituto Nacional de Estadística.

de la dictadura presenta el flujo más alto de emigración de la época y de la historia del Uruguay. (Macadar, Pellegrino, 2006)

Si bien no todos los uruguayos que emigraron lo hicieron por causas políticas, puede estimarse que la gran mayoría se encontraba relacionado de forma directa o indirecta con algunas de las organizaciones políticas, sociales o sindicales que fueron objeto de persecución estatal.

Entre las organizaciones políticas uruguayas que se organizaron en el exilio se encuentran: el Partido Comunista del Uruguay (PCU), el Frente Amplio en el Exterior (FAE), los Grupos de Acción Unificadora (GAU), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), algunos sectores del Partido Colorado y del Partido Nacional y algunas agrupaciones anarquistas. A su vez, en el exterior se fundará el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP)[69] y la Convergencia Democrática en Uruguay (CDU)[70], así como también se organizarán el Frente Amplio en el Exterior (FAE) y la Comisión Exterior de la Central Nacional de Trabajadores (CNT).

En muchos casos la salida del país fue una decisión personal, tomada en el marco de las persecuciones políticas que desarrollaba el Estado; en otros fue la organización política de pertenencia la que definió la salida de sus militantes, a veces de forma individualizada y otras de forma general. Para quiénes emigraron en estas circunstancias, como bien señala Marina Franco, el "*irse fue vivido como una pena impuesta*" (2008, p. 41). Más allá de las particularidades y de la pluralidad de las vivencias, el exilio resultó una experiencia negativa en tanto nació de la violencia institucional y de la persecución, generando una ruptura forzada de la persona con su universo personal más cercano. Las situaciones y formas de salida fueron diversas y complejas, no solo por lo que entraña en sí mismo el partir del lugar de origen sin saber a ciencia cierta cuándo se habría de regresar, sino que también, las formas del "irse" determinaron que las llegadas al país foráneo fueran diversas.[71]

A fines de los ´60 y en los primeros años de los ´70, muchos militantes detenidos bajo Medidas Prontas de Seguridad o que ya habían sido procesados por la justicia, hicieron uso de la opción constitucional (Art. 168, Inc. 17) que les permitía ser expulsados de Uruguay con algún destino predeterminado. También muchos uruguayos que aún no se encontraban requeridos por las fuerzas de seguridad salieron del país de forma legal; otros debieron tramitar el status de refugiados en las

[69] EL PVP nació en Argentina en 1975 como la convergencia de diversos grupos de origen anarquista (en su amplia mayoría) que buscaban conformar un espacio para organizar la resistencia a la dictadura.

[70] Convergencia nació como una alianza pluripartidaria cuyo objetivo principal fue la denuncia de los abusos cometidos por la dictadura.

[71] Nos referimos a la situación de salida de los emigrados, si se trató de expulsión del país, si la salida se hacía en calidad de refugiados, o si se partía de forma clandestina, por ej.

sedes de ACNUR para luego volver a exiliarse en un nuevo país. Además, buena parte de los militantes tupamaros (como tantos otros pertenecientes a otros grupos políticos) que salieron de Uruguay lo hicieron de forma ilegal, sea bajo la utilización de documentos falsos o por medio de traslados clandestinos que se realizaban atravesando el Río Uruguay para cruzar hacia tierras argentinas.

Si bien los primeros destinos de los uruguayos estuvieron determinados por la cercanía geográfica -siempre se pensaba en volver rápidamente-, también se buscó que la situación política del país de acogida resultara favorable para el desarrollo de las prácticas políticas. Es así que los primeros destinos fueron: por un lado Chile, bajo el gobierno de la Unidad Popular y la presidencia de Salvador Allende y por otro Argentina, bajo el breve gobierno de Héctor J. Cámpora y luego el de Juan Domingo Perón, quien regresó al país tras la caída de la dictadura del Gral. Alejandro Agustín Lanusse.

En la mayoría de los casos, la vida en el exilio se estructuró en torno a la actividad política que se enmarcaba en la lucha anti-dictatorial por medio de la difusión y denuncia de los atropellos que el gobierno de facto cometía contra los ciudadanos. Al mismo tiempo las actividades de solidaridad (que cumplían, en muchos casos, la función de denunciar) permitieron el nucleamiento de militantes de origen político disímil. En este caso y como apunta Marina Franco (2008): “las representaciones e identidades del exilio se fueron elaborando desde los lazos previos con un modo y un proyecto de vida centrado en la actividad política como horizonte de expectativas individual y colectivo.” (p. 84)

En este contexto, las actividades de solidaridad transnacional[72] jugaron un papel por demás importante generando un espacio de lucha caracterizado por la recurrencia al nuevo lenguaje de los derechos humanos[73] y que contribuyó al deterioro de la legitimidad internacional de los gobiernos dictatoriales. Según afirma Roniger (2008):

> *La efectividad de la persecución política y el ostracismo se veía neutralizada por la creciente receptividad de Occidente al discurso de los derechos humanos y la lucha por su consecución llevada a cabo no sólo por organismos nacionales de*

[72] Utilizamos el término transnacional atendiendo al marco teórico que ha dado lugar nuevos enfoques en torno al fenómeno del exilio. En ese sentido, tomamos la definición de Alejandro Portes (2001) con respecto a que las actividades transnacionales son aquellas que se originaron y se desarrollaron por medio de actores no institucionalizados sean grupos organizados o individuos particulares. Aplicado al campo del exilio se ha definido el transnacionalismo a “los procesos por el cuales los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales multilineales que vinculan conjuntamente sus sociedades de origen y de asentamiento”. En Mira Delli Zotti, G., Esteban, F.O. (Otoño, 2007).

[73] Para el caso uruguayo ver: Markarian, V. (2006).

> *defensa de los derechos humanos, sino en forma creciente por redes transnacionales y organizaciones internacionales* (p. 79).

Los uruguayos exiliados vivieron su destierro mirando al “paisito”, tejieron lazos con sus sociedades de acogida y fueron reinventando su vida cotidiana sin descuidar que el objetivo era el retorno y el sumarse a la lucha contra la dictadura. Si bien muchos pudieron insertarse más fácilmente en el nuevo escenario, otros debieron lidiar con diversos obstáculos para poder continuar con su vida personal. Sin embargo, la mayoría de ellos, encontraron o crearon los espacios para mantenerse activos políticamente, estableciendo vínculos con organizaciones locales, o con otras organizaciones uruguayas; creando nuevos organismos de solidaridad, realizando festivales, jornadas culturales, llevando adelante denuncias colectivas o individuales a los organismos internacionales vinculados con los Derechos Humanos. Todas estas actividades configuraron el exilio uruguayo en dictadura.

No es la intención de este trabajo abordar esa diversidad que configuró el exilio de los uruguayos en tiempos de dictadura, sino centrarnos específicamente en el exilio tupamaro que, como el resto de los exilios de las organizaciones políticas, tuvo su particularidad.

2. Características y particularidades del exilio tupamaro

En el caso uruguayo, los primeros militantes que salieron de Uruguay eran (salvo excepciones) integrantes del MLN. Muchos de ellos hicieron uso de la opción constitucional ya mencionada y otros huyeron del país de forma ilegal.

Como señalan Marchesi, Markarian y Yaffé (2016), “el deterioro de los rasgos esenciales de la convivencia democrática fue tan profundo que entre 1968 y 1973 no puede reconocerse una democracia plena, sino más bien un tipo de régimen semi-autoritario” (p. 21), que hoy puede interpretarse como un momento de transición al establecimiento de la dictadura. En ese contexto fue que el MLN comenzó a desarrollar sus actividades en el exterior.

Hacia 1971 el MLN decidió conformar una columna en Chile (denominada “La Guacha”) para poder organizar el trabajo político de los militantes que debían salir de Uruguay al tiempo que se promovía la formación política y militar y se establecían relaciones con otras organizaciones armadas de la región.

En lo que refiere a los escenarios en los que se desarrolló el exilio tupamaro, fueron Chile y Argentina los países que acogieron a los primeros tupamaros que salieron de Uruguay; también Cuba se convirtió en uno de los principales destinos de los primeros años del exilio. En la isla, los tupamaros realizaron cursos y recibieron

entrenamiento militar y muchos de ellos se instalaron a vivir allí. Otros países latinoamericanos donde algunos integrantes del MLN se instalaron fueron Venezuela y México, aunque éste último en menor medida. A partir de 1976 fueron los países europeos los que comenzaron a recibir contingentes de militantes tupamaros que se instalaron allí hasta el final de la dictadura. Si bien fueron varios los países receptores, se destacan Suecia y Francia como los principales destinos. Muchos de los que arribaron a tierras europeas habían sido recientemente liberados en Uruguay y otros llegaban después de haber recorrido distintos trayectos. En Europa los tupamaros se dedicaron, principalmente, a la tarea de reunificar la organización luego de los diversos fraccionalismos que se produjeron entre 1973 y 1976.

2.1. El exilio: un campo de acción política

Una de las principales características del exilio tupamaro radica en que, en la amplia mayoría de los casos, quienes integraban la organización vivieron la experiencia exiliatoria como la continuidad de la lucha política en el exterior. Es por ello que el exilio puede pensarse como un campo de acción política, fruto del encuadre que los propios militantes le dieron a su experiencia en el destierro y que da cuenta que las prácticas políticas dieron sentido a los itinerarios recorridos. Así es que, en la casi totalidad de las entrevistas realizadas, se insiste particularmente en señalar que la palabra exilio no era un término que se utilizara para dar cuenta de la experiencia que se estaba viviendo: "*No percibíamos el exilio, nosotros estábamos en el exterior. Haciendo lo que hacíamos acá en Uruguay pero en el exterior*".[74]

Si todos los estudios acerca del exilio coinciden en caracterizarlo como un proceso traumático podríamos llegar a afirmar que para buena parte de los militantes (varones)[75] tupamaros que se fueron de Uruguay, el exilio no es recreado de tal manera pues parece primar en el discurso la idea de que el exilio solo supuso un cambio de escenario para continuar con la misma lucha, y que el revolucionario se debe a su causa por sobre todas las cosas. El horizonte de los tupamaros seguía siendo la revolución, y por ello, durante los primeros años de la dictadura, estaban abocados a reorganizarse y retornar al Uruguay.

Si bien los exilios de otros militantes pertenecientes a otras organizaciones políticas estuvo caracterizado por organizarse en torno a la lucha anti-dictatorial y de solidaridad con las víctimas de las violaciones a los Derechos Humanos, en el caso del

[74] Entrevista a Efraín Martínez Platero. Realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla. 24/07/2008.

[75] Se realiza la aclaración de que este discurso primó en los varones entrevistados, pues las mujeres (que fueron pocas) incorporan en su discurso situaciones de la vida cotidiana, muchas de ellas atravesadas por la maternidad.

MLN primaba la lucha revolucionaria. Ello no significa que se hayan mantenido al margen de las diversas acciones de solidaridad y denuncias desplegadas por los uruguayos en el exterior, sino que, en una primera instancia el objetivo era prepararse, reorganizarse y retornar. Será en una etapa posterior, que esta investigación no aborda, en el exilio europeo, que los tupamaros comenzarán a desarrollar actividades de otra índole y donde tomarán contacto con este nuevo campo de militancia que se abrió para la izquierda: los derechos humanos.[76] El desarrollo del proceso exiliatorio en Chile y Argentina no estuvo marcado por esa experiencia, y la lógica del combatiente imperante en la mentalidad tupamara fue un obstáculo para poder asumir como propia una lucha que no se sentía como tal.

Al mismo tiempo, y aunque no serán abordadas en este trabajo, es importante señalar que las experiencias militantes de los tupamaros también estuvieron marcadas por la participación en otros procesos revolucionarios como el de Cuba o como combatientes en Nicaragua, El Salvador y en Honduras.

Por otra parte, la vida de la mayoría de los militantes estuvo signada, también en el exilio, por la clandestinidad y el trabajo político. En muchos casos debieron realizarse acciones cuyos resultados ayudaran a sostener económicamente la vida clandestina de los militantes: robos, asaltos, secuestros que permitieran la obtención de rescate, por ejemplo.

Otro de los aspectos que moldeó la vida de la organización en el exterior fue la formación de espacios transnacionales para la lucha revolucionaria en consonancia con la estrategia guevarista. Así fue que se gestó la coordinación con otras organizaciones revolucionarias que culminó en la formación de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). Si bien los contactos políticos con éstas comenzaron antes, el exilio permitió un acercamiento mayor entre militantes de distinto origen, la estadía en Chile generó el escenario propicio para que se mancomunaran los esfuerzos de unidad revolucionaria y se gestara la conformación de la JCR integrada por el MLN, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de Argentina y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia. El relacionamiento con estas organizaciones y en particular con el PRT- ERP argentino fue crucial tanto para el desarrollo del exilio tupamaro como para las representaciones posteriores que se elaboraran de esta experiencia.

[76] Más allá de estas afirmaciones, es importante destacar que los tupamaros que residieron en Francia crearon en 1973 el *Comité de Défense des Prisionniers Politiques en Uruguay* (CDPPU) y posteriormente formarán el *Collectif pour la Défense de Raúl Sendic.*

Los contactos con otras organizaciones políticas tanto uruguayas como de los países de acogida también fue parte de la cotidianeidad del exilio, sin embargo éstos se realizaron de forma interpersonal y no fueron medidas tomadas por la dirección del movimiento.

Asimismo y como señala Vezzetti (2009), el exilio representó un espacio político que nucleó militancias y experiencias de diversa índole y en

> *…esa comunidad de ideas y experiencias se desplegaron debates, consensos y desacuerdos, incluso fracturas; tomaron cuerpo intervenciones y discusiones sobre el país lejano y el tiempo político que quedaba atrás, sobre la derrota de los programas y los sueños, en fin, sobre los métodos y las responsabilidades de las organizaciones revolucionarios en la catástrofe sufrida*…(p. 81).

El MLN no escapó de esa nueva configuración del escenario en el que debía transitar, las críticas de la izquierda en general y de los propios militantes no tardaron en instalarse en la organización.

Debido a la necesidad de reorganización del MLN, otra las características de este exilio estará dada por las redefiniciones ideológicas y organizativas que sufrirá el movimiento en los años inmediatos a la derrota del ‘72. En ese sentido dos episodios son cruciales: la realización del Simposio de Viña del Mar en Chile en febrero de 1973 y el Comité Central llevado a cabo en Argentina en octubre de 1974. Las resoluciones allí tomadas presentarán un giro de timón en algunas cuestiones fundamentales e identitarias del MLN, por ejemplo la definición de la construcción del Partido. Como veremos más adelante del análisis primigenio de la derrota del 72 es que emergerán estas redefiniciones.

Otro elemento que configuró la vida en el exterior de la organización fue el *fraccionalismo* que se vivió en la interna del MLN que provocó, por una parte, el alejamiento de algunos dirigentes y una tensa situación entre las distintas tendencias que coexistieron dentro del movimiento. A partir de 1976, la reunificación de estas tendencias será una de las preocupaciones fundamentales que afrontarán los tupamaros para poder mantener con vida la organización.

Sobre estos últimos aspectos mencionados se centran los capítulos siguientes.

Capítulo IV

Los trayectos del exilio conosureño del MLN-T: Chile 1971-1973

En una primera etapa, fue el escenario chileno el que impuso el ritmo de las actividades que se desplegaron en el exterior. La situación política de Chile, con el triunfo de la Unidad Popular (UP) en las elecciones del 4 de setiembre de 1970, permitió que confluyeran allí militantes revolucionarios de distintas partes del mundo. Chile representaba un espacio seguro a la vez que ofrecía "la posibilidad de participar en un proceso revolucionario o, por lo menos, de ser testigos de una experiencia inédita en América Latina: la de un gobierno de izquierda que se había impuesto por la vía de las urnas." (Aldrighi- Wasman, 2015, p. 13)

En noviembre y diciembre de 1970 llegaron los primeros tupamaros a Chile; la mayoría de éstos habían recurrido a la opción constitucional ya mencionada, por medio de la cual, al ser liberados eran obligados a salir del país. A mediados de 1971 unos 70 militantes tupamaros se encontraban residiendo en el país trasandino (Labrousse, 2009, p. 148). En ese contexto se formó una columna que fue denominada "la Guacha", lo que permitió organizar y compartimentar a los miembros de la organización. La dirección de esta columna de retaguardia estuvo, en un primero momento, a cargo de Jorge Becca Tessa y Pablo Blanco, quiénes llegaron a Chile hacia fines del año 1970. La llegada de los primeros tupamaros no contó con una organización previa y los primeros días fueron de incertidumbre sobre qué hacer en el nuevo país. Pablo Blanco recuerda:

> *Los primeros que llegamos fuimos 5 o 6 tupamaros. Estábamos en el aeropuerto y no encontrábamos a nadie conocido. Salimos a caminar y a ver qué íbamos a hacer. Y por ahí surge que había un hogar latinoamericano para dejar las valijas y encontramos a un conocido, Ariel Collazo. Y ahí nos orientó un poco*. [77]

A partir de ese momento, la llegada de uruguayos vinculados al MLN fue permanente, Blanco relata que todas las semanas llegaban uruguayos y que una de las tareas que él realizaba era ir a esperar los vuelos al aeropuerto "*por las dudas que llegaran más uruguayos".* De esta forma la colonia de uruguayos fue creciendo, lo que produjo la necesidad

> *…de tener una mayor organicidad. Íbamos a buscar a los compañeros, los ubicamos en hoteles, intentábamos alquilar lugares para vivir. Llevamos una vida muy austera. La plata nos llegaba por el Comité de Familiares o por la*

[77]BLANCO, Pablo. Entrevista realizada por Carla Larrobla y Jimena Alonso. 29/04/2009.

organización, pero no queríamos gastar al punto de que compramos madera para hacer las camas y así reducir gastos. [78]

La estadía y permanencia de los tupamaros en Chile fue acordada entre la dirección de la organización y el presidente Salvador Allende. Según relata Jorge Selves el acuerdo primigenio fue realizado entre el presidente chileno y el tupamaro Mauricio Rosencof y estaba basado en que el MLN no tuviera ningún tipo de contacto con el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), "¿A cambio de qué? De una cierta ayuda y cobertura a los compañeros que van saliendo. Se logra un primer acuerdo. Siempre con la posición (Salvador) Allende de que los tupamaros no le complicaran la vida" (En Aldrighi- Wasman, 2006, p. 37).

Pese a esta resolución, los tupamaros que comenzaron a llegar al país se pusieron en contacto con los revolucionarios chilenos. Como también señala Selves, la resolución mencionada no fue bien recibida por algunos militantes que comenzaron a alejarse de la estructura orgánica del movimiento, entre quienes se encontraba Willian Whitelaw, quién le planteó que en Chile se encontraba "toda la izquierda latinoamericana" agregando que "no puede ser que vivamos acantonados, que los compañeros no puedan tener poco menos que contacto con una chilena, que se les cuestiona si toman un vaso de vino…" (Aldrighi- Wasman, 2006, p. 37). De esta forma la organización atravesó una serie de problemas internos que generó la conformación de la llamada "microfracción" que nucleaba aquellos tupamaros disidentes con las resoluciones tomadas ya que reclamaban mayor libertad para poder desarrollar vínculos políticos con otras organizaciones.

En noviembre de 1971 con la llegada del tupamaro Lucas Mansilla a Chile, se tomó la decisión de re-designar a una nueva dirección para la "Guacha". Así, Luis Alemañy, Jorge Selves, Lucas Mansilla y William Whitelaw fueron nombrados como los nuevos integrantes del órgano ejecutivo. De esta forma se lograba reunificar al movimiento y potenciar la capacidad operativa de la columna tupamara residente en Chile ya que, una vez que se produjo este recambio, los militantes disidentes regresaron al MLN. De esta manera se inició un nuevo momento del trabajo en Chile, donde comenzaron a fluir los contactos con los distintos grupos de la izquierda latinoamericana que allí se encontraban.

Hacia fines de 1971 la columna chilena contaba con unos 70 militantes, y en esa misma fecha muchos de ellos retornaron a Uruguay de forma clandestina. Sin embargo, a partir de mayo de 1972 debido a la gran represión que se desataba en Uruguay contra el MLN, un número cada vez más creciente de militantes tupamaros arribaron a Chile. Los servicios de inteligencia uruguayos estaban al tanto de la

[78]BLANCO, Pablo. Entrevista realizada por Carla Larrobla y Jimena Alonso. 29/04/2009.

situación de los uruguayos en el país trasandino. Como ejemplo puede mencionarse un documento de la Policía de Montevideo que oficiara de *Respuesta al Cuestionario presentado por la Misión de Asistencia Técnica*, fechado el 20 de marzo de 1973.[79] Allí se expresa que unos 250 tupamaros cumplieron la pena de prisión…

> *… y al salir en libertad hicieron la opción constitucional para irse del país (casi todos se dirigieron a Chile). De ellos se estima que más o menos la mitad regresaron clandestinamente al Uruguay y fueron apresados nuevamente. Los otros siguen en Chile (y, eventualmente algunos en la Argentina) y en su mayoría siguen conspirando, constituyendo la base de la columna denominada "GUACHA". (…) En resumen, pensamos que hay un grupo muy numeroso operando fuera del país (fundamentalmente en Chile; muchos en Chile y algunas decenas en Europa en tareas de propaganda y de obtención de recursos). Podrían ser unos 1.500, cuya acción por el momento no pasa de ser conspirativa y organizativa. Las posibilidades de que retornen al Uruguay para continuar la lucha es en función de lo que ocurra aquí y también de las nuevas perspectivas que se abren en la Argentina, etc.).*

Al mismo tiempo, un Comunicado de las FF.CC.[80] del 26 de setiembre de 1973 señaló que el MLN había montado una oficina en la ciudad de Santiago de Chile para recepcionar y reubicar a los recién llegados debido, justamente, a la cantidad de militantes que llegaban y a la necesidad de investigar y confirmar qué éstos fueran realmente integrantes de la organización.

Según Eleuterio Fernández Huidobro y Graciela Jorge, a partir de la represión desatada luego de abril de 1972, la emigración hacia Chile que en un principio fue pequeña y ordenada "se fue transformando en un alud. (…) Los mecanismos que el MLN había montado para recibir fueron desbordados" (1993, p. 36.) Este desborde se debió a que no sólo llegaban aquellos que la organización enviaba sino también quienes lo hacían por su cuenta, entre los que se encontraban familias enteras y un gran contingente de jóvenes militantes.

En este contexto se creó una "escuela de cuadros" para impulsar la formación marxista y establecer un programa de estudios regular para quienes llegaban desde Uruguay; entendiendo que muchos de los que arribaban eran jóvenes que no habían

---

[79] Policía de Montevideo. Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Carpeta Nº 17.5001/47. Asunto: Respuesta al Cuestionario presentado por la Misión de Asistencia Técnica. 20 de marzo de 1973. Archivo DNII. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica sobre detenidos-desparecidos. Publicación digital. Tomo I. Sección 2. Cronología Documental. Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros.

[80] Comunicados de la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas. Comunicado Nº 948 (de carácter informativo). 26 de setiembre de 1973. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica sobre detenidos- desparecidos. Publicación digital. Tomo I. Sección 2. Cronología Documental. Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros.

recibido la formación militante que se consideraba necesaria. La mayoría de estos jóvenes militantes eran estudiantes que se habían integrado a la Columna 70 y, la gran mayoría, estaban encuadrados en el Movimiento 26 de Marzo; llegaban a Chile en el marco de la represión desatada desde abril de 1972 contra la organización.

Esta iniciativa de Andrés Cultelli se convirtió en otro tema polémico entre los tupamaros. Al respecto, Martínez Platero expresa que la escuela de cuadros "*fue un sueño de algunos, (…), era un sueño que tenía Cultelli que fue bien de acuerdo a lo que uno se imaginaba que en una escuela de cuadros de un movimiento guerrillero iba a pasar, un fracaso total y absoluto, de verdad."* Para este militante tupamaro, las escuelas de formación teórica no *"cambian la mente de la gente*", y en el caso concreto de esta experiencia señala que los militantes "*iban a un lugar determinado, que no sé qué era, se ve que era una casa que tenía el MIR chileno fuera de la ciudad (…), y ahí recibían los cursos de los compañeros que más sabían de teoría. (…). La realidad es que no sirvió nunca para nada. (…)*"[81]

1. La austeridad y la opulencia

Para ordenar esta "oleada" de tupamaros que llegaban a Chile, la dirección decidió organizar los llamados "campamentos" que permitieron mantener agrupados a los militantes, al tiempo que ofrecieron una solución al tema de la vivienda, descongestionaron la ciudad de Santiago, y sirvieron como estrategia para la formación de cuadros políticos y guerrilleros. La mayoría de estos campamentos se instalaron en las zonas rurales y montañosas, conviviendo allí cerca de cuarenta personas bajo un modo de vida sumamente austero que se asimilaba a una estrategia de "proletarización" de los militantes, se formaron grupos de estudio y se realizaba entrenamiento militar y físico como preparación para la lucha guerrillera.

Ana Casamayou relata que una vez instalada en Santiago de Chile, decidió irse a uno de los campamentos tupamaros, donde convivían con algunos campesinos de la zona: "*hacíamos vida comunitaria, recuerdo que plantábamos frijoles con los campesinos… y como no teníamos cigarros, fumábamos yerba mate. No sé cómo habrá sido la experiencia del resto, pero yo prefería estar allí que en la ciudad*".[82] Los campamentos solucionaron problemas de infraestructura y "*de alguna manera permitían que la gente siguiera con su vida militante, nos mantenía con la cabeza militante, con la idea de prepararnos para volver a Uruguay*".[83] Para Efraín Martínez

[81] MARTINEZ PLATERO, Efraín. Entrevista realizada por Carla Larrobla. 23/06/2011.
[82] CASAMAYOU, Ana. Entrevista realizada por Carla Larrobla. 15/04/2012.
[83] BUTAZZONI, Fernando. Entrevista realizada por Carla Larrobla y Jimena Alonso. 18/08/2009.

Platero esta idea estuvo basada en una decisión política tomada, fundamentalmente, por el grupo de cañeros de la organización: "*fue un invento de los cañeros, al que se accedió, no sé quién, yo cuando llegué ya estaban todos ahí, incluso ya se habían robado varias ovejas. Hay un episodio, de eso hasta en el que Allende tuvo que intervenir y hubieron tres o cuatro presos. (…).*"[84] El robo al que hace alusión Martínez Platero fue registrado por los servicios de inteligencia uruguayos, que dan cuenta de ello en varios informes secretos de la época destacando que 14 personas "vinculadas al MLN" fueron detenidas por robo y faena de ganado el 21 de febrero de 1973.[85]

Carlos Sanz, que dirigía uno de los campamentos, expresa que éstos fueron una especie de depósito de gente y "*una forma de bajar los gastos y a su vez hacer una especie de escuela en zonas más alejadas donde se podía trabajar política y militarmente con mayor tranquilidad*"[86]

Al mismo tiempo comenzó a hacerse visible el proceso de estratificación que sufrió la organización en Chile, estableciendo crudas diferencias entre el grupo de dirigentes y los militantes de base que allí se encontraban. Aldrighi y Waksman (2006) sostienen que llegó a consolidarse una jerarquía política compuesta por los cuadros de dirección y su círculo de confianza. Los testimonios que fueron recabados para dicha investigación señalan que la cúpula política gozaba de determinados beneficios:

> ... *no realizaban trabajo manual, viajaban con frecuencia, mantenían contactos con personalidades políticas, tenían acceso a información calificada, realizaban tareas conspirativas y manejaban mayores cantidades de dinero. Aunque su estilo de vida fuera austero, no sufrían las privaciones a las que a menudo se veían sometidos los militantes de base, llegados en la oleada de 1972.* (p. 57)

Son varios los testimonios que expresan las diferencias cualitativas que existían en las condiciones de vida de quienes estaban en los campamentos y de aquellos que residían en Santiago. Efraín Martínez recuerda que "*al llegar a Chile yo estuve un departamento con todas las comodidades, y eso podía contrastar bastante*

---

[84] MARTINEZ PLATERO, Efraín. Entrevista realizada por Carla Larrobla. 23/06/2011.

[85] En el texto del reporte de la DNII se expresa que: "*…en la localidad de La Ligua, en Chile, catorce ciudadanos uruguayos fueron detenidos el día 20 de los corrientes por efectivos policiales de aquella ciudad, acusados de robo de ganado y matanza clandestina de animales. La misma fuente de información, agrega que todos los uruguayos detenidos, se encuentran en forma ilegal en Chile, ya que nueve de ellos tienen su Visa vencida y los cinco restantes carecen de documentación, consignándose además, que se encuentran instalados en aquella ciudad, en el sector denominado PLAYA FRUTILLAR (…)"* En el documento aparecen los nombres y datos de los detenidos, y se consigna que "*las Fuerzas Conjuntas procedieron a efectuar un exhaustivo registro de sus archivos, estableciéndose que la mayoría de los nombrados, se encuentran vinculados a la organización terrorista…"* Muchos de los detenidos, habían sido procesados y liberados en Uruguay. En: Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Departamento 3. "Elementos vinculados al MLN que presumiblemente se encuentren Chile al 14 de setiembre de 1973. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica sobre detenidos- desparecidos. Publicación digital. Tomo I. Sección 2. Cronología Documental. Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros.

[86] SANZ, Carlos. Entrevista realizada por Carla Larrobla y Jimena Alonso. 29/11/2009.

con la vida que llevaban los compañeros que estaban en los campamentos, muchos de ellos pasando hambre y frio…" [87] Por su parte, Julio Baráibar señala que al llegar a Chile pudo percibir que la dirigencia poseía un estilo de vida con "comodidades inaceptables" para un contexto en el que en Uruguay "los compañeros caían como moscas porque no tenían donde ir, no tenían para comer" (Aldrighi, 2006, p. 60). Estas diferencias generaron tensiones a la interna de la organización ya que muchos militantes comenzaron a cuestionar las actitudes de la dirigencia y su conducta "moral".

2. La gestación de la unidad regional revolucionaria

Al tiempo que el MLN organizaba la militancia política se hicieron frecuentes los intercambios con distintas organizaciones revolucionarias cuyos militantes también se encontraban exiliados en Chile. En este proceso de intercambios y contactos se gestó la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria, cuya trayectoria signará el exilio tupamaro en el cono sur. La historiadora Clara Aldrighi (2006) expresa que "desde 1970 existió en Chile una circulación de élites guerrilleras latinoamericanas; algunas refugiadas, otras en tránsito. Esto significó un mutuo intercambio de experiencias e ideas, pero también de ayuda concreta, recursos económicos y técnicos" (p. 44). De esta manera, el escenario chileno propició el encuentro entre diversos actores revolucionarios de la región.

En enero de 1971, los dirigentes del PRT-ERP Joe Baxter y Enrique Gorriarán Merlo viajaron a Chile donde se reunieron con Luciano Cruz del MIR y formalizaron la relación entre ambas organizaciones revolucionarias. En junio, Gorriarán regresó a Chile junto a Roberto Santucho como vía para llegar a Cuba y allí, nuevamente, estuvieron en contacto con integrantes del MIR, estrechando los lazos que se habían gestado anteriormente (Gorriarán Merlo, 2003, p. 132). A fines de 1971 con la llegada de Lucas Mansilla a Chile, los tupamaros aunaron lazos con los distintos grupos políticos y militantes que se encontraban refugiados. De esta manera se establecieron contactos con guerrilleros brasileños, paraguayos, bolivianos, venezolanos, argentinos, panameños, peruanos y con la ETA vasca.

A mediados de 1972 un número importante de militantes y cuadros de dirección del PRT- ERP se encontraban detenidos en la cárcel de Rawson en la provincia de Chubut (Argentina), allí también estaban presos integrantes de las Fuerzas Armadas

[87] MARTINEZ PLATERO, Efraín. Entrevista realizada por Carla Larrobla. 23/06/2011.

Revolucionarias y de Montoneros. Entre las tres organizaciones se gestó un plan de fuga que fue consumado el 15 de agosto de 1972, en la cual solo pudieron huir cinco dirigentes del PRT- ERP que se dirigieron a Chile, en un avión de la empresa Austral que había sido previamente secuestrado por un comando guerrillero. Días después, el 22 de agosto, dieciséis guerrilleros fueron asesinados en lo que se conoce como la Masacre de Trelew. Los integrantes del ERP fueron enviados el 25 de agosto por el gobierno chileno a Cuba y, una vez instalados en la isla, los argentinos definieron regresar clandestinamente a Argentina, pasando nuevamente por Chile.

A su vez, los tupamaros llegaban cada vez en mayor número en el marco de una operación de repliegue que permitiera pensar en nuevas estrategias para el regreso a Uruguay. De esta manera, el encuentro entre los distintos guerrilleros se fue concretando. Según recuerda Gorriarán Merlo (2003) "Cuando llegué a Arica (…) un compañero tupamaro, del MLN del Uruguay, había ido a buscarnos allí para llevarnos hasta Santiago, en una ayuda coordinada por el MIR de Chile y el MLN de Uruguay" (p. 175). Es así que los dirigentes del MLN que se encontraban en Chile comenzaron a trabajar de forma conjunta con los dirigentes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y comenzaron a profundizar las lecturas marxistas-leninistas debido a la influencia de Santucho y Gorriarán Merlo. Tanto los testimonios como los documentos de la época dan cuenta de la importancia de estos encuentros.

Efraín Martínez Platero llegó a Chile en 1972, y recuerda: "*Yo llegué a Chile y me metieron ahí en un apartamento, ahí conocí a Santucho y a la gente del PRT. Fue impresionante."*[88] En su relato, el militante tupamaro sostiene la fuerte influencia que ejercieron sobre los tupamaros los integrantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile y los miembros del PRT argentino.

Si bien los contactos entre las organizaciones guerrilleras databan de tiempo atrás, es en ese momento donde surgió la necesidad de darle un carácter más formal a los mismos. La estrategia de la 'continentalidad' esbozada por el Che Guevara se amalgamaba con la necesidad de cooperación en momentos difíciles para las organizaciones mencionadas. Es así que se decidió crear un frente revolucionario sin fronteras que se enfrentara al imperialismo en aras de la liberación de América Latina. Los primeros días de noviembre de 1972 se realizó en Santiago de Chile una reunión donde participaron la Comisión Política del MIR en pleno, tres miembros de la dirección nacional del MLN y tres miembros del Buró Político del PRT. Según consta en los documentos[89] en esa misma reunión se anunció el interés del ELN boliviano de

[88] MARTÍNEZ PLATERO, Efraín. Entrevista realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla. 24/07/2008.

[89] JCR: Orígenes. En: Revista Che Guevara Nº2, febrero de 1975. Sin más datos.

participar en las tareas de coordinación. Gorriarán Merlo (2003) expresa al respecto de dicho encuentro:

> *Una de esas reuniones – en las que recuerdo que había ido Miguel Enriquez, Bautista Von Schowen, Neslon Gutiérrez, Andrés Pascal Allende, que era sobrino del Presidente, Marcelo, de los Tupamaros, entre otros, y de nuestro lado, Roby* (Santucho)*, el Gringo Menna y yo – se realizó en la casa donde funcionaba la dirección del MIR. No había nadie del ELN de Bolivia, pero ya ellos habían conversado la idea. En esa reunión se planteó la creación de la Junta de Coordinación Revolucionaria.* (p. 176)

Un documento elaborado posteriormente por la JCR, que reseña su propia historia, plantea que aquel noviembre de 1972 se definió "unir a la vanguardia revolucionaria que ha emprendido con decisión el camino de la lucha armada contra la dominación imperialista, por la implantación del socialismo, es un imperativo de la hora."[90] Allí se expresa que en dicha reunión se establecieron algunas líneas de trabajo en conjunto como la de la elaboración de una declaración conjunta que será difundida en 1974.

El historiador Aldo Marchesi (2009), que ha estudiado en profundidad la gestación y desarrollo de la JCR, señala que:

> *Chile no solo ofreció refugio, también fue un espacio fundamental para el enriquecimiento político de estos militantes del cono sur. Por primera vez, miembros de diversas organizaciones latinoamericanas tuvieron la oportunidad de confraternizar sin los apremios, apuros y secretos que los contactos clandestinos implicaban. (…) A esto se agregó un ambiente intelectual floreciente marcado por visitas de intelectuales, técnicos y activistas de izquierda de todas partes que veían en Chile un laboratorio de los dilemas centrales acerca del cambio social que la izquierda enfrentaba en todo el mundo.* (p. 41)

En el apartado sobre el periplo de los tupamaros en Argentina, retomaremos los trayectos seguidos por la JCR.

3. Las redefiniciones ideológicas del Simposio de Viña del Mar.

Otro momento clave de esta etapa fue la realización, entre enero y febrero de 1973, del llamado Simposio de Viña del Mar. Antes de su realización se llevaron a cabo reuniones preparatorias dónde se intentó aunar posiciones para llegar al Simposio con ciertos consensos. Lilia Castro recuerda que algunas de ellas se realizaron en estricta confidencialidad al punto tal, que los participantes estaban encapuchados, "pero nos reconocíamos por las voces, porque muchos teníamos años

[90] JCR: Orígenes. En: Revista Che Guevara Nº2, febrero de 1975. Sin más datos.

de militancia compartida". [91] También Ana Casamayou rememora que lo que se va a considerar en el Simposio, ya había comenzado a discutirse desde antes, "*en la organización ya se había instalado la polémica de la formación de un partido marxista-leninista, lo del Simposio no resulta, entonces, una sorpresa."*[92]

El simposio era un organismo creado por el Comité Ejecutivo "en momentos que considera necesario abrir la discusión a sectores más amplios, por problemas vitales del Movimiento."[93] Dicho evento que reunía a una cantidad considerable de militantes y poseía carácter resolutivo, respondió a la necesidad de valorar las razones de la derrota de 1972 para luego definir la estrategia política a seguir; entre los temas abordados se encontraban: el balance de la etapa 1970- 1972, la estrategia política y militar, la estructura organizativa y la revisión de las bases ideológicas.

Los promotores fueron Lucas Mansilla, Kimal Amir, Luis Alemañy y William Whitelaw[94], y así, aproximadamente unos treinta tupamaros se reunieron en Viña del Mar los últimos días del mes de enero de 1973, algunos de ellos llegados desde Montevideo o desde Cuba debido a que los dirigentes que se encontraban en Chile los habían convocado. Según relata Martínez Platero:

> *(…) era un Simposio de consenso, en general, aparentemente se tenía consciencia de que no podía ser una visión autocrítica total, porque la mayor parte de los compañeros estaban presos, entonces lo que se podía hacer ahí, era simplemente desarrollar ciertos errores a la vista. Y bueno, como teníamos encima al PRT por un lado, al MIR chileno por el otro, a los cubanos por el otro, nos declaramos incapacitados de la labor de masas. Y que todo había fracaso por eso. (…). Quizás el MIR había tenido influencia más que nada en la gente que había vivido en Chile en ese momento*[95].

En el clima de desconcierto que parece reinar en la organización en Chile, es que se buscó redefinir al movimiento para que éste pudiera re-encauzarse. En cierta medida, y como recuerda Aníbal de Lucía, el Simposio "*viene a legitimar una forma de funcionamiento que ya se venía dando, como ser la regionalización de la organización,*

---

[91] CASTRO, María Lilia. Entrevista realizada por Gustavo Bordigoni. 24/07/2004. En: Archivo Oral, Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

[92] CASAMAYOU, Ana. Entrevista realizada por Carla Larrobla. 15/04/2012.

[93] Simposio de Viña del Mar. Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

[94] Estos cuatro dirigentes tupamaros abandonarán la organización en noviembre de 1974, llamados "los renunciantes" conformarán un nuevo grupo denominado Nuevo Tiempo. Este aspecto podría ser uno de los principales motivos por los que la lectura que se realizó acerca de este momento sea encuadrada como la gestación de la traición de estos dirigentes al MLN. El hecho de que estos militantes hayan sido los portavoces de las resoluciones tomadas en el simposio provocó que el análisis de este proceso se realice en función de lo que aconteció con posterioridad, es decir, deslegitimando este momento y encadenándolo al proceso de desintegración y fractura de la organización.

[95] MARTÍNEZ PLATERO, Efraín. Entrevista realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla. 24/07/2008.

la creación del Comité Central, por ejemplo".[96] Esta nueva forma organizativa estuvo basada en la regionalización: Cuba, Buenos Aires, Uruguay, y en la división de cada regional en zonales, al mismo tiempo que surgieron nuevas denominaciones para los organismos de dirección, como ser la creación del Comité Central y del Buró Político conformado por la Comisión Política y la Comisión Militar, entre otras. Esta nueva "nomenclatura" utilizada para designar a los organismos ha sido leída como un claro ejemplo de la influencia del PRT-ERP, ya que la misma emula las denominaciones utilizadas por la organización argentina.

De forma sucinta podría decirse que en el Simposio se establece que la derrota del año 72 fue un punto de inflexión cuyo momento simbólico fue la detención de Raúl Sendic (1º de setiembre de 1972), que significó "en lo político el fin de una etapa: la derrota táctica del MLN. En lo militar no había capacidad de respuesta ni de continuidad en el accionar."[97] Para los simposistas, el camino hacia la derrota se había iniciado en agosto de 1970 con la llamada "caída de Almería" y la posterior ejecución de Dan Mitrione. Al respecto de dicho proceso, se planteó una fuerte crítica a las concepciones militaristas (consideradas desviaciones) las cuales, a su vez, encontraban su matriz en un predominio de militantes provenientes de la clase media y en su mayoría estudiantes. El 'accionismo' fue definido como:

> *…el accionar constante de grupos, sin un correcto análisis político de la situación. El accionar por el accionar mismo, no como forma de lucha combinada con la lucha política, principio fundamental de la guerrilla. Esto nos lleva a deformaciones en la línea y deformación de los compañeros, el militarismo. (…) Se quiso meter al pueblo en la organización y no la organización en el pueblo. Comienzan a primar los criterios organizativos militares de la Columna 15*.[98]

Este análisis condujo a la necesidad de plantear nuevos criterios organizativos con un nuevo contenido político definido por la adopción del marxismo leninismo, afirmándose que "surge la necesidad de crear una organización que guíe y vanguardice las diversas formas de lucha de clases en nuestro país."[99] La constatación de que las desviaciones pequeño-burguesas de la organización fueron una de las causas de la mencionada derrota provocó la imperiosa necesidad de comenzar a realizar un trabajo de masas para reclutar militantes entre los obreros, los asalariados rurales, los trabajadores manuales e inclusive entre los marginados. Así

---

[96] DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada por Carla Larrobla y Magdalena Figueredo. 10 y 12/12/2008

[97] Simposio de Viña del Mar. Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

[98] Simposio de Viña del Mar. Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

[99] Simposio de Viña del Mar. Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

como también quedó planteada la necesidad de generar una lucha ideológica que no podía resolverse solamente en el plano teórico sino que se expresaba materialmente en el antagonismo de clase; en ese sentido el documento del Simposio aclaraba que: "la lucha ideológica (…) es la lucha que tiene cada clase o sectores entre sí, por imponer su estilo de vida y defender sus intereses."[100] En ese sentido la organización debía prepararse para enfrentar esta lucha ideológica, sustituyendo los intereses de clase por el interés común: "la formación del cuadro revolucionario y el interés único de hacer la revolución, guiado por la ideología marxista- leninista y su amor al pueblo".[101]

Según Aníbal de Lucía, el enfoque de la autocrítica estaba dirigido para que coincidiera con la falta de un encuadre ideológico claramente definido para poder "*incorporar lo del marxismo leninismo, el proletariado, el partido….*"[102] Como señala Jimena Alonso, esta idea de redefinición ideológica también corresponde a la

> *… necesidad de igualar los planteos con las organizaciones aliadas, aceptar la integración de la organización a la Junta Coordinadora Revolucionaria (que en sus estatutos admitía exclusivamente a las organizaciones que cumplieran con estas exigencias ideológicas), y afianzar el camino para lograr el compromiso del partido cubano con la organización.* (2011, s/p)

Otro de los protagonistas de la etapa, Luis Alemañy, sostiene que la decisión de la adopción del marxismo leninismo fue consecuencia de los estrechos vínculos que se fueron estableciendo con el MIR chileno y "fundamentalmente por la relación con los cubanos, que ejercieron una fuerte influencia en todo ese cambio ideológico" (En Aldrighi, Waksman, 2015, p. 132).

Por otro lado, se impulsó fuertemente el comienzo de un 'proceso de proletarización', que también es conocido como "peludización" en referencia al cañero[103] como sujeto revolucionario. Los "peludos" configuraban el ideal tupamaro de austeridad, bajo perfil, compañerismo, responsabilidad, entrega, voluntarismo, sacrificio, etc. Y, en ese sentido, es que se comenzó a trabajar en un proceso de "peludización" de los militantes para que todos los integrantes de la organización pudieran hacer propias estas características que conformaban un modelo ideal de hombre nuevo. Se partía de la premisa que dicho proceso borraría y evitaría las "desviaciones pequeño-burguesas" que habían propiciado la derrota. De esta forma,

---

[100] Simposio de Viña del Mar. Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. . Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

[101] Ídem.

[102] DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada por Carla Larrobla y Magdalena Figueredo. 10 y 12/12/2008

[103] El cañero hace referencia al trabajador de la caña de azúcar. En este caso se refiere a los cañeros del Departamento de Artigas que conformaron, guiados por Raúl Sendic, la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), sindicato que participó en los orígenes del MLN-T. Los cañeros también fueron llamados "peludos".

los militantes de extracción "pequeño-burguesa" tenían la posibilidad de *reeducarse* por medio del trabajo en centros fabriles o la vida comunitaria en los campamentos, al mismo tiempo que se avocarían al estudio del marxismo leninismo que se presentaba como un camino de redención.

Según se expresa en el documento aprobado:

> *El concepto de proletarización abarca en la organización los valores no solamente del proletariado como clase sino también de los peludos, de los marginados, inclusive los valores de la pequeña burguesía han aportado en el desarrollo de la lucha revolucionaria en nuestro país. Preferimos cambiarle de nombre a la proletarización y llamarle peludización con la conciencia de que es un cambio de termino un acto de justicia revolucionaria, es el reconocimiento que debemos hacer en la O.* [organización] *a aquellos que le dieron origen y forjaron el verdadero estilo de vida "Tupamaro", forjando en ellas sus mejores cuadros. La peludización es una actitud, un estilo de vida, una forma de comportarse, no es otra cosa que asumir por parte de la orga y todos sus integrantes la misma actitud que asumen los trabajadores ante el trabajo y ante la vida. Asumir los valores que los trabajadores han aportado a la orga significa asumir: el trabajo colectivo, el sentido de la responsabilidad, la firmeza de sus actos, la austeridad, la habilidad manual, la creatividad, la solidaridad, la disciplina. (…)*[104]

Ello no implicaba –expresaba el documento- desconocer los aportes que la pequeña burguesía había brindado al proceso revolucionario, entre los cuales se destacaban: "su capacidad organizativa, su imaginación creadora, su capacidad técnico-científica, su nivel cultural. Todos estos valores al racionalizarlos y analizarlos los elevamos e integramos a nivel de nuestra teoría."[105]

Como recuerda Aníbal De Lucía:

> *Lo de la proletarización o peludización fue una locura… recuerdo que mi compañera estuvo en un campamento en las afueras de Santiago, con veinte militantes más y un responsable… Allí pasaban un hambre, pero descomunal. Estaban en la montaña y se los hacía hacer sacrificios… como por ejemplo hacer guardias. ¿Para qué? ¿Qué iba a pasar? Era el tema de proletarización… como si el sacrificio te salvara de las desviaciones pequeño burguesas y te convirtiera en obrero*.[106]

---

[104] Simposio de Viña del Mar. Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE).

[105] Simposio de Viña del Mar. Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE).

[106] DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada por Carla Larrobla . 13/05/2011

En aquel escenario chileno de 1973, la proletarización se fue convirtiendo en el arma principal de la lucha contra los "elementos disolventes y vacilantes" que serían depurados no sólo ideológicamente, sino también, moralmente. La moral del proletario en oposición a la moral burguesa comenzó a encuadrar la vida cotidiana de los tupamaros, que de no ceñirse a las normas y comportamientos adecuados, iban quedando por fuera de la lógica de la organización, incluso, aquellos que mantenían un estilo de vida "aburguesado" eran acusados de traición.

4. Los efectos del Simposio

Las resoluciones tomadas en el Simposio no sólo tuvieron sus efectos en la vida de la organización en Chile, sino que también se propagaron hacia el interior de las cárceles políticas uruguayas. Así, un gran número de tupamaros que se encontraban detenidos en el Penal de Libertad (San José, Uruguay), recibieron la noticia del nuevo rumbo tomado por la organización. Marcelo Estafanell, que se encontraba preso en dicho establecimiento, recuerda que en los primeros meses de 1973 llegó la noticia de las definiciones tomadas en el Simposio,

> *…de que la causa principal de la derrota fue la falta de una teoría revolucionaria, (…) por lo tanto la verdadera teoría revolucionaria era el marxismo leninismo, había que adoptarlo como concepción del mundo, como criterio de organización y bueno tras cartón vino la necesidad de crear el partido verdadero de los trabajadores, bla, bla. Y bueno, yo ahí también me embale con la definición, yo ya estaba estudiando marxismo cuando vino eso (…). Con la definición marxista, viene toda la desviación pequeño burguesa, éramos todos pequeños burgueses (…). Todo era pequeño burgués, la concepción del foco era pequeño burguesa, el cortoplacismo era pequeño burgués, y por supuesto el hecho no tener una teoría revolucionaria.*[107]

Walter Castro recuerda que cuando comienza a llegar información al respecto, se organizaron grupos de discusión, "*nucleamientos dentro del Penal, donde se aceptaba o rechazaba lo resuelto*", incluso, "*eso provoco discusiones fuertes entre los presos, que de alguna manera promovieron el surgimiento de tendencias y fracciones dentro de la cárcel.*"[108]

Algunos de los que rechazaron este proceso, argumentan que se trataba de *"una negación de las bases del MLN. Porque se muestra un cambio de estrategia al*

[107] ESTAFANELL, Marcelo. Entrevista realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla. 28/11/2008.
[108] CASTRO, Walter. Entrevista realizada por Carla Larrobla y Jimena Alonso. 02/04/2010.

abandonar la lucha por la liberación nacional y plantear la construcción de un partido marxista- leninista".[109]

Irma Leites, que se encontraba detenida en la cárcel de mujeres de Punta de Rieles recibió de forma positiva las resoluciones tomadas, en su caso, hay una cuota importante de su propia historia personal, ya que ella provenía de los sectores populares de Montevideo; es así que afirma que:

> *Lo que más impactó de este proceso fue el rescate de lo marginal, se rescató el valor de los sectores más populares, de las personas que vivían en una situación de pobreza… fue como lo más elemental de un proceso revolucionario. Y la convicción de que los cambios no eran pacíficos, que la lucha armada seguía vigente. Eso impactó, al menos en mi caso, fue como la confirmación de que el camino seguía…*[110]

Para Mario Córdoba, que se también se encontraba en Montevideo, las resoluciones del Simposio fueron recepcionadas con cierta alegría, en la medida que

> *…transformamos una derrota en esperanza. Construimos a través de esa discusión, de esa profundización compañeros caídos en compañeros parados. Compañeros destruidos por la máquina, valoraron de qué valió la pena el sufrimiento de esas cosas, porque vieron futuros caminantes.*[111]

Era sentir que la organización se mantenía en pie, que la esperanza estaba viva.

Como ya mencionamos, la concordancia de las definiciones emanadas de Viña con las líneas ideológicas del MIR y del PRT, generaron la lectura posterior de que el MLN fue colonizado por la organización argentina. Esta interpretación realizada por Eleuterio Fernández y Graciela Jorge será la que otorgue sentido al proceso vivido por la organización en el exterior. La fuerza discursiva y la omisión de las voces disidentes al respecto, han configurado una representación "oficial" se expresa de la siguiente manera:

> *Este triste proceso va a ser un golpe en la nuca del MLN. Se trataba, como los hechos demostraron después, de una sofisticada "racionalización" de la derrota y de la falta de respuestas (o falta de ganas) frente a lo que había que hacer – concretamente- en el Uruguay. Mientras el pueblo uruguayo y los tupamaros en el Uruguay libraban batallas definitivas, y las perdían; mientras se llevaba a cabo la Huelga General de 1973, las estructuras de dirección del MLN radicadas en el exterior, con la mayor parte de las fuerza allí, volaban por altísimas disquisiciones teóricas, afilando bizantinismos interminables en torno a la clase obrera en abstracto… Viña del Mar, Chile, febrero de 1973, es el comienzo de lo*

[109] VAZQUEZ, Fernando. Entrevista realizada por Carla Larrobla y Jimena Alonso. 27/04/2010.
[110] LEITES, Irma. Entrevista realizada por Carla Larrobla. 11/08/2010.
[111] CÓRDOBA, Mario. Entrevista realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla. 09/06/2010.

> *que va a conducir en dos años, a la atomización del MLN en sectas, tendencias, grupos, que, cada cual por su lado, tratará de llevar adelante la lucha o lo que va quedando de ella lisa y llanamente, la claudicación con grandilocuencia*. (Huidobro, Jorge, 1993, p. 39)

En la misma línea la historiadora Clara Aldrighi expresa que las decisiones tomadas en Viña del Mar implicaron la renuncia a la identidad tupamara y representaron el inicio del camino que conducirá a la ruptura de 1974. En ese sentido, afirma que "la refundación de Viña del Mar, en lugar de aportar oxígeno al MLN, condujo a la abdicación de su identidad y contribuyó a su división…" (2015, p. 147). Siguiendo la línea interpretativa de Huidobro, expresa que el simposio reflejó la influencia que el PRT argentino tenía sobre algunos militantes, "…los participantes de Viña del Mar reorganizaron el MLN adoptando una estructura en todo similar al PRT" (p. 149).

Estas relecturas del pasado también pueden encontrar un sentido "fundador" o "fundante", si se observa que las redefiniciones ideológicas tomadas en esta etapa marcan una ruptura con lo que el MLN había sido hasta ese momento.

En ese sentido, Aldrighi (2015) insiste en que el Simposio marcó una ruptura, modificando la estructura de la organización y alejándola de los principios ideológicos que se habían definido en su origen.

> *Hasta el simposio de Viña del Mar, el MLN se había caracterizado por el abordaje empírico de la política y el rechazo de todo doctrinarismo. Era, si se quiere, una diferenciación necesaria frente a los teoricismos que aquejaban a los partidos marxistas leninistas, con sus adaptaciones de la realidad al dogma*. (p. 138)

Por otra parte, emerge otra crítica hacia el accionar de los tupamaros que se encontraban en el exterior. La misma también es presentada por Aldrighi pero puede encontrarse en varios análisis realizados por diversos tupamaros en la pos-dictadura. En los primeros días de 1973 la situación política uruguaya era crítica, el debilitamiento de la institucionalidad y la falta de apoyo del Pte. Juan María Bordaberry allanó el camino para que se tejiera una alianza entre éste y las FFAA, como resultado de la crisis de esos días se institucionalizó el ingreso de las mismas a la vida política y gubernamental del país por medio de la creación del Consejo Nacional de Seguridad. En ese sentido, es que se sostiene que:

> *Mientras en Uruguay la insubordinación militar de febrero de 1973 instalaba a las Fuerzas Armadas en el gobierno, dando inicio al proceso golpista, el MLN del exilio no lograba proponer respuestas políticas a la coyuntura. A la hora de definir plataformas unitarias, reivindicaciones sectoriales, nuevas alianzas para resistir el avance autoritario, dedicada sus mayores esfuerzos a elaborar*

> *fórmulas ideológicas, a la reeducación política y moral de los exiliados, a la preparación en Cuba de un núcleo que diera origen a un "ejército del pueblo" y a la instalación de una estructura militar y logística en Argentina* (Aldrighi-Waksman, 2015, p. 139)

5. Volver a partir: la salida de Chile

En los primeros meses de 1973, el MLN resolvió la salida de sus cuadros militantes hacia Cuba y Argentina, en primer lugar, motivados por la creciente crisis política que azotaba a Chile y que hacía aumentar las posibilidades de un golpe de Estado contra Salvador Allende. Por otra parte, los cambios políticos que comenzaban a vivirse en Argentina presentaban un escenario más seguro y favorable.

Pero también, la salida de militantes hacia Cuba estuvo motivada por la necesidad de formar militarmente a muchos de los tupamaros que se encontraban en el país trasandino. Ana Herrera[112] recuerda que, en febrero de 1973 su marido junto a otros compañeros, salieron hacia la "isla" para recibir entrenamiento militar. La idea primaria con la que partió este grupo era la de retornar a Chile y desde allí regresar a Uruguay pasando por Argentina. El curso de los acontecimientos impidió que el plan se llevara a cabo.

Por otra parte, Efraín Martínez Platero menciona que *"…la cosa se empieza a complicar en Chile, el gobierno de Allende comenzó a tambalear. El gobierno y el MIR nos piden que nos fuésemos. De cierta forma estábamos molestando también*"[113] Hacia junio de 1973 la dirección del Movimiento partió hacia Argentina. En tierras chilenas quedaron varios militantes tupamaros.

El 11 de setiembre de 1973 se produjo el golpe de Estado en Chile con el derrocamiento del Presidente constitucional Salvador Allende. A partir de ese momento se instaló una dictadura militar liderada por el Gral. Augusto Pinochet.

Una de las primeras medidas del gobierno militar fue la persecución de los extranjeros que se encontraban vinculados a las organizaciones revolucionarias, el mismo 11 de setiembre fueron detenidos 64 tupamaros y recluidos en el Estadio Nacional. Para esas mismas fechas la Dirección Nacional de Información e Inteligencia tenía unos 159 tupamaros identificados que podrían encontrarse en Chile, de los cuales 117 fueron registrados como "*amparados en el Art.168 Inc. 17 Apart. 2do. de*

[112] Entrevista a Ana Herrera. Realizada por Carla Larrobla y Jimena Alonso. 28/08/2009.
[113] Entrevista a Efraín Martínez Platero. Realizada Carla Larrobla. 23/06/2010.

nuestra Constitución".[114] En ese contexto represivo chileno, 9 tupamaros fueron secuestrados y desaparecidos[115]; mientras otros cientos fueron detenidos o buscaron refugio en las embajadas de otros países.

[114] Policía de Montevideo, Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Memorándum No. 291. "Elementos vinculados al MLN (Tupamaros) que presumiblemente se encuentren en Chile". Montevideo, Setiembre 14 de 1973. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica sobre detenidos- desparecidos. Publicación digital. Tomo I. Sección 2. Cronología Documental. Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros.

[115] Ariel Arcos Latorre; Mónica Benaroyo Pencú; Juan Ángel Cendán Almada; Julio César Fernández; Alberto Fontela Alonso; Nelsa Gadea Galán; Arazatí López López; Julio Pagardoy Saquieres; Juan Antonio Povaschuk Galeazzo.

Capítulo V
Los trayectos del exilio conosureño del MLN-T: Argentina (1973-1978)

A partir del golpe de Estado en Chile se inaugura una nueva etapa del exilio tupamaro que se concentrará principalmente en territorios cubanos y argentinos. La salida hacia tierras argentinas comenzó a realizarse tiempo antes de la ruptura democrática chilena ya que la dirección del MLN que allí se encontraba había decidido instalarse en Buenos Aires debido al clima enrarecido e incierto se vivía en el país trasandino y a los cambios políticos que se venían registrando en Argentina. De esta manera, el grupo dirigente del MLN abandonó Chile entre junio y setiembre de 1973 y, con la llegada de William Whitelaw, en agosto de 1973, toda la dirección de la organización se encontraba ya en Buenos Aires.

La República Argentina presentaba la ventaja de la cercanía y un clima político favorable en el marco de la sucesión de golpes de Estado que vivía la región. El fin de la dictadura del Gral. Agustín Lanusse, el triunfo del peronismo en las elecciones, la asunción de Héctor Cámpora como Presidente el 25 de mayo de 1973 -que incluyó la liberación de todos los presos políticos- y el regreso del Gral. Juan Perón, el 20 de junio del mismo año, crearon un escenario propicio para el asentamiento de los uruguayos perseguidos por la dictadura así como para el desarrollo de las actividades militantes de éstos. De esta manera, integrantes de diversas organizaciones políticas del continente, principalmente chilenos luego del 11 de setiembre, fueron llegando e instalándose en Argentina con el objetivo de reorganizarse y dar inicio a las luchas antimperialistas y antidictatoriales.

Un primer momento de la experiencia tupamara en tierras argentinas estuvo signado por el proceso de reorganización y contactos que culminará con la crisis interna de noviembre de 1974, luego de la realización del Comité Central el 8 de octubre del mismo año.

Aníbal De Lucía relata la complejidad de estos momentos y las dificultades que existían en torno a la reorganización, señalando como ejemplo la carencia de experiencia política de los militantes que se encontraban en Argentina: "*compañeros con experiencia política o militar quedaban muy pocos… la mayoría de la gente, te diría que un 90% de la organización es gente sin experiencia, que rajaron de Uruguay porque la Orga los sacó…*".[116]

[116] DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada por Carla Larrobla. 13/05/2011.

A mediados de setiembre de 1973, el MLN brindó una conferencia de prensa que fue publicada por la *Revista Ya* de Buenos Aires y recogida por los servicios de inteligencia uruguayos. En la misma se expresaba que la organización se encontraba transitando un período de acumulación de fuerzas, y se presentaba un análisis político de la etapa que estaba atravesando la organización, donde:

> *El sistema político fascista que impera hoy en el Uruguay, empuja cada vez más a nuestro pueblo a empuñar las armas. Nuestra tarea es hoy llevar a los más amplios sectores, una línea política correcta, que contemple los intereses fundamentales del pueblo con el fin de que en forma paulatina vayan accediendo a la práctica de la violencia en los más diversos planos*.[117]

Una de las prioridades políticas del MLN se encontraba en fortalecer el núcleo de la retaguardia para poder organizar una contraofensiva que consistiría en el ingreso a Uruguay de un numeroso contingente de guerrilleros provenientes de Argentina. Este grupo debía estar conformado por *profesionales*, es decir, por aquellos militantes entrenados y formados militarmente, capaces de llevar a cabo un embestida guerrillera contra la dictadura uruguaya; muchos habían sido formados en Cuba en tácticas de guerrilla rural y urbana. A su vez la vida de esos militantes continuaba transcurriendo entre las discusiones internas que se iban desarrollando en el seno de la organización; las acciones políticas que se iban realizando y el avance de una represión que desconocía fronteras.

Por otra parte, y como ya hemos mencionado, la experiencia del exilio tupamaro se encuentra atravesada por la vida en la clandestinidad. Ello suponía la necesidad de insumos que permitieran solventar tanto a los militantes en sus necesidades básicas como a la infraestructura de la organización. Con respecto a este punto es importante señalar que según recoge Aldrighi (2015), el MLN recibía durante 1973 un aporte monetario mensual del gobierno cubano que rondaba en los 20.000 dólares americanos (p. 83). También una fuerte suma de dinero llegó de la mano del cineasta Costa-Gravas, que donó en 1973 parte del dinero recaudado por la película *Estado de Sitio* (1971), que versaba sobre el secuestro de Dan Mitrione en Uruguay. Más allá de estas inyecciones de dinero, la organización realizaba acciones de finanzas que consistían en asaltos y robos. Como veremos a continuación, las acciones conjuntas de la JCR también reportaban dinero a la organización.

---

[117] Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Departamento 3. Asunto: Conferencia de Prensa del Comité Central del MLN (en Argentina) publicada por la Revista YA considerando seis puntos para la continuación de la lucha armada en Uruguay. Informe Nro. 252, 28 de setiembre de 1973. En: En: Presidencia de República. Actualización de la Investigación Histórica…

1. Entre la continuidad de la lucha y la represión

Hacia fines de abril de 1973, las fuerzas de seguridad uruguayas daban cuenta de la preocupación que les generaba la actividad del MLN en el exterior a través de un Memorándum elaborado por el Departamento III del Servicio de Información de Defensa. Allí se expresaba que una "fuente oficial" argentina había enviado información y evidencias que daban cuenta de la participación del MLN en acciones del ERP; por otra parte se menciona que "una detenida reciente manifiesta en sus declaraciones que el foguearse en Buenos Aires les era altamente conveniente por lo débil que era allí la represión." [118]

El documento también realiza una serie de recomendaciones para poder continuar con la vigilancia y el control del MLN en Argentina, así se expresa por ejemplo que resulta necesario:

> *Adoptar las mayores medidas de control posibles, en el tráfico de y hacia la República Argentina compatibles con nuestras propias necesidades en otro orden (sin afectar exageradamente las posibilidades del turismo). Mantener los vínculos más cordiales con las autoridades del nuevo gobierno argentino en tanto eso sea posible para procurar que sean estas las que se adopten su país medidas que desalienten la continuidad de operaciones a cargo de los Tupamaros en el apoyo desde su territorio a las acciones que dicha organización lleva a cabo en el nuestro.* [119]

El seguimiento y vigilancia a la organización tupamara en tierras argentinas persistirá durante toda la dictadura uruguaya, así como será verificable la presencia de las fuerzas de seguridad uruguayas en el vecino país. La coordinación represiva se irá profundizando con el correr del tiempo y en el marco del Plan Cóndor las fronteras se irán difuminando.

1.1. Fraternidad y unidad revolucionaria

Como ya se ha señalado, uno de los elementos más significativos del trabajo en el exterior de los tupamaros estuvo dado por la gestación de la unidad revolucionaria. Las conversaciones iniciadas en Chile culminaron con el nacimiento de la Junta de Coordinación Revolucionaria conformada por el MIR de Chile, el MLN de Uruguay, el PRT- ERP de Argentina y el ELN de Bolivia. En la conferencia, ya citada, brindada por el MLN se expresaba que:

---

[118] Ministerio de Defensa Nacional- Servicio de Información de Defensa. Departamento III- P.O.S- Memorándum I- 12/973 -Montevideo, 26 de abril de 1973. En: Ministerio del Interior. Dirección General de Información e Inteligencia (ex DNII).

[119] Ídem.

> *La unidad de los revolucionarios es la práctica del internacionalismo y no tiene por qué traer dificultades, por el contrario, suma fuerza y ayuda a resolver las dificultades. El imperialismo tiene una estrategia global de opresión a nuestros pueblos, los revolucionarios debemos oponer una estrategia global para el enfrentamiento sin perder de vista las particularidades de cada situación nacional*. [120]

Aníbal de Lucía era uno de los responsables del JCR, arribado a Argentina luego de un pasaje por Cuba, dónde la idea de la consumación de la Junta no había sido bien vista:

> *…los cubanos decían que no teníamos que hacer lo de la Junta, que nosotros que teníamos influencia en América Latina no podíamos cerrarnos. Porque hacer una junta con el PRT era romper con los Monto, con los cuales siempre tuvimos contacto, antes de la JCR teníamos muy buena relación con todas las organizaciones de argentina, si bien seguimos en contacto estos son cada vez más fríos y espaciados. En eso tenían razón los cubanos*.[121]

Por otra parte, en un informe elaborado por la JCR se menciona que durante 1973 "se consolidaron los vínculos existentes, se organizó una Escuela Internacional de Cuadros con la asistencia de los compañeros de las cuatro organizaciones y otras actividades comunes"[122] En junio de 1973 se celebró en Rosario una reunión de la JCR, donde cada organización presentó informes de autocrítica para discutir entre los participantes como forma de colectivizar las experiencias y poder identificar problemas de táctica, estrategia y teoría revolucionaria. Allí también fueron planteadas y discutidas las ideas del ERP con respecto a la instalación de un foco guerrillero en la provincia de Tucumán, al tiempo que se definieron algunas cuestiones prácticas como la formación de un equipo de "fronteras" que se encargaría de las comunicaciones entre los países y de conseguir los elementos necesarios para ello. En dicha instancia también se resolvió "realizar inversiones en empresas de transporte a los efectos de asegurar el pasaje entre los diferentes países, y se inició la búsqueda de contactos en el exterior." (Marchesi, 2008, p.16)

Al mismo tiempo, la Junta, desarrollaba estrategias que le permitieran recaudar dinero y generar acciones políticas de impacto; es en esta línea de acción que se encuentran los secuestros realizados en 1973, donde lo obtenido por los rescates se repartía entre las organizaciones que formaban parte de la misma. Ese año se

---

[120] Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Departamento 3. Asunto: Conferencia de Prensa del Comité Central del MLN (en Argentina) publicada por la Revista YA considerando seis puntos para la continuación de la lucha armada en Uruguay. Informe Nro. 252, 28 de setiembre de 1973. En: Presidencia de República. Actualización de la Investigación Histórica…

[121] DE LUCÍA, Anibal. Entrevista realizada por Carla Larrobla. 13/05/2011.

[122] JCR: Orígenes y perspectivas. Revista Che Guevara Nº 2. Febrero de 1975.

realizaron tres[123] secuestros que reportaron una cifra de aproximadamente 20 millones de dólares[124]. Fue el PRT-ERP quién se atribuyó la autoría de los dos últimos casos, aunque los mismos hayan sido realizados como parte de las acciones de la JCR. De hecho, los tupamaros tuvieron un papel activo en los mismos. Jorge Masetti, que participaba en las reuniones de la JCR, señala con respecto a este punto: "Hicimos veinte millones de dólares en secuestros a repartir entre todas las organizaciones. Los secuestros eran en Argentina, que es lo mejor que hay para actuar. Los uruguayos participaban" (en Lessa, 2000, p. 130).

Enrique Lucas, que luego será asesinado en Bolivia, conformó un equipo de tupamaros que formaron parte de la preparación y la concreción de las acciones mencionadas. Diversos testimonios reconocen que la figura de Lucas fue de vital importancia para la organización en esos momentos, quien desde su llegada a Argentina se integró al trabajo logístico y militar del JCR. A modo de ejemplo, un testimonio anónimo recogido por Aldrighi (2015) expresa que Lucas fue nombrado responsable de finanzas de la JCR y que

> *…no sólo participó en el secuestro de Samuelson, sino en todos los que se hicieron por la Junta. Hubo muchos más que esos tres que dicen. (…) El comando de la Junta era el que los hacía y en la dirección de las acciones estaban el ´Pelado´ Gorriarán Merlo y Enrique Lucas.* (P. 86)

Las relaciones entre el MLN y el PRT-ERP también provocaron la presencia de militantes argentinos en tierras orientales. El 19 de agosto de 1973 fueron detenidos en Uruguay tres militantes tupamaros: Jorge Selves, Walter Hugo Arteche y el argentino Gerardo Moisés Alter, quien también integraba el PRT-ERP. Luego de su detención fueron conducidos al Batallón de Infantería Nº 1 "Florida", en Montevideo, donde fallecieron los dos últimos a causa de las torturas a las que fueron sometidos. Ante la muerte de estos dos militantes, las dos organizaciones emitieron una declaración conjunta que expresaba:

> *El 22 de agosto de 1973 fueron asesinados por el Ejército contrarrevolucionario uruguayo, los compañeros Walter Arteche y Gerardo Alter, miembros del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros. Alter era también militante del*

---

[123] En julio se realizó el secuestro de un empresario, podría tratarse de John Thompson o de Carlos Lockwood. Ninguno de los testimonios que existen brindan clara información al respecto. Existe un video de una entrevista que se le realiza a Mario Santucho donde podría pensarse que se trata del primero, pero tampoco existe confirmación.
Ver: DiFilm - Reportaje a Mario Santucho secuestro de John Thompson 1973. En https://www.youtube.com/watch?v=fbAsj1nQTOg. En octubre fue secuestrado Kurt Scmidt y en diciembre Victor Samuelson

[124] Capítulo aparte merecerían los problemas generados por esa suma de dinero que fue distribuida entre las organizaciones que conformaban la JCR. Una parte de ese dinero, que había quedado en manos del MLN y que iba dirigida al MIR, nunca llegó a destino. Múltiples versiones y acusaciones recorren la historia de ese dinero "desaparecido".

> *Partido Revolucionario de los Trabajadores y combatiente del Ejército Revolucionario del Pueblo y había sido enviado a Uruguay en ejercicio del internacionalismo proletario, concepción común a ambas organizaciones, el MLN y el PRT, dirección política del ERP. La presencia del compañero Alter en Uruguay es producto de las cada vez más estrechas y fraternales relaciones de nuestras dos organizaciones.*[125]

En esta misma línea de trabajo en conjunto, es que muchos tupamaros se integraron a las filas de PRT-ERP, en el entendido de la hermandad existente entre ambas organizaciones.

A comienzos de 1974 las cuatro organizaciones prepararon un proyecto de declaración conjunta que sirviera como lanzamiento público de la JCR.[126] Allí se dirigen a "los obreros, a los campesinos pobres, a los pobres de la ciudad, a los estudiantes e intelectuales, a los aborígenes, a los millones de trabajadores explotados de nuestra sufrida patria latinoamericana" [127] y presentan a la JCR como producto de

> *…de la necesidad de cohesionar nuestros pueblos en el terreno de la organización, de unificar las fuerzas revolucionarias frente al enemigo imperialista, de librar con mayor eficacia la lucha política e ideológica contra el nacionalismo burgués y el reformismo*.[128]

La Junta representaba la materialización de una de las principales ideas estratégicas guevaristas: la de la continentalidad y en ese mismo sentido se hace referencia al Che Guevara señalándolo como el "héroe, símbolo y precursor de la revolución socialista continental."[129] También su nombre (JCR) surge a la luz del ideario del guerrillero:

> *La JCR recoge su nombre (…) de la visión estratégica del Che que vislumbró la necesidad de crear juntas de coordinación entre las organizaciones de lucha de*

---

[125] "Declaración conjunta del PRT- MLN" En: Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos. Colección "Documentación y Archivos de la Lucha Armada, David Cámpora", Documentos del MLN en el exterior.

[126] Según consta en un documento elaborado por el Departamento III del SID, para la preparación de esta Declaración se realizó una reunión en San Justo (Argetina) en la cual participan los tupamaros: Adolfo Campbell Martínez (a) Hugo; Roque Carpanessi Nadal (a) Juan; Ary Yamil Quiroga Ale (a) Paco; Martha Lockarth Santillan (a) Tencha; Eugenio Pereira González (a) Baltazar. Por el ERP, participan "La Negra" y Enrique Gorrarian Merlo (a) El Pelado. Además estuvieron presentes como integrantes de la Junta, Mario Roberto Santucho (a) Robi, William Whitelaw (a) Maciel del MLN y (a) Gerardo del ELN. El MIR no contó con representantes ya que no habían llegado a Buenos Aires.
Ver: Junta de Comandantes en Jefe- Servicio de Información de Defensa. Departamento III- Planes-Operaciones-Enlace. Memorándun I- 08/975- Montevideo, 1ero. de agosto de 1975. Motivo: Junta de Coordinación Revolucionaria. Archivo del Ministerio de Defensa. Material Microfilmado. Rollo 643_1497.1975 a 643_1482.1975. . En: Presidencia de República. Actualización de la Investigación Histórica…

[127] "Declaración constitutiva de la JCR: A los pueblos de América Latina". En: Revista Che Guevara N°1, Noviembre 1974.

[128] Ídem

[129] Ídem

> *los distintos países para impulsar el combate contra las burguesías nativas y el imperialismo en una perspectiva cierta de victoria*.[130]

En el documento constitutivo se expresa que las cuatro organizaciones compartían luchas y líneas políticas similares que las llevaron a recorrer un proceso de acercamiento que se inició con el establecimiento de "vínculos fraternales" y continuó con el "intercambio de experiencias" y "la mutua colaboración cada vez más activa", hasta llegar a la conformación de este espacio de coordinación y colaboración.[131] El objetivo a largo plazo de esta organización apuntaba al fortalecimiento de la práctica internacionalista que permitiera

> *…erigir una poderosa fuerza revolucionaria capaz de derrotar definitivamente a la reacción imperialista-capitalista, aniquilar los ejércitos contrarrevolucionarios, expulsar al imperialismo yanqui y europeo del suelo latinoamericano, país por país, e iniciar la construcción del socialismo en cada uno de nuestros países, para llegar el día de mañana a la más completa unidad latinoamericana*.[132]

En ese sentido, la nueva guerra revolucionaria permitirá convertir al continente latinoamericano en un nuevo "Vietnam", dando cumplimiento así a la prédica guevarista. Con respecto a los elementos que permitían la conjunción de estas organizaciones se expresa que uno de los pilares que sostenían esta unión era la comprensión y convicción de que no existía otra "estrategia viable en América Latina que la estrategia de la guerra revolucionaria."[133]

Y esta estrategia continuó guiando las acciones llevadas a cabo, es en esa dirección y como parte de la colaboración entre las organizaciones que los tupamaros Rutilio Bentacourt (Emilio) y Hugo Cacciavillani (Vicente) participaron en el intento de copamiento del Regimiento de Tropas Aerotransportadas N° 17 (ubicado en la Provincia de Catamarca) con el objetivo de conseguir armamento. Esta acción, realizada el 11 de agosto de 1974, fue llevada adelante por la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez", un comando del ERP que estaba dirigido por Hugo Iruzún (Capitán Santiago) y que estaba integrado por aproximadamente 42 personas. La acción culminó en un enfrentamiento con el ejército argentino, donde murieron varios policías y tres militantes del ERP, entre ellos Hugo Cacciavillani. Durante el enfrentamiento el comando del ERP se dividió en dos grupos, uno de ellos logró huir con los armamentos, mientras que el segundo grupo, al mando de Antonio Fernández, intentó reorganizarse al día siguiente en el paraje de Capilla del Rosario, donde

---

[130] Estatutos Provisorios de la JCR. DALA

[131] "Declaración constitutiva de la JCR: A los pueblos de América Latina". En: Revista Che Guevara N°1, Noviembre 1974.

[132] Ídem

[133] Ídem

nuevamente se produjo un enfrentamiento con el ejército con el saldo de 16 integrantes del ERP detenidos y fusilados. Entre éstos se encontraría Rutilio Bentacour, quien fuera enterrado como NN en un cementerio provincial.

El 14 de agosto el Buró político del PRT- ERP envió una nota[134] dirigida a la Comisión Política del MLN donde consignaba lo siguiente:

> *Con gran dolor tenemos que comunicarles que los compañeros Vicente y Emilio, provenientes de vuestra organización e incorporados a la Compañía de Monte "Ramón Rosa Jiménez" del PRT en base a los acuerdos entre nuestras dos organizaciones, están entre los compañeros que no han regresado de la reciente incursión en Catamarca.*
>
> *De Vicente sabemos que murió heroicamente en combate en el primero de los enfrentamientos. En cuanto a Emilio ignoramos aún si está entre los prisioneros o entre los muertos de los choques posteriores.*
>
> *Nuestro pueblo y nuestra organización no olvidarán jamás al cro. Vicente que al igual que el Che dio generosamente su sangre por la revolución socialista latinoamericana, en el ejercicio más pleno del internacionalismo proletario.*
>
> *Estamos seguros que esta caída, al igual que la de Alter en Uruguay unirá más aun a nuestras organizaciones en la lucha sin cuartel contra el imperialismo yanqui y sus sirvientes locales, contra el bárbaro sistema capitalista-imperialista que oprime a nuestros pueblos y demás pueblos hermanos.*

La situación en Argentina se tornaba cada vez más inestable, y la coordinación represiva entre las agencias de inteligencia y seguridad de ambos países (Argentina y Uruguay) permitió el despliegue de distintos operativos represivos.

Casi un mes después, el 13 de setiembre de 1974, Daniel Banfi, Guillermo Jabif y Luis Enrique Latrónica fueron detenidos en la ciudad de Buenos Aires. El 29 de octubre sus cuerpos aparecieron sin vida, con heridas de bala y bañados de cal viva en el Destacamento Duggan, Partido de San Antonio de Areco, Provincia de Buenos Aires.

El 24 de setiembre las fuerzas de seguridad argentina detectaron el funcionamiento de un local clandestino del MLN en la Localidad de Moreno. Un documento[135] del Servicio de Información de Defensa de Uruguay, da cuenta de este episodio y otros similares, al tiempo que permite visualizar cómo las fuerzas de

---

[134] "A los compañeros del MLN" 14 de agosto de 1974.

[135] Ministerio de Defensa Nacional. Documentación del Servicio de Información de Defensa en custodia de la Secretaría de Derechos Humanos para el Pasado Reciente (ex Secretaría de Seguimiento de la Comisión para la Paz). Junta de Comandantes en Jefe. Servicio de Información de Defensa. Departamento III- Planes- Operaciones. Enlace. Memorándum I-32/74. Motivo: Actividades desarrolladas en la República por parte del MLN (Tupamaros). 24 de setiembre de 1974. Rollo 804-0222.1985-0224.1985- 0226.1985. En: Actualización de la Investigación histórica. Operativos represivos contra el MLN-T.

seguridad uruguayas operaban en Argentina de forma clandestina pero coordinada. Es el entonces Mayor José N. Gavazzo quien elabora un extenso informe sobre la situación del MLN para esas fechas. Luego de mencionar la caída del local en Moreno, se hace alusión a la identificación de otro ubicado en la calle La Rioja. A su vez se señala que en la ciudad de La Plata:

> *…las fuerzas de seguridad argentinas lograron ubicar la imprenta del E.R.P., que a la vez era la imprenta de la Junta Revolucionaria, editándose en ese lugar los diarios clandestinos: "El Combatiente", "Estrella Roja" y "El Tupamaro". En el lugar fueron hallados múltiples materiales de impresión pertenecientes al MLN (Tupamaros). (…) En el momento del allanamiento fueron capturados varios sediciosos integrantes del ERP que se encuentran actualmente a disposición de las autoridades argentinas.*

Por otra en el Informe se da cuenta de las tensiones internas de la organización y de las distintas tendencias que existían en el seno de la misma, haciendo alusión a que la mayoría de quienes formaban parte del MLN en Argentina eran partidarios

> *…de la iniciación de acciones armadas en nuestro territorio. Esta línea cuenta con la oposición de la actual dirección del MLN (Tupamaros), que por su tendencia partidista promueve una línea largoplacista, tratando de captar las masas populares antes de iniciar acciones armadas. No obstante debido al fracaso que ésta última tendencia ha tenido en la práctica en los años 1973-1974 en la Regional Montevideo, resulta difícil predecir cuál será la línea de acción que en definitiva habrá de adoptar, la mayoría del MLN (Tupamaros).* [136]

2. Tiempos de incertidumbre: entre fracciones y renuncias

Si bien el escenario argentino se mostraba propicio para el desarrollo de las prácticas políticas del MLN, muchos de sus militantes vivían una situación de incertidumbre. De Lucía recuerda que

> *…la gente sin experiencia no tenía respuestas para la situación que estaban viviendo, pero claro, ni sabían lo que había pasado. No sabíamos nosotros… menos iban a saber ellos (…) entonces vivías con incertidumbre, con dudas… y si encima estabas sumergido en un clima de tensiones personales… todo se confundía más*.[137]

El desarrollo del fraccionalismo que se comenzó a vivir en la interna, alteraba las posibilidades de reorganización en la medida que se volvía imperioso aunar

[136] Ídem.

[137] DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla. 10 y 12/12/2008.

criterios para unificar posiciones y proyectar las tareas políticas comunes. Martínez Platero plantea que en aquellos tiempos, "*venía uno que te hablaba del otro… llegaban cartas, se oían rumores de todo tipo… Y uno no sabía qué hacer. Quedábamos pocos militantes viejos o con experiencia política y eso, quieras o no, se hacía sentir".*[138] En ese mismo sentido, De Lucía afirma que *"hay toda una cuestión de subjetivismo, la gente informa lo que le parece y no lo que pasó…"*[139]

La crisis que conducirá al fraccionamiento del MLN comenzó a fines de diciembre de 1973, cuando quedaron en evidencia las dos grandes tendencias dentro de la organización: la que luego será denominada como "Los Renunciantes"[140] y la "Tendencia Proletaria"[141]; si bien éstas no eran las únicas que existían, eran las que presentaban una mayor visibilidad ya que nucleaban a un número importante de dirigentes y militantes.

Andrés Cultelli señala que a lo largo de 1974 se fueron gestando cuatro grandes grupos o "tendencias", dos de ellas provenientes de la dirección del MLN, otra conformada por quienes integraban el sector Logística y por último la Proletaria, al respecto señala que: "entre las dos tendencias de la dirección, no había diferencias esenciales. Incluso entre éstas y la de Logística; aunque luego esta última se fue diferenciando de más en más de aquellas para concluir, finalmente, aliándose a la Tendencia Proletaria." (Cultelli, 2006, p. 128).

La ausencia de liderazgos unificadores sumada a la ineptitud de algunos dirigentes y a las disputas internas del poder, son algunos elementos que para Clara Aldrighi (2006, 2015) permiten explicar las crisis y divisiones que atravesó el MLN luego de 1974. En este contexto de incertidumbre, las lealtades personales cobraron mayor fuerza y una actitud de desconfianza provocaba ver en el otro al enemigo o al traidor, lo que comenzó a incidir fuertemente en el clima político interno. Acusaciones de traición corrían de un lado a otro generando, incluso, el intercambio de amenazas entre los integrantes de la misma organización, en algunas situaciones llegaban a la dirección propuestas de juicios políticos-revolucionarios para quiénes eran sospechosos de traición. En casos extremos (de los cuáles se da cuenta en el Comité Central) se llegó a plantear la posibilidad de realizar interrogatorios a algunos militantes y de aislarlos hasta que no se estableciera su condición de "leales" o "traidores". A esta situación de tensión interpersonal se le sumaban las discusiones

[138] MARTINEZ PLATERO, Efraín. Entrevista realizada por Carla Larrobla. 23/06/2010

[139] DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada por Carla Larrobla. 13/05/2011.

[140] Los principales referentes de éste fueron: Luis Alemañy, William Whitelaw, Lucas Mansilla y Kimal Amir, quiénes en ese momento integraban la dirección del MLN.

[141] Algunas de las figuras claves de la tendencia fueron: Humberto de los Santos (El Chato), Andrés Cultelli (Bruno), Raúl Rodríguez (Juan de Europa), Pedro Lerena (El Caudillo), Carlos Julián Hernández Machado (El Hippie), Celso Fernández (Valentín), Ataliva Castillo (Enrique).

políticas y estratégicas. Quizás una de las más importantes se dio en torno a la continuidad de la lucha armada y a la viabilidad de organizar la contraofensiva.

Las principales diferencias entre ambas corrientes quedaban claras en cuestiones relativas a las definiciones políticas. La Tendencia Proletaria insistía con la idea de la continuidad de la lucha armada dentro de Uruguay, planteando la necesidad de ingresar gente hacia "adentro" del país, mantener la clandestinidad y apoyar la resistencia a la dictadura. Si bien adhería a la idea de la formación de un partido de masas, entendía que éste no podía desconocer los principios de la organización revolucionaria. Mientras que el otro grupo (que serán los renunciantes) presentaba una postura bastante ortodoxa con relación a la transformación del MLN en un partido marxista- leninista, al tiempo que venía madurando la idea de abandonar la lucha armada, lo que los condujo a plantear la necesidad de un repliegue de los militantes hacia Europa, por ejemplo, en aras de reformular la estrategia política.

Luis Alemañy[142] se encontraba en Uruguay en abril de 1974, y allí se realizó un encuentro en la playa de la Agraciada con William Whitelaw (que cruzó de forma clandestina desde Buenos Aires), allí

> *Le planteo a Willy "para mí la lucha armada se terminó, lo quiero discutir con ustedes porque no soy hombre de tomar decisiones solo, para mí no tiene más proyección continuar en el MLN, tenemos que irnos. Siento que hoy mis ideas no tienen nada que ver con lo que fue la fundación original de esta organización.* (En Aldrighi, 2009, p. 335)

El clima de tensión entre las dos grandes tendencias que coexistían en la organización era casi insostenible. En julio de 1974 se presentaron las primeras cartas personales de renuncia a la dirección del MLN. Según señala Luis Alemañy: "el proceso lo iniciamos Whitelaw y yo, que somos los primeros en renunciar a la dirección. Se suman luego los otros dos renunciantes. Todo 1974 es un proceso de ruptura, de discusión con las bases" (Aldrighi, 2001, p. 120).

En la Comisión Política Ampliada que se realizó el 3 de junio de 1974 se planteó el problema de definir con claridad las prioridades, surgiendo nuevas contradicciones debido a los golpes represivos recibidos por la organización en Montevideo[143], "si la tarea principal era la construcción del partido, el ver la situación nacional o el trabajar sobre la táctica"[144]. Es así que se entiende que es necesario

---

[142] Había reingresado a Uruguay en diciembre de 1973.

[143] A partir del mes de enero de 1974 y hasta fines de mayo del mismo año, se sucedieron en Montevideo una serie de detenciones de militantes tupamaros que generaron el desmantelamiento de varios zonales y comandos. Ver: Actualización de la Investigación histórica, Operativos Represivos, Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. Publicada en diciembre de 2014.

[144] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 1 Lado 1 DALA.

resolver estas cuestiones en un Comité Central al tiempo que se prepararía la III Convención.

En la reunión de la Comisión Política del 6 de julio de 1974, Luis Alemañy presentó renuncia a las responsabilidades políticas que poseía como miembro de la dirección del MLN. En la carta presentada, se sostenía que

> *nuestra renuncia es producto de la incapacidad de la dirección para dar respuestas generales y particulares a los problemas de la clase obrera y del pueblo. El ritmo lento y pesado que tiene el organismo producto de sus contradicciones internas y no de su número, lo vuelve ineficaz para resolver los problemas políticos centrales*.[145]

También William Whitelaw elevó una carta de renuncia que comenzaba dando cuenta del fracaso de "una concepción, de un camino para toma del poder practicado por un sector de la izquierda revolucionaria" En ese sentido, afirmaba que:

> *…el adoptar una forma de lucha sin estar comprendida en la concepción ideológica de la clase obrera sin tomar la historia de la lucha de clases en la situación concreta de que se trate, sin tomar la clase obrera como eje para conducir a las demás clases y sin tender a construir el instrumento que la clase obrera se dará para poder practicar todas las formas de lucha, lleva inexorablemente al fracaso y a la derrota*.[146]

Esta imperiosa necesidad de tomar como referencia a la clase obrera cobró fuerza en la medida que el análisis de la derrota de 1972 se situó en la desviación pequeño-burguesa de la organización tupamara. Whitelaw insistió en este punto expresando que el MLN se había construido "teniendo como matriz a la pequeña burguesía, la clase más desorganizada de la sociedad"[147], de allí, la necesidad de revertir tal sostén social estructural. Si bien en la carta se expresaba que el MLN había reconducido su camino en aras de la construcción del partido -de hecho Whitelaw comienza a denominar "el partido" a la organización-, señalaba que en los últimos meses de 1973 comenzaron a emerger nuevas contradicciones, entre las cuales destacaba como principal la que refiere a la

> *…necesidad de la teoría y la ausencia de ella, pero la fuente principal de la teoría es la práctica social, y nuestra Org.* [sic] *no ha cambiado sustancialmente su práctica, hoy la tarea de los revolucionarios no pasa solo por desarrollar tareas*

---

[145] Cartas Renuncias: Marcelo, Maciel, Prudencia, José. Julio 1974. En: Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE. P. 4

[146] Cartas Renuncias: Marcelo, Maciel, Prudencia, José. Julio 1974. En: Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo CEIU- FHCE. P. 7

[147] Ídem. P. 7

> *de aparato separado de las masas, sino fundamentalmente por ligarse a los sectores más avanzados de la clase obrera y aprender de ella*.[148]

En la misma línea se encuentra la carta de Lucas Mansilla fechada el 14 de julio de 1974 donde relataba a sus compañeros las razones que le llevaron a presentar su renuncia a la Comisión Política. Mansilla presentaba los fundamentos que sostenían su renuncia expresando que, en primer lugar:

> *…para nosotros lo primordial es la revolución y después la organización. Con esto queremos decir que más allá de sentirnos miembros del MLN, en la situación actual aspiramos a ser Marxistas Leninistas consecuentes con nuestro pueblo y la revolución, conscientes de lo que significa la inexistencia del partido en Uruguay.*[149]

Debido a las demoras y obstáculos que se generaron para procesar los cambios necesarios en la organización, se dejaba en claro que quienes presentaron su renuncia lo hicieron en la medida de que no tenían intenciones de "seguir siendo dirección de un aparato separado de las masas al que en realidad en los hechos no dirigimos".[150] Entre el resto de las críticas que se planteaban al quehacer de la dirección, se señala que la misma ha sido incapaz de "instrumentar una correcta política de depuración", y que "ante la aparición de discrepancias, inorganicidad e indisciplina" se ha caído siempre en la "política de tapar agujeros históricos"[151].

Antes de la realización del Comité Central, la Tendencia Proletaria emitió un documento donde se señalaba que nunca antes el MLN había atravesado una crisis tan profunda como la que se vivía en ese momento, "en todos los órdenes, esto es, globalmente. Porque en el frente de lucha [Uruguay] la debilidad es absoluta; después que nos aniquilaron la organización en abril y mayo últimos" (Cultelli, 2006, p. 126). En este caso se hacía referencia al desmantelamiento sufrido por la Comisión Política y los zonales de Montevideo en los meses de abril y mayo de 1974. Según la Tendencia, la contradicción principal que reinaba en la organización estaba vinculada a cuestiones de clase, y no meramente entre la tendencia militarista y la tendencia de la construcción del partido. Para los integrantes de este grupo no se trataba de asumir la teoría marxista-leninista como salvación, sino que el camino para superar la crisis era asumir que la contradicción principal era de clase, y la lucha era entre la pequeña-burguesía "adueñada arteramente de la dirección -y sin ánimo de largarla-" y la clase obrera "marginada realmente de la conducción, sin poder contribuir efectivamente en la elaboración y aplicación de las líneas política y militar" (Cultelli, 2006, p. 126).

---

[148] Ídem. P.8
[149] Ídem. P.11
[150] Ídem. P. 12
[151] Ídem. P.12

Al mismo tiempo que la crisis interna parecía agudizarse, la Comisión Política organizó en julio una "Escuela de Cuadros" para los obreros que habían llegado a Buenos Aires en abril de 1974. Al respecto de esto, Andrés Cultelli señala: "Eran más de veinte, entre los que había más de media docena que habían sido dirigentes sindicales y tenían experiencia en la lucha de masas. Oro puro, habida cuenta de la composición de clase del MLN" (2006, p. 123). Pero el clima de crisis ya se había instalado en la organización. La Circular[152] N° 11 de la Comisión Política difundida en agosto de 1974 señalaba que, en tanto no se produjera una nueva Convención Nacional del MLN, sería el Comité Central a realizarse en octubre, el órgano máximo de decisión. Tal y como se había acordado en el Simposio de Viña del Mar considerado como una reunión ampliada del Comité Ejecutivo.

Antes de la realización del Comité Central se llevaron a cabo varios Plenarios de la organización, en los cuales el Sector Logística expresó su acuerdo con los planteos de la Tendencia Proletaria al tiempo que se reafirmaba que la contradicción principal era la de la pequeña burguesía-proletariado. En un análisis posterior, el sector Logística afirma que: "...evidentemente la existencia de la T.P. favoreció la eliminación de la concepción pequebú".[153] Sin embargo, en el mismo análisis se expresa que la Tendencia favoreció al subjetivismo dentro del MLN por tres razones fundamentales:

> *a- el alto sectarismo que tuvo. b- el agitar, por debajo, elementos de otros cros, les hemos llamado varias veces la atención a los cros, por esto porque entendemos que las críticas irresponsables, a nivel de chisme, no solo no favorecen la lucha ideológica sino que la entorpecen.*[154]

La tercera razón esbozada acusaba a la Tendencia Proletaria de realizar "prácticas conspirativas", las cuales si bien atacaron a los elementos pequeño-burgueses "también distanciaron buenos cros. y descentraron muchas veces la lucha."[155]

En el marco de las contiendas políticas mencionadas y del avance de la represión es que se llevó adelante el Comité Central, en octubre de 1974.

---

[152] Las circulares internas funcionaron como el medio de comunicación entre los órganos de dirección y las bases.

[153] Documento de la Logística. Febrero de 1975. En: Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[154] Ídem.

[155] Ídem.

3. Los “peludos” al poder: el Comité Central de 1974

El episodio más polémico de esta etapa estuvo dado por la realización del Comité Central “Miguel Enríquez”[156], que comenzó el 8 de octubre de 1974 y se extendió por varios días. Según el Memorándum I- 40/974 del Departamento III del SID[157], los integrantes del Comité Central fueron los siguientes: Atalivas Castillo (Enrique), Antonio Bandera Lima (Pedro), Walter González (Pocho o Cholo), Félix Maidana Bentín (Juan), Gabino Falero Montes de Oca (Beto), Emilia Carlevaro (Flora), Lucas Mansilla (Marcelo), Aníbal de Lucía (Raúl), William Whitelaw (Maciel), Luis Alemañy (Prudencio) y Kimal Amir (José).

A ellos hay que sumarle los representantes del PRT que asistieron y otros integrantes del MLN cuya participación se desprende de la lectura de las desgrabaciones de las jornadas: Humberto de los Santos (Chato), Carlos Julián Hernández Machado (Heber); y varios tupamaros más que figuran (como todos) con sus alias y de los cuáles no se ha podido establecer su identidad. Por otra parte también se enviaron informes de los distintos regionales, que llegaron por medio de los “delegados” en formato papel o casette.

El 8 de octubre, entonces, se inició en un local del PRT, la reunión del Comité Central. El clima reinante era de extrema tensión, eso puede verse reflejado tanto en los recuerdos de algunos de sus participantes como en las interpretaciones que los mismo realizan de esa situación. Por ejemplo, De Lucía recuerda que: *“la reunión del Comité la dirige el PRT, ya venía todo muy podrido, estábamos atrás de una almacén y era como de guerra. (…). Agarré la 45 y la puse arriba de la mesa porque eso era muy pesado*.”[158]

Por su parte, Kimal Amir sostiene que:

> *Cuando vamos entrando nos van distribuyendo las armas (…) Había una parejita muy jovencita de Córdoba, del PRT, que nos iba entregando las armas. En esa entrega al azar, parecería que el mayor poder de fuego quedó en manos de compañeros nuestros. Una de las interpretaciones que hacemos es que ese fue uno de los elementos que ayudó a que saliéramos con vida de ese Comité.* (En Aldrighi, 2009, p. 453)

---

[156] Miguel Humberto Enríquez Espinosa nació en Chile el 27 de marzo de 1944. Fue fundador y Secretario General del Movimiento de Izquierda Revolucionaria desde 1967 hasta su muerte, el 5 de octubre de 1974 cuando fue asesinado durante un enfrentamiento con agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional. El hecho de que el Comité Central lleve su nombre da cuenta de la estrecha relación que unía a las organizaciones.

[157] Junta de Comandantes en Jefe, Servicio de Información de Defensa, Departamento III- Planes, Operaciones y Enlace, Memorándum, I- 40/974, 5 de diciembre de 1974. En: Presidencia de República. Actualización de la Investigación Histórica…

[158] DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada por Carla Larrobla. 13/05/2011.

En contraposición a estas afirmaciones, otro de los participantes, Raúl Rodríguez es enfático en afirmar que no se iba a “matar a nadie” y que el tema de las armas estaba vinculado con la situación que atravesaba Argentina:

> *El tema de las armas fue el siguiente: todos teníamos la directiva de ir armados a ese comité central. ¿Por qué? Por obvias razones: hablamos de octubre de 1974. La represión en Argentina crecía día a día, actuaba la Triple A. En setiembre habían matado en Buenos Aires a nuestros compañeros Jabif, Banfi y Latrónica* (En Aldrighi, 2009, p. 392).

Es en este clima que se inauguró el Comité Central, cuyas resoluciones de apertura constaron en designar como presidentes honorarios del mismo a los “compañeros caídos en Pando: Zabalza, Cultelli y Salerno”[159] al tiempo que se definió denominar a dicho comité con el nombre Miguel Enriquez.

3.1. Las discusiones del Comité Central

Uno de los objetivos de la realización del Comité Central fue la reorganización del MLN en aras de la construcción del partido. Para ello, primero debió abordarse la situación crítica que se vivía en la interna de la organización y que era necesario superar para poder desarrollar la línea y estrategia política planteada desde el Simposio de Viña del Mar. Los intercambios y opiniones que pasaremos a detallar emergen de las desgrabaciones[160] del Comité Central, en algunos casos no se ha podido establecer certeramente la identidad de los participantes ya que en los documentos solo figuran los alias.

Como ya se ha mencionado, se contó con la presencia de un representante del Buró del PRT y también delegado de la JCR, Domingo Menna, cuyo alias era “Gringo”, y quien en su primera intervención planteó que el Comité Central era de vital importancia ya que implicaba la definición de qué hacer de ahora en adelante. En esa misma lógica es que sostuvo que más allá del reconocimiento de los errores, la tarea del comité debe ser definir la estrategia política:

---

[159] Resoluciones del Comité Central. En: Junta de Comandantes en Jefe- Servicio de Información de Defensa- Departamento III– Planes, Operaciones y Enlace, MEMORÁNDUM No. I – 39/974. Montevideo, 21 de noviembre de 1974. Archivo DNII. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica sobre detenidos- desparecidos. Publicación digital. Tomo I. Sección 2. Cronología Documental. Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros.

[160] Las desgrabaciones del Comité Central se encuentran en el Archivo CEIU, Colección DALA- DC. Las mismas no tienen autoría. El Comité fue grabado y las cintas del mismo circularon en algunos núcleos tupamaros que procedieron a desgrabar la información. Tampoco hay una fecha precisa de cuándo se realizó esta tarea. Por otro lado la reconstrucción de lo sucedido en el Comité también fue objeto de varios informes militares que pueden dar indicios no sólo de la información recaba en los interrogatorios sino de infiltraciones en la organización ya que en algunos de esos documentos se hace referencia a los informantes.

> *… qué es lo que vamos a hacer ahora para volver al Uruguay. Sobre todo por qué, que esa es una de las cosas que nosotros hemos aprendido y que tiene que ser para cualquier marxista leninista lo primero que hay que conocer, lo primero que hay que descubrir, que tenemos que estar firmes, que tenemos que tener confianza en el pueblo. Porque si estas resoluciones del CC no parten de tener confianza en el Pueblo, bueno, lo mejor que podemos hacer es que cada uno haga otro tipo de actividad.* [161]

No obstante, la situación interna fue uno de los temas recurrentes en cada una de las intervenciones que realizaron los participantes de la reunión. En la exposición que realizó "Leopoldo"[162] se expresa que: "con la lucha intestina que tenemos, prácticamente nos estamos destruyendo solos, nos estamos autoderrotando."[163] Dentro de este tema, los ejes que estructuraron la discusión fueron: las renuncias presentadas por algunos dirigentes; el enfrentamiento de tendencias; la lucha ideológica y de clases en el seno de la organización y los problemas interpersonales. Con respecto a los problemas personales cabe destacar que los mismos se hicieron presentes en distintas intervenciones, dejando en evidencia la importancia de los efectos de los rumores y del desdibujamiento de las posturas por medio de lo que un "compañero" dice de otro. La tensión existente entre las distintas tendencias llevó inclusive a que se planteara la necesidad de la realización de juicios revolucionarios, y que se cruzaran acusaciones de conspiración y de intentos de fraccionalización.

El tema de las renuncias presentadas por los integrantes de la dirección del movimiento estuvo presente en reiteradas ocasiones, la presencia de los "renunciantes" si bien generó momentos de tensión también permitió intercambiar opiniones. Un tupamaro cuyo alias era "Quique"[164], expresó: "la dirección de la organización en este año y medio, dos años, desde que empezamos a construir el partido, cometió dos errores o cayó en dos deformaciones fundamentales: el idealismo y el subjetivismo político." [165]

Lucas Mansilla (alias "Marcelo") que había presentado su renuncia a la dirección en los meses anteriores, respondió a las críticas expresando que:

> *…nosotros pensamos que fuimos enormemente idealistas y el idealismo es una expresión de clase concreta que no es la clase obrera y renunciamos. Pensamos que íbamos a favorecer el desarrollo de la lucha ideológica correctamente y la*

---

[161] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 6 Hojas 3 a 7. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[162] Sin identificar identidad

[163] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 6 Hoja 2. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[164] Seguramente se trate de Eliseo CORBO ACOSTA

[165] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 8. Hoja 2. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

solución de los problemas. Y esta decisión la estuvimos analizando durante tres meses.[166]

Otro de los renunciantes, Kimal Amir (alias "José") también se refirió al tema:

…creí de una manera errónea, idealista, de que podía desarrollarse la ideología proletaria dentro de nuestra organización, el marxismo- leninismo, la teoría científica de la clase obrera, sin que la orga en su conjunto cambiara la práctica (…) En cuanto a la cuestión de la renuncia (…) nosotros renunciamos personalmente a la CP [Comisión Política] *porque nos sentíamos cuestionados por la base, nos sentíamos que no representábamos a una muy amplia corriente del MLN, quizá la inmensa mayoría.*[167]

En el Comité Central se resolvió aceptar las renuncias, por lo que los llamados "renunciantes" (Lucas Mansilla, Kimal Amir, William Whitelaw y Luis Alemañy) se alejarán de la organización y conformarán un nuevo grupo, denominado "Nuevo Tiempo"[168].

Otra temática abordada profusamente y que despertó diversas discusiones fue la lucha ideológica dentro de la organización. Es así que Antonio Bandera Lima (alias "Pedro") inició su exposición aclarando que:

voy a hablar como miembro de la Dirección, como miembro del MLN y como Peludo (…) *una idea proletaria en medio de 20 pequeños burguesas no puede triunfar (…) el problema de fondo era ese fenómeno de la pequeño burguesía en el seno de la organización*.

Al mismo tiempo estableció una diferenciación entre la pequeño burguesía en sí y las ideas pequeñoburguesas, entendiendo que muchos "*compañeros de origen proletario"* se vieron contaminados *"por ideas desviacionistas*" [169]

En sintonía con lo planteado, Atalivas Castillo (alias "Enrique"), expresó que: "…la contradicción principal es entre la pequeña burguesía y el proletariado. Y si nosotros somos conscientes de esta contradicción tenemos que buscar todos los medios para combatir a la pequeña burguesía."[170] Con respecto al punto de las renuncias y al tema que estamos analizando, Castillo afirmó:

---

[166]Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 16. Hoja 5. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[167]Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 16..Hoja 9. Colección D.Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[168] Este nuevo grupo se conformó en los primeros meses de 1975, apostando a la construcción de un partido de masas con orientación marxista leninista. En junio de 1977 la nueva organización se disuelve ya que sus fundadores comienzan a transitar un proceso de alejamiento de las ideas de izquierdas para acercarse a corrientes liberales.

[169] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 12. Lado 1. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[170] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 15. Lado 1. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

> *Yo no juzgo a los compañeros renunciantes uno por uno (…) Yo lo que juzgo y no acepto y no concibo y lucharé hasta siempre con la pequeña burguesía es que quiere mantenerse dentro del Partido, en la Dirección o en los cuadros intermedios, para seguir mandando un pueblo a la ruina, Contra eso lucharé siempre. (…) Eso no quiere decir que los (…) renunciantes no hayan aportado. Para mí sí que han aportado, y pueden aportar mucho. Pero con eso no combatimos a la pequeña burguesía. La pequeña burguesía no son los cuatro renunciantes. La pequeña burguesía la tenemos adentro de todo el partido*.[171]

Podemos advertir que también el MLN es denominado como "el partido" dando cuenta de que el proceso de transformación ya se había iniciado. Por otra parte y en consonancia con lo expresado por Bandera Lima, Atalivas Castillo sostuvo la idea de que el problema no era cómo desplazar "…a la pequeña burguesía sino a las ideas pequeñoburguesas (…) siempre es bienvenido todo pequeñoburgués que asuma las ideas proletarias y que las lleve a la práctica".[172]

Domingo Menna, el delegado del PRT planteó que la intervención de su partido y de la JCR (a quien también representaba en esta instancia) tenía como uno de sus objetivos fundamentales:

> *…colaborar desde nuestra posición en que se desarrolle y se concrete el deber más sagrado que tenemos con el pueblo uruguayo, con los cros presos, con los cros. muertos, con la revolución latinoamericana, que es la unidad de nuestra organización, por supuesto que destacando que no tiene que ser una unidad afectiva sino que tiene que ser una unidad política, una unidad ideológica.*[173]

En el marco de la discusión acerca de las desviaciones pequeño-burguesas se planteó que la ausencia de una sólida formación teórica en marxismo-leninismo de los tupamaros permitió el desviacionismo impidiendo la conformación de una conciencia proletaria. Como ya hemos visto, este tema fue una preocupación recurrente desde la realización del Simposio en Viña del Mar. La mayoría de los expositores no dudó en afirmar la necesidad de fortalecer la formación de los militantes, insistiendo con la urgencia de dar prioridad a la escuela de cuadros y al trabajo de masas. Recordemos que ya se habían iniciado cursos teóricos en Chile y en Argentina como resultado de los balances del Simposio. Menna fue determinante en su opinión al respecto: "…es lo que insistíamos antes, hay que establecer una dictadura del proletariado (…) lo que

---

[171] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 15. Lado 1. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[172] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 15. Lado 1. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[173] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 6 Hojas 3 a 7. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

esto significa es que acá se va a imponer el punto de vista del proletariado. A muerte! Sin concesiones.”[174]

Otro de los grandes temas que se abordó en esta instancia fue el regreso a Uruguay. En torno a esto se abrieron varias líneas de discusión: por un lado, decidir si se organizaba y se llevaba a cabo una operación retorno al país y en qué condiciones; por otro, si la vuelta a Uruguay se hacía con el objetivo de construir el partido o de re-impulsar la lucha armada. Estas disyuntivas planteaban, a su vez, la necesidad de discutir acerca de la vigencia de la lucha armada como camino para el triunfo revolucionario y si la misma debía darse durante el proceso de construcción del partido o si la organización debía abocarse a una cosa y luego a otra.

El tema de la vuelta al Uruguay también estuvo presente en la exposición de Domingo Menna:

> *…hoy la consigna fundamentalmente estratégica es volver a Uruguay para reanudar la actividad revolucionaria, no para desarrollar la lucha armada, no para desarrollar la actividad sindical, para reanudar la actividad revolucionaria, para que el pueblo vea otra vez que los tupas están ahí…*[175]

Carlos Julián Hernández Machado (alias “Heber”) se expresó a favor de la postura de regresar al país:

> *Yo creo que lo que nosotros nos planteamos acá, en cuanto a las cuestiones principales, es que nosotros tenemos que ir al frente y que la Revolución no se puede hacer desde el exterior y que tiene que ir la Organización, que la Organización tienen que estar en el frente, no sólo la Dirección. (…) tenemos que formar el Partido en el frente.*[176]

Y en la misma línea el “Cholo” Gonzalez sostuvo: “*Estoy completamente de acuerdo en que la construcción del Partido se tiene que hacer allá, en el Uruguay, en el trabajo principalmente en la clase obrera con los cuadros de vanguardia*. [177]

Por su parte, Humberto de los Santos (alias “Chato”) insistió en salvaguardar el objetivo principal de los tupamaros:

> *…nosotros estamos intentando, creo que ese es nuestro deseo, hacer la Revolución en serio. Entonces no se trata de planes cortoplacistas que nos van a llevar a la ruina. Se trata de tomar las medidas mínimas y máximas para asegurar en primera instancia y en su totalidad, que la revolución proletaria salga*

---

[174] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 19.Hoja 7. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[175] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 6 Hojas 3 a 7 Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[176] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 15. Lado 1. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[177] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 15. Lado 1. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

> *adelante, o sea que la revolución socialista del Uruguay, que va a favorecer a la revolución mundial en última instancia, de que salga adelante, cros.*[178]

En el marco de la discusión sobre la estrategia política se trató el tema de la política de alianzas; donde se pueden identificar dos puntos a resolver. En primer lugar si la misma debía plantearse como una estrategia a desarrollar de forma inmediata o si era una cuestión a llevar adelante una vez que se haya fortalecido el partido. Y en segundo término, con quiénes se podrían establecer alianzas. Al respecto de este punto, Andrés Cultelli (alias "Bruno") sostuvo que:

> *Si en teoría estamos conscientes de que todos los partidos revolucionarios del mundo han hecho alianzas a partir del momento en que se consideran vanguardia dentro de la lucha de clases de un país, tenemos que tener en cuenta si eso es así, que nosotros no solo en este momento no somos vanguardia, sino que no somos un Partido; recién empezamos y tenemos que instalarnos para empezar a formar el Partido. Estamos en cero. Y entonces ¿qué alianzas?*[179]

En ese sentido se planteó la suspensión de la política de alianzas hasta tanto no se haya conformado el partido.

Es importante mencionar que algunos tupamaros venían participando de la U.A.L.[180] (Unión Artiguista de Liberación) y la suspensión de la política de alianzas implicaba concluir la participación en dicha organización. En este aspecto, Aníbal de Lucía se pronunció en contra de suspender la política de alianzas entendiendo que se había avanzado en el establecimiento de contactos con distintos grupos y personas que se encontraban organizando la resistencia a la dictadura. Aquí se abrió un nuevo escenario de discusión ya que, por ejemplo, "Hugo" planteó:

> *No es un problema de ir a la UAL o no ir a la UAL, pasa por que entendamos si hay que suspender o no la política de alianzas (…), no tiene sentido que sigamos con una política de alianzas que no representa nada, que no refleja nada. (…) Y hasta teníamos duda si algún compañero del MLN estaba en la UAL*.[181]

Adolfo Campbell (alias "Hugo") expresó que la participación de algunos integrantes del MLN en la UAL fue apresurada pues no se había discutido a fondo. Al

---

[178] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 20.Hoja 10. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[179] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 19.Hoja 6. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[180] Grupo fundado en Argentina 1974 por Zelmar Michelini, Enrique Erro, los Grupos de Acción Unificadora (GAU), las Agrupaciones de Militantes Socialistas (AMS) y una fracción del Partido Comunista Revolucionario (PCR). William Whitelaw participó de las reuniones como miembro del MLN primero y de "Nuevo Tiempo" después.

[181] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 19.Hoja 8. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

mismo tiempo sostuvo que había que suspender la política de alianzas; decisión que fue tomada por el comité central y que generará rispideces con aquellos que no estaban de acuerdo y que tenían vínculos establecidos con otras organizaciones.

Como mencionamos, una de las tareas del Comité era el nombramiento de la nueva dirección o Comisión Política; debido a las discusiones que se llevaron a cabo se definió que los nuevos integrantes debían ser de origen proletario. Es así que el "Gringo" (argentino) afirmó: "hoy en día los peludos tienen que ser el corazón de la organización"[182]. Al mismo tiempo que planteó que tanto su organización (PRT) como la JCR han definido "…sostener a esta nueva Dirección y a esta nueva línea política de la organización". Y es así que

> *El PRT se compromete a muerte por la unidad de la organización, porque eso es beneficio del proletariado y del pueblo uruguayo y de la Revolución Latinoamericana. Entonces acá tenemos que venir y acatar la disciplina. Y al que no le gusta que se vaya del partido.*[183]

Por ello, en el Comité Central se decidió formar una nueva dirección, integrada justamente por elementos "proletarios". Se afirmó: "Para la tarea de reconstrucción del Partido debemos escoger un grupo de compañeros muy seleccionados, tomando en cuenta su práctica anterior, su identificación plena con nuestra ideología, con nuestra línea, con un estilo de vida proletario (…)."[184] De esta forma quiénes tomarán las riendas de la organización serán los "peludos", cuatro viejos cañeros de Artigas que tendrían en sus manos la tarea de conducir la organización del partido: Juan Bentín, Ataliva Castillo, Pedro Bandera Lima y Walter González.

3.2. Resoluciones y efectos del Comité Central

En los documentos elaborados por el MLN que intentaron sintetizar y sistematizar las discusiones y resoluciones tomadas en octubre de 1974, se expresaba que en dicha instancia se realizó un balance "detenido de la actividad, situación actual de la organización y perspectivas para el próximo período". De las resoluciones tomadas se destacan la elección por unanimidad de la Comisión Política y la definición

---

[182] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 6 Hojas 3 a 7. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[183] Grabaciones del Comité Central descasetadas. Casette 20.Hoja 1. Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[184] Resoluciones del Comité Central. En: Junta de Comandantes en Jefe- Servicio de Información de Defensa- Departamento III– Planes, Operaciones y Enlace, MEMORÁNDUM No. I – 39/974. Montevideo, 21 de noviembre de 1974. Archivo DNII. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica sobre detenidos- desparecidos. Publicación digital. Tomo I. Sección 2. Cronología Documental. Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros

de que “la tarea principal hoy es la construcción del Partido en el Uruguay”.[185] Puede constatarse una continuidad con los planteos generales de Viña del Mar en el entendido de enmarcar la autocrítica en la persistencia de conductas pequeño-burguesas. En ellas puede leerse que “…la crisis que vive nuestra Organización, es producto de la agudización en el seno de la misma de su principal contradicción; contradicción que tiene un carácter de clase que se expresa en: proletariado-pequeña burguesía.”[186]

Como ya hemos visto, los participantes del Comité expresaron que esta contradicción no fue superada y que para que ello fuera posible se volvía necesario profundizar el proceso de proletarización: “…nuestro Partido no se ha proletarizado en lo fundamental; consideramos fundamental el cambio de la correlación de fuerzas en lo interno a favor del proletariado.”[187] Por lo tanto, y como ya mencionamos, se estableció como tarea prioritaria la formación del Partido: “…el Partido proletario, clandestino y armado”. Para ello se constituyó una Comisión de Obreros Tupamaros que tenía como principal tarea la construcción del mentado partido, cuya organización se conformó de la siguiente manera: “células de tres a cinco compañeros de acuerdo al principio de territorialidad, es decir, actuando en una zona determinada y concentrada en los frentes de masas principales, en especial de los centros fabriles”.[188] Al mismo tiempo se determinó que los organismos de dirección debían tener su sede en Uruguay, para lo cual comenzaron a organizarse viajes clandestinos entre ambos países.

Al respecto de los procesos de proletarización, Walter González recuerda que en Argentina eran visibles las diferencias entre quienes se habían proletarizado y quiénes no.

> *Los que se proletarizaban (…) vivían en cualquier lado, en un cuarto, en un ranchito. Los otros, los que no se habían proletarizado y vivían en sus buenas casas (…) ¿qué planes tenían? ¿Cuáles era los planes para tanta casa, tanto mueble, tanto auto? Todo eso chocaba con el pensamiento de que queríamos cambiar la vida de la gente*. (En GILIO, 2004, p. 104)

---

[185] “Reunión del Comité Central “Miguel Enriquez” del MLN- Tupamaros. Documentos Exterior, Colección D. Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[186] Resoluciones del Comité Central. En: Junta de Comandantes en Jefe- Servicio de Información de Defensa- Departamento III– Planes, Operaciones y Enlace, MEMORÁNDUM No. I – 39/974. Montevideo, 21 de noviembre de 1974. Archivo DNII. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica …

[187] Ídem.

[188] Ídem.

Con respecto a la designación de la nueva dirección, María, que se encontraba en Buenos Aires en ese entonces, recuerda que ella y otros integrantes de la organización

> *…quedamos como asesores, vamos a decir, de los cañeros. Porque quedan solos los locos, imagínate con ese panorama, los bochos se van, y dejan a los pobres analfabetos, porque hablando en claro era así. Una organización que está hecha mil pedazos y desparramada por todo el mundo*.[189]

Cultelli expresa que:

> *…el nivel ideológico y político de los referidos cañeros en su conjunto, no estaba a la altura de las responsabilidades que se les había confiado. Total que, a las pocas semanas, los miembros de esta dirección quedaron atrapados en sus propias contradicciones internas. De ahí en más, la inoperancia de la nueva Comisión Política se tornó incuestionable*. (2006, p. 141)

En un Informe elaborado por la llamada Tendencia Proletaria[190] se señala que luego del Comité Central se dispuso la distribución de los "compañeros obreros" para la realización de tareas específicas como ser la construcción del partido. Allí se señala que la Comisión Política resolvió el pasaje de 11 integrantes de la organización al PRT

> *… a los efectos de que realicen una experiencia en la lucha de masas, bajo la dirección y dentro del encuadre de la organización hermana, a fin de que en el correr de algunos meses comiencen a estar mejor preparados para su incorporación al frente.*[191]

Otras de las tareas que se iniciaron luego de octubre de 1974 fue la organización de una escuela de cuadros para la formación en marxismo-leninismo y para la re-caracterización de la militancia. Esa re-caracterización estaba diagramada en aras de proletarizar a quiénes no provenían de sectores obreros, es así que se señalaba:

> *Estamos llevando a la práctica las resoluciones del CC que rompen con las concepciones separatistas y que cambian el estilo de vida. Comenzamos a insertarnos en barrios bajos, con obreros nuestros que ya trabajan en fábricas, bajo la conducción del PRT.* [192]

El camino que se había iniciado en Viña del Mar, se veía fortalecido aunque algunos de sus principales protagonistas abandonaron la organización. Era el tiempo

---

[189] María. Entrevista realizada por David Cámpora. 2004. Archivo Oral. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[190] Documento incautado en 1978, fecha probable de elaboración: entre noviembre y diciembre de 1974. Junta de Comandantes en Jefe- Servicio de Información de Defensa - DPTO. III – Planes – Operaciones – Enlace. PARTE DE INFORMACIÓN Nº 22/978, Montevideo, 18 de abril de 1978. Archivo DNII. DNII. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica …

[191] Ídem.

[192] Ídem.

de los “peludos” y con ellos se abría un “nuevo” capítulo en la historia del exilio tupamaro.

4. Entre la represión y reorganización.

Los problemas internos no se solucionaron tras la reunión del Comité Central. Una vez nombrada la nueva dirección, sus integrantes comenzaron a trabajar por separado, por un lado, Bandera Lima y Maidana Bentín y por otro González y Castillo. Los primeros, “Pedro” y “Juancito” respectivamente, *“seguían preocupados por la Tendencia Proletaria que había prometido disolverse al formar el Comité Central y todavía no lo había hecho*”[193]. Ataliva Castillo[194], en cambio, se había acercado cada vez más a la Tendencia “*y trataba de fortalecerla*”[195]. En el ya mencionado análisis del Sector Logística se afirma que luego del Comité Central, la Tendencia Proletaria se cerró en sí misma “*y lejos de disolverse como lo había anunciado en el C.C. incrementó su organización interna, estableciendo prácticamente para ciertas funciones, una dirección paralela*.”[196]

Un Memorándum[197] del Departamento III del SID fechado en diciembre de 1974 presenta un breve análisis de la situación del MLN en Buenos Aires, donde se sostiene que en dicha ciudad residía la dirección del movimiento y funcionaban entre 200 y 300 tupamaros. Para dicha fecha en el Regional Buenos Aires se encontraban funcionando los siguientes sectores: el Frente de Masas, que atendía al Comité de Defensa de Presos Políticos, la Casa de emigrados uruguayos, y mantenía contacto con algunas organizaciones obreras ubicadas en el partido de San Martín; también funcionaba el sector de Informaciones, el Militar y el de Prensa y Propaganda. El sector Logístico que estaba encargado de la técnica tanto pesada como liviana; en lo referente a la técnica pesada era el responsable de fabricar sellos, papel de documentos, tablillas de numeración de cédulas. Estos implementos representaban los insumos para el trabajo

---

[193] Junta de Comandantes en Jefe- Servicio de Información de Defensa, Dpto. I. Memorándum No. 099/975. 24 de setiembre de 1975. Ministerio de Defensa Nacional. Documentación del Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas y Servicio de Información de Defensa en custodia de la Secretaría de Seguimiento de la Comisión para la Paz. Rollo 099-0422- 0425. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica…

[194] También es designado como representante del MLN en la JCR.

[195] Ídem.

[196] Documento de la Logística. Febrero de 1975. En: Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[197] Junta de Comandantes en Jefe- Servicio de Información de Defensa - DPTO. III – Planes – Operaciones – Enlace. Memorándum I- 40/974. 5 de diciembre de 1974. Archivo DNII CAJA DE PLÁSTICO –MLN / Nº 1-2-3. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica …

de técnica liviana que se encarga de confeccionar los documentos falsos. Dentro de Logística uno de los talleres especializados en los que trabajaban algunos integrantes del MLN dependía de la Junta Coordinadora Revolucionaria y era denominado el Taller Fábrica de Sub- Ametralladoras.

Según el mismo documento, la estructura del MLN a finales de 1974 estaba conformada por: la Convención Nacional (como órgano máximo de resolución), de la cual dependía el Comité Central (que en los hechos funcionó como espacio de decisión y de resolución) el cual nombraba a la Comisión Política que funcionaba como el organismo de dirección y de la cual dependían los distintos regionales. Los regionales[198] se dividieron en: Regional Cuba, Regional Europa, Segundo Frente o Regional Interior/ Litoral, Regional Buenos Aires y Regional Montevideo. De la Comisión Política también dependían las comisiones de disciplina, re-caracterización, finanzas, la Escuela de Cuadros y el grupo Frontera.

Hacia fines de 1974, la represión volvió a golpear al MLN cuando el 8 de noviembre fueron detenidos en Buenos Aires los tupamaros Héctor Brum, María de los Ángeles Corbo de Brum, Graciela Estefanell, Floreal García, Mirta Yolanda Hernández de García. [199] La detención estuvo a cargo de la Brigada Primera de la Policía Federal Argentina. Los prisioneros fueron víctimas de un traslado ilegal hacia Uruguay donde el 20 de diciembre de 1974 en la localidad de Soca, Departamento de Canelones, aparecieron sus cuerpos acribillados tirados al costado de la carretera. En el mismo mes, el día 28, fue secuestrado Natalio Dergan, quien permanece desaparecido.

Pese a esta situación, la percepción que el MLN tenía sobre el rumbo tomado en los últimos meses de 1974 no era negativa y quedó plasmada en la siguiente apreciación públicamente difundida:

> *El año 1975 se inicia con buenos augurios para la revolución uruguaya. Por primera vez, la dirección del MLN está compuesta en su totalidad por compañeros que responden a una extracción de clase proletaria. Esta dirección acaba de ser fortalecida y dinamizada, a consecuencia de las resoluciones de la Comisión Política ampliada del 1.1.75*.[200]

---

[198] Cabe mencionar que los Regionales del exterior también se vieron afectados por los procesos de ruptura y fraccionalismo. Por ejemplo un informe elaborado en Cuba por un integrante del MLN que allí residía da cuenta de cómo los militantes se vieron en la encrucijada de tener que elegir entre “los renunciantes” y “los peludos”. Son varios los documentos y testimonios que refieren a esa situación de incertumbre de aquellos militantes que vivieron el proceso desde “afuera”.

[199] También fue detenido Julio Abreu, amigo de Floreal García, quién luego fue liberado. A su vez fue también secuestrado Amaral García, hijo de Floreal García y Mirta Hernández, de 3 años de edad. Que será apropiado por los agentes de seguridad y recuperará su identidad en 1985.

[200] “Balance de la situación actual y perspectivas” Febrero de 1975. En: Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo CEIU- FHCE. El documento fue elaborado por la Comisión Política y fue publicado en la revista “Che Guevara” N° 1 de febrero de 1975,

La Comisión Política ampliada se realizó los días 31 de diciembre de 1974 y 1° de enero de 1975 y fue convocada por el "Cholo" González y Ataliva Castillo, allí se decidió aumentar el número de cuadros de dirección, ingresando: Andrés Cultelli Chiribao (Bruno), Adolfo Ricardo Campbell Martínez (Hugo) y Arí Yamil Quiroga Ale (Paco). De esta manera, la dirección en Buenos Aires quedó con cinco miembros activos, ya que Bandera Lima estaba en Cuba y Maidana Bentín había viajado a Europa. Esta reunión permitió afinar algunas rispideces que existían entre el Sector Logística y la Tendencia Proletaria; en el documento de Logística se afirma al respecto: "La práctica conjunta es un elemento esencial en la integración y en la unidad. Consecuentes con los principios marxistas- leninistas del Partido, creemos que la TP se debe disolver después de la III Convención"[201]. Y si bien quedaron planteadas las críticas a la tendencia, se prosiguió trabajando en conjunto;

> *Hoy trabajamos conjuntamente con los cros. como debe ser, puesto que unos y otros estamos en la O [organización], porque unos y otros hemos entendido y así lo exigen los intereses de la Rev. Porque tenemos profundos acuerdos y porque entendemos que las diferencias se irán limando en la práctica profunda y honesta que realizaremos al servicio de la causa sobre todo en Uruguay*.[202]

Para febrero de 1975 la Tendencia Proletaria resolvió disolverse en la medida que entendió que los objetivos por los cuales se había conformado, ya habían sido alcanzados. De esta manera tanto este grupo como el de Logística y las distintas corrientes que existían quedaron nuevamente unificados dentro del MLN. Empero, los personalismos siguieron presentes y ello suponía el mantenimiento de ciertas lealtades y la permanencia de grupos definidos dentro de la organización.

4.1. El fortalecimiento de la JCR

Por otra parte, las actividades de la JCR continuaban y fue, justamente, en el transcurso de los años 1974 y 1975 que se logró consolidar su estructura. Ello se debió – en parte- al dinero obtenido de los secuestros políticos realizados durante 1973, que permitió tanto el montaje de una infraestructura capaz de producir boletines informativos y la Revista *Che Guevara,* como el desarrollo de la producción de armas, por ejemplo, la ametralladora JCR-1.

En 1974 comenzó a funcionar un equipo de la JCR en Europa, con sede central en París. También se instaló un grupo en Suecia donde "el MLN asume la responsabilidad de representar a las organizaciones restantes y encargarse de la

[201]Documento de la Logística. Febrero de 1975. En: Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.
[202] Ídem.

difusión de la JCR"[203] en tanto no existían núcleos organizados de ninguna de las otras tres organizaciones integrantes de la Junta. En materia de difusión y propaganda no sólo se lanzó la revista mencionada sino que también se creó en 1975 una agencia de prensa "Agencia de Prensa América Latina" (APAL) que se instaló en Venezuela y desarrolló una corta actividad en algunas zonas del continente europeo y de América.

Para 1975 la Secretaría General de la JCR funcionaba en Buenos Aires y se había establecido una organización interna donde la Conferencia Anual de representantes de las organizaciones miembro se instituyó como el órgano máximo de decisiones. El estatuto provisorio de la Junta establecía a su vez la existencia de un Consejo consultivo y de un Secretariado Ejecutivo. Éste último estaba compuesto por cinco miembros que tenían a su cargo las siguientes tareas específicas: Secretario Ejecutivo, de Organización, de Finanzas, de Propaganda y de Relaciones. A su vez se encargaba de dirigir y controlar los secretariados zonales y locales de la JCR, los cuales se establecieron en América, Europa y África "con el objetivo de centralizar las actividades de los secretariados locales que trabajan en cada uno de esos continentes". Por otra parte "en todos los países donde existan las condiciones se establecerán secretariados locales de la JCR para impulsar las tareas de finanzas, propaganda, solidaridad y relaciones." [204] Asimismo en los Estatutos Provisorios se señala la formación de una Comisión de Estudios Militares cuyo "objetivo central será el dominio de la ciencia militar proletaria, la sistematización de la experiencia militar de las organizaciones de la JCR y el estudio atento de las experiencias militares de todas las organizaciones revolucionarias latinoamericanas"[205]

Los momentos de mayor actividad de la JCR pueden ubicarse entre 1973 y 1976, en esos años, según expresa Luis Mattini "coordinaba la solidaridad entre los perseguidos del Uruguay y Chile, la reorganización del MLN Tupamaros en su exilio de Buenos Aires, la reinserción del ELN en Bolivia y por supuesto, todo el apoyo a los resistentes chilenos" (1990, p. 407). Este mismo autor -ex militante del PRT-ERP- señala que la experiencia práctica de la JCR había desplazado las discusiones ideológicas entre los grupos, fue el MIR quien manifestó primariamente su intención de iniciar un proceso de discusión que permitiera homogeneizar algunos criterios. Esta iniciativa respondía a que, si bien cada grupo mantenía una total independencia con respecto a la situación política de cada país de origen, a la hora de realizar balances e informes sobre la situación internacional para la revista parecían asomar las diferencias.

---

[203] Informe de Pepe. Estocolmo, 11 de marzo de 1976. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.
[204] Estatutos provisorios de la JCR. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.
[205] Estatutos provisorios de la JCR. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

"Santucho… tenía muy en cuenta la diversidad ideológica y estaba empeñado en trabajar con ahínco hacia la unificación de criterios" (Mattini, 1990, p. 409). Para el dirigente del PRT el grupo con el que se tenía mayor afinidad era el MIR, en la medida que se trataba "de partidos marxistas leninistas, en franco proceso de proletarización y no de Movimientos de Liberación de corte nacionalistas progresista y revolucionario que todavía tenían un largo camino hacia su proletarización ideológica". (Pp. 409-410). Indudablemente el MLN pertenecía a estos últimos, y es por ello que el PRT apoyó firmemente el proceso de transformación política que transitaba la organización tupamara.

4.2. "Operación Dragón": represión en Argentina

Una de las definiciones tomadas por el MLN fue la reactivación de un foco político y guerrillero en Uruguay, ya que era necesario que la línea política se elaborara "*sobre la base de la más íntima relación con la realidad uruguaya* (…) *a partir de las exploraciones y actividades que la propia dirección y demás trabajadores de vanguardia vienen realizando en el frente*"[206]

Para ello, en los primeros días de marzo de 1975 se definió enviar un contingente de unos 30 militantes a territorio uruguayo. Entre los tupamaros que viajaron a Montevideo se encontraba Ari Quiroga (a) Paco, quien tras ser detenido comenzó a colaborar con las fuerzas de seguridad. Según analiza Andrés Cultelli, la información que éste brindo permitió el desarrollo de un operativo, llamado "Operación Dragón" en tierras argentinas que desmantelará parte de la estructura existente.

En el correr de marzo de 1975, unos 34[207] tupamaros fueron detenidos en Argentina, muriendo dos de ellos en la llamada "Operación Dragón", un típico operativo del Plan Cóndor, donde participaron conjuntamente fuerzas de seguridad argentinas y uruguayas. Es el Departamento III del SID quien informa sobre este procedimiento, por lo que puede suponerse que ese organismo participa del mismo en la República Argentina, y quien firma el documento militar es José Nino Gavazzo. El 24 de marzo, las Fuerzas de Seguridad argentinas "tomaron conocimiento de que en la calle Teniente Barboza Nº 2874, Ituzaingó, Provincia de Buenos Aires, estaba ubicado el local de Técnica pesada del MLN (Tupamaros)"[208] Esa misma noche fue

[206] Tupamaros Documentos y Comunicados 1974-1975. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[207] Entre los que se encontraban: Marta Lockart, Nidia Calegari de Cacciavillani, Adolfo Campbell, Andrés Cultelli, María Rosa Lombardi, Graciela Taddey, Sonia Gonet de Quiroga, Iris Quiroga, Abel Acuña, María Cristina Olivera, Emilia Carlevaro, Fernando González. Mónica Lucero, Leda de Fillippi, César López, Marta Rodríguez, Hugo Wilkins.

[208] Junta de Comandantes en Jefe - Servicio de Información de Defensa-Departamento III-Planes-Operaciones- Enlace. Memorándum I – 09/975. En: Presidencia de la República. Actualización de la

llevado a cabo un operativo contra el domicilio mencionado donde se ubicó el local de "técnica pesada". Según informa el Mayor Gavazzo: "Los procedimientos se realizaron con gran rapidez y utilizando dentro de lo posible el factor sorpresa, lo que evitó la resistencia armada, hecho que en la mayoría de los casos fue intentado por los sediciosos."[209] En el operativo fueron identificados los lugares donde funcionaban las áreas de "técnica pesada" y "técnica liviana", el 5 de abril fue localizada "La Escuelita" (escuela de cuadros) cuyo responsable era Andrés Cultelli, quien también fue detenido. Por otra parte, fueron identificados locales pertenecientes al PRT - ERP donde se encontraban militantes tupamaros. Uno de ellos fue el de Propaganda donde, según los informes militares, se produjo un enfrentamiento: "En la práctica se concretó un solo caso de resistencia armada real, y lo fue en un local de propaganda de la Junta Coordinadora Revolucionaria, atendida por el MLN (Tupamaros)."[210] El mencionado local estaba ubicado en la localidad de Caseros, en la Provincia de Buenos Aires, y al llegar los servicios de seguridad argentinos se produjo un enfrentamiento en el que perdieron la vida los uruguayos Julio César Rodríguez Molinari y Eduardo Edison González Míguez.

Por su parte, la primera lectura que realizaron los servicios de inteligencia al respecto de estos operativos fue que tras éstos, la Tendencia Proletaria perdió a

> *todos sus cuadros de Dirección Política y de Comando Militar y Logístico, siendo además capturados el noventa por ciento de los militantes que "funcionaban" en la Provincia de Buenos Aires, se les capturó además el armamento, la infraestructura política y logística, el dinero que disponían y todo otro elemento por ellos utilizado para concretar sus tareas subversivas.*[211]

En abril de 1975, "Juan de Europa"[212], un militante del MLN que se encontraba en Montevideo, describía en una carta la frágil situación en la que se hallaban los tupamaros en tierras uruguayas:

> *Estamos sin plata, sin fierros, sin técnica casi, con menos compañeros capacitados para la etapa que estamos viviendo. Es indudable que otro golpe de estos y podrían reducirnos a cero. (...). Somos muy pocos y debemos preservarnos. Preservarnos en el mejor sentido de la palabra. Es decir, integrarnos mucho más a la clase obrera y al pueblo, exigirnos más… (…) En conclusión, nuestra primera batalla contra el enemigo es preservar lo poco que tenemos, a pesar de que ellos saben ya a esta altura que estamos, cuantos y*

---

investigación histórica sobre detenidos- desparecidos. Publicación digital. Tomo I. Sección 2. Cronología Documental. Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros

[209] Ídem.

[210] Ídem.

[211] Ídem.

[212] Raúl Rodríguez.

> *casi quienes estamos. Esta es la primera victoria que podemos plantearnos objetivamente. (...). De estos hechos sacar esta conclusión: sigue vigente el problema ideológico que se ve claramente en las cantadas, las traiciones, el liberalismo en la compartimentación de los locales y los métodos en general, como se sigue trabajando.*[213]

Al mismo tiempo, Juan de Europa informaba que las detenciones en Buenos Aires respondían básicamente a la colaboración que Arí Quiroga había brindado a las fuerzas militares uruguayas: "todo empezó con la caída de Paco de la CP [miembro de la Comisión Política] al cruzar para acá [desde Buenos Aires hacia Montevideo]. A los dos o tres días habría empezado a colaborar."[214] Esta misma línea explicativa atraviesa todo el análisis de las caídas en Buenos Aires que, según Juan de Europa se deben a "*cantadas*" por parte de quienes son detenidos. Es también por este motivo que su informe resalta, como se puede apreciar en el párrafo anterior, la necesidad de preservar a la organización y a los compañeros y la necesidad de fortalecer los mecanismos de compartimentación.

4.3. "Operación Conejo": el fracaso del regreso a Uruguay

Pese a este suceso, el grupo de tupamaros que se encontraba en Uruguay prosiguió con las tareas de reorganización y reactivación de un foco en Montevideo, uno de los responsables de dicha línea era Walter "Cholo" González, quien fue reconocido por un policía en la vía pública. A partir de ese momento los servicios de inteligencia uruguayos montaron un operativo de vigilancia llamado "Operación Conejo". Desde el 30 de abril de 1975 hasta el 25 de mayo, se realizaron seguimientos de todas las actividades de González y los tupamaros con los que éste tuvo contacto. En este marco de vigilancia es que se averiguó la realización de una reunión el 25 de mayo de la que participarían varios integrantes del MLN que se encontraban en la clandestinidad. [215] De esta manera, el día 25 fueron detenidos, en Uruguay, cerca de veinte tupamaros y tres resultaron heridos de muerte tras el enfrentamiento.

Para los servicios de inteligencia uruguayos, la concreción de esta operación implicó que "el grupo de los Peludos ha sido totalmente neutralizado." Al mismo tiempo sostenían que en Argentina "no quedan más de veinte integrantes de este grupo, la mayoría de los cuales son gente inexperiente."[216]

---

[213] Informe de Juan de Europa. Montevideo, Abril de 1975. En: Documentos Exterior- MLN. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[214] Ídem

[215] Memorándum de Información Conjunto sobre la Operación Conejo, del 14.06.1975. En Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Bultos. Bulto 459. En: Actualización de la Investigación Histórica …

[216] Ídem.

Pese a este nuevo embate represivo, el MLN continuó operativo en Buenos Aires y prosiguió sus vínculos con los militantes que se encontraban en Uruguay. El mayor problema que presentaba la organización era la persistencia de distintas tendencias dentro de la misma; los informes elaborados por los servicios de inteligencia daban cuenta de tres corrientes claramente delimitadas, una de ellas encabezada por Ataliva Castillo, otra por Beto Falero Montes de Oca y otra con Félix Bentín como referente. Si bien las pujas internas profundizaban la fragilidad de la organización, las distintas corrientes pudieron acercarse nuevamente para sortear los duros momentos que se estaban transitando.

4.4. Monte Chingolo

Como ya hemos apreciado, la participación de integrantes del MLN en acciones del PRT-ERP era parte de las prácticas políticas y militares que configuraron el escenario argentino. Es así que un tupamaro será asesinado en el episodio conocido como “la batalla de Monte Chingolo”.

El 23 de diciembre de 1975, la dirección del PRT decidió llevar a cabo una de las acciones más arriesgadas de su historia: el copamiento del Batallón Depósito de Arsenales 601 Domingo Viejobueno de la Unidad Militar de Monte Chingolo, partido de Quilmes de la provincia de Buenos Aires.

Fue el Batallón Gral. San Martín, la unidad más numerosa del ERP, quien encabezó la acción, bajo la dirección del Comandante Pedro (Juan Eliseo Ledesma); fue apoyada por distintos grupos de contención que intentarían bloquear el acceso de las fuerzas de seguridad a la Unidad Militar. La acción fracasó desde el inicio, pues debido a la infiltración que había sufrido la organización argentina, los guerrilleros eran esperados por las fuerzas de seguridad. El enfrentamiento duró unas horas y arrojó un saldo de 70 militantes muertos, entre ellos se encontraba el tupamaro Ángel Eduardo González Rodríguez.

5. Sobrevivir en Argentina

A partir del Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, la situación en Argentina se volvió cada vez más peligrosa, afectando la continuidad de la vida política del MLN en dicho país. Pese a ello, los tupamaros continuaron con los esfuerzos de mantener viva la organización. Quizás el golpe final podría ubicarse hacia diciembre de 1977 con la detención y desaparición de los principales dirigentes de la ex Tendencia

Proletaria.[217] Aunque, más tarde, en mayo de 1978 se registró la detención y desaparición de otros cuatro militantes tupamaros.

Luego de las sucesivas caídas en ambos márgenes del Plata en el correr de 1975, el MLN había quedado en una situación de suma precariedad y fuertemente desmantelado en tanto las detenciones que se produjeron supusieron la caída de los locales que la organización poseía. La situación se complejizó aún más con el Golpe de Estado en la medida que había que reforzar los criterios de seguridad y clandestinidad. A ello hay que sumarle que la ayuda brindada por el PRT-ERP no podía mantener la fluidez de la etapa anterior ya que la organización argentina también debía enfrentar una nueva situación y sostenerse en la clandestinidad. En este mismo sentido, el soporte que podía realizar la JCR también comenzó a menguar, si bien no dejó de existir, la Junta debió reorganizarse en el exterior para poder sobrevivir. [218]

De esta manera, nos encontramos frente a una nueva etapa de la vida del MLN en exterior que estará caracterizada por los esfuerzos de reorganizarse en Argentina para poder intentar un nuevo ingreso al Uruguay y por el inicio del proceso de reunificación del movimiento en aras de realizar una III Convención que permitiera limar las asperezas y finalizar con las divisiones.

En los primeros meses de 1976 se realizó una reunión en Argentina entre Felix Maidana Bentín, Ataliva Castillo, Carlos Julián Hernández Machado y Eduardo Gallo Castro, entre otros, para poder unificar las tendencias internas que existían en ese momento, de las cuales tanto Castillo como Maidana eran referentes. Es por ese motivo que se define que ambos se retiren de la Dirección del movimiento para evitar nuevos enfrentamientos y en sus lugares son designados Eduardo Gallo Castro y Carlos Julían Hernández Machado. Es en esta misma reunión que se definió trabajar en aras de la reunificación de todo el movimiento así como buscar mecanismos de ayuda para los familiares de los presos políticos en Uruguay.

En el documento denominado “declaraciones de Cacho”[219], Eduardo Gallo expresa que la situación de fragilidad era tal, que los contactos se realizaban en

---

[217] Entre el 23 y el 30 de diciembre de 1977 son detenidos y desaparecen en Buenos Aires: Aída Sanz (embarazada) y Elsa Fernández, Atalivas Castillo Lima, Miguel Ángel Río Casas, Eduardo Gallo Castro, María Asunción Artigas Nilo (embarazada), Alfredo Moyano

[218] Para esta época, existían “jefaturas” de la JCR funcionando orgánicamente en Suecia, Italia, Francia y Portugal, donde se realizaban reuniones periódicas durante todo el año.

[219]Este documento apareció en una caja del Archivo de la DNII, titulado como “declaraciones de Cacho” y sin más referencias. Debido a su contenido, pudo constatarse que se trataba de Eduardo Gallo Castro y que las mismas fueron tomadas en el momento de su detención y posterior desaparición en diciembre de 1977 en Argentina. En la misma caja, apareció otro documento que daba cuenta de los materiales incautados en el domicilio de Gallo en Argentina y en cuyo procedimiento participaron fuerzas uruguayas del Departamento III del SID bajo la orden del Mayor José N. Gavazzo. Este documento fue publicado en la Actualización de la Investigación histórica… Como integrante del equipo de historiadores que realizó

lugares públicos porque se carecía de un local, se realizaban las reuniones en esos espacios y se intercambian documentos escondidos en un periódico. En la publicación "Correo Tupamaro" de octubre de 1976, se expresaba:

> *Hoy la situación es de debilidad, fundamentalmente por falta de organización y por la sorpresa que significó todo el peso de una represión feroz y asesina* (…) *la correlación de fuerzas militarmente hablando nos es desfavorable hoy, el enemigo tiene la razón de la fuerza, pero cuando un pueblo está decidido a vencer y cuenta con la experiencia y coraje como el nuestro, y fundamentalmente defiende una causa justa, que es la de la mayoría, es invencible y está históricamente demostrado. No tenemos la organización, la lograremos en la lucha; no tenemos las armas, se las quitaremos al enemigo*.[220]

Muchos militantes comenzaron a viajar por el mundo tanto para realizar reuniones con los diversos grupos de tupamaros como para recaudar fondos y ayuda para la sobrevivencia de la organización. También se hacía necesario mantener con vida a la JCR, dado que el respaldo que la misma ofrecía era crucial para sobrellevar la situación que se estaba atravesando.

En noviembre de 1976, la JCR elaboró un documento de difusión analizando la situación que se atravesaba donde "la escalada militar represiva logró importantes golpes a las organizaciones revolucionarias" pero ello no implicó la derrota de las mismas puesto, que

> *…la Revolución Latinoamericana se desarrolla como un proceso de avances y retrocesos, en un marco general de avance y fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias y del movimiento de masas hacia la victoria del socialismo en nuestro continente.* [En dicho proceso] *se forjan invencibles las fuerzas político-militares de la clase obrera y el pueblo que aplastarán a las fuerzas de la contra-revolución, llevarán a cabo la Revolución proletaria y construirán el socialismo, la nueva sociedad de obreros y campesinos*.[221].

El avance de la represión y la consolidación de la coordinación represiva regional en el marco del Plan Cóndor, iba cercando a los militantes tupamaros. El 24 de noviembre de 1976, las fuerzas de seguridad argentinas allanaron el domicilio de José Pedro Callaba Píriz y su esposa Griselda Fernández. Ambos eran militantes del MLN y estaban integrados al PRT- ERP. En el procedimiento se produjo un enfrentamiento, donde fue detenida Griselda Fernández siendo recluida posteriormente en Campo de Mayo. Pedro Callaba logró escapar, pero fue capturado unos meses después (en febrero de 1977) y trasladado al centro clandestino de

---

dicha investigación participé en el análisis de esta documentación.

[220] Correo Tupamaro. Reencuentro Año I, No. 6. Buenos Aires, octubre de 1976. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[221] JCR. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

detención de la Escuela de Mécanica de la Armada. Hasta el día de hoy continúa desaparecido. El 31 de diciembre de 1976, Carlos Julián Hernández Machado[222], miembro de la dirección del MLN, transitaba por Pueyrredón y Juan B. Justo, cuando fue sorprendido por personas vestidas de particular que luego de balearlo lo introdujeron en un vehículo sin que se supiera más de él.[223]

Un documento del Servicio de Información de Defensa (SID) señala que

> *…a principios de marzo de 1977 el MLN habría realizado planes para reanudar las operaciones en Uruguay. Argelia sería la nación que suministraría mayor apoyo en armas, material, apoyo logístico y documentación falsa, no descartándose la intervención de Cuba.*[224]

En los primeros meses de 1977 fue difundido un documento producido por el MLN en el cual se presentaba un análisis sobre la situación actual de la organización, en el mismo se expresaba:

> *Hoy somos una parte de lo que fuera el MLN y nos planteamos la necesidad de desarrollar de forma independiente las tareas hacia el Uruguay, hasta tanto el problema de la unificación se resuelva definitivamente. La situación interna de la Organización sigue siendo de crisis profunda, pero no irreparable. El concepto de Organización Revolucionaria, no se aplica a nuestra realidad, se aplica a la realidad de nuestros deseos.*[225]

En el documento se planteaban los obstáculos que se le presentaban a la organización en el contexto del exilio, donde no parecen encontrase lineamientos y métodos de trabajo claros y consensuados. Es por ello mismo que una de las primeras cosas que debían resolverse era el problema de la unificación política ya que ello se presentaba como imprescindible para organizar el retorno al “frente” (Uruguay).

Los distintos grupos que existían dentro del MLN pueden ser clasificados en forma primaria entre los que habían aceptado la dirección de los “peludos” y que por ello mismo muchos continuaban llamando la Tendencia Proletaria y aquellos que se habían disgregado en el exilio y se habían mantenido por fuera de los problemas internos alejándose, en cierta de forma, de la organización. El documento en cuestión realizada un llamado a la “Unidad con las distintas partes del MLN que de forma

---

[222] Ver Actualización de la investigación histórica sobre detenidos desaparecidos, Sección sobre fichas personales de detenidos desaparecidos, Argentina

[223] Las investigaciones realizadas por el Equipo Argentino de Antropología Forense y por la Comisión para la Paz establecen que fue trasladado en un vehículo policial al Hospital Durán donde falleció a causa de múltiples impactos de bala. Su cuerpo se encuentra desaparecido.

[224] Junta de Comandantes en Jefe. Servicio de Información de Defensa. Departamento III – Planes – Operaciones – Enlace. Memorándum Especial de Información. Montevideo, agosto de 1980. En: En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica sobre detenidos- desparecidos. Publicación digital. Tomo I. Sección 2. Cronología Documental. Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.

[225] Documento incautado. 8 de julio de 1977. Archivo DNII. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica …

coherente se planteen la vuelta al frente".[226] La unidad mencionada se circunscribe a quienes permanecieron dentro de la organización, con lo cual se aclara expresamente que la misma no incluye a "los renunciantes". De esta manera se inicia el llamado proceso de reunificación que también presentará ciertos niveles de apertura, en la medida que "…hoy estamos dispuestos y abiertos al diálogo político y constructivo con todos los compañeros que están dispuestos a colaborar con la lucha del pueblo uruguayo y la reconstrucción de la Organización en el frente". [227]

En lo que refiere a la situación que se vivía en Argentina, las características que se señalan dan cuenta de la situación de vulnerabilidad. Al tiempo que el asedio de la represión continuaba cobrándose víctimas. El 12 de mayo de 1977, un integrante del MLN, Germán Nelson García Calcagno fue secuestrado de su trabajo por un grupo de hombres que se presentaron como miembros de la Policía Federal. Hasta el día de hoy se desconoce su destino. Casi un mes después, el 10 de junio se produjo la detención y posterior desaparición de Mary Norma Luppi Mazzone.[228] A los días de este suceso, fue detenida y desaparecida María Mercedes Camiou Minolli[229], quien había sido integrada a la JCR. El 11 de agosto, fue secuestrado de su domicilio Daniel Pedro Alfaro Vázquez, quien también continúa desaparecido.

Si las sucesivas detenciones de militantes habían provocado una notable reducción del número de tupamaros que integraban activamente la organización, también habían logrado desmotivar a otro grupo importante. En un documento se afirma que más del 50% de los militantes no se encontraban dispuestos a ingresar a Uruguay y aquellos que si lo estaban "más allá de su voluntad y disposición no estamos en su mayoría capacitados para desarrollar el trabajo que hoy habrá que desarrollar en el Uruguay".[230]

Con respecto a la unificación se indicaba que la misma "tiene que darse en torno a la interpretación de los errores anteriores y de los aciertos en torno a la concepción de la lucha, a los objetivos mediatos o inmediatos y al hacer de hoy."[231] Uno de los principales obstáculos para llevar a cabo el proceso de unificación residía en la situación de clandestinidad que se vivía y en la necesidad de mantener y ajustar criterios de seguridad que impidieran nuevos golpes represivos. Por ello y partiendo de la necesidad de la línea política debía ser conocida en profundidad por todos los

---

[226] Ídem

[227] Ídem.

[228] Mary Luppi se encontraba tramitando su radicación definitiva en Argentina y fue detenida junto a cuatro amigas en un apartamento en el barrio de La Recoleta. Sus tres amigas fueron liberadas.

[229] La detención se produjo el 1 de julio de 1977.

[230] Documento incautado. 8 de julio de 1977. Archivo DNII. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica sobre detenidos- desparecidos. Publicación digital. Tomo I. Sección 2. Cronología Documental. Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros.

[231] Ídem.

militantes es que se propuso que la discusión fuera escalonada para poder "convertirla en una herramienta que favorezca el conjunto de la Organización, limitando la discusión en aquellos puntos y planes en que se pueda comprometer el futuro desarrollo de un trabajo político".[232] Este escalonamiento suponía que no todos participaran de determinadas discusiones en la medida que ello podría hacer peligrar los planes que se esbozaban para continuar con el trabajo político. No todos,*…pueden participar en la discusión de los planes tácticos de cómo empezar el trabajo político en el Uruguay"* ya que es necesario "*limitar y reducir los márgenes de esta discusión y dar a conocer lo que no comprometa la Organización.*[233]

La situación mencionada daba cuenta de una contradicción*:*

> *…por un lado, la real necesidad de unificación en lo político y, por otro lado, una estructura organizativa inadecuada para los fines planteados y en donde en principio se debería dar la discusión. Por lo tanto si se objetiviza esta situación se hace necesario revisar la estructura organizativa y adecuarla a la luz de los actuales planteos y de acuerdo a la situación interna.*[234]

Para resolver esta contradicción interna, se planteó que de ser necesario debería generalizarse la discusión sobre la crisis interna a todos los militantes para que éstos pudieran tomar conciencia de la problemática y de esa manera evitar malos-entendidos. Pero, sobre todo, lo que se tornaba imprescindible era la adecuación de la estructura interna para sobrellevar las contradicciones y de esa forma dirigir todas las energías para las tareas revolucionarias.

Para los tupamaros era necesario acercarse a Uruguay, es por ello que todos los organismos del MLN debían funcionar con la "mira en el frente", entendiendo que se estaba transitando una "etapa de trabajo silencioso, de guerra de inteligencia, donde más que nuestros planteos políticos o nuestros medios técnicos, serán la seguridad de los pasos que vayamos dando, la garantía de que lleguemos a concretar nuestros planes."[235] El objetivo era el retorno a Uruguay y éste debía ser la guía para la acción.

En ese sentido, los militantes que se encontraban en distintos puntos del mundo recibieron la orden de regresar o de instalarse en zonas cercanas a Uruguay. Lilia Castro, que se encontraba en Italia, resolvió acatar la orden de regresar, en ese momento se encontraba junto a Beto Falero Montes de Oca, "*Salimos a buscar plata, conseguimos plata y el documento yuto para poder viajar y me vine yo sola".*[236]

---

[232] Ídem.
[233] Ídem.
[234] Ídem.
[235] Ídem.
[236] CASTRO, María Lilia. Entrevista realizada por Gustavo Bordigoni. 24/07/2004. En: Archivo Oral, Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de

Primero pasó por Río de Janeiro donde estableció contacto con el PRT- ERP, un grupo de militantes que estaban huyendo de la represión en Argentina, éstos le brindan un contacto en Buenos Aires e intercambian documentos. Es así que, Lilia Castro llegó a Buenos Aires, donde

> *…me encuentro con un clima terrible, todos se querían ir de ahí, los grupos militares clandestinos circulaban por todos lados, no había un lugar seguro, yo entregué los documentos que traía, después perdí el contacto porque mis compañeros caen presos o desaparecen o son asesinados*"[237]

Los servicios de Inteligencia uruguayos siguieron muy de cerca el devenir del MLN, un documento de junio de 1977 planteaba que debido a la situación interna, la organización reconocía como imperioso el inicio del proceso de reunificación. En este caso, se expresaba que debido a las discrepancias existentes, "…es posible que solo los grupos liderados por Bandera Lima y Falero Montes de Oca lleguen a un acuerdo dado que las mismas no son profundas."[238] Según la mirada de los organismos estatales, si bien sólo estos dos grupos poseían la capacidad para realizar acciones, la capacidad operativa de toda la organización dependía de la ayuda que pudieran recibir de otros grupos políticos y de la JCR. Previendo que si se lograra la unificación, el apoyo recibido sería aún mayor al tiempo que la realización de acciones sería lo más esperable en la medida que las mismas demostrarían la existencia vital del MLN. Por otra parte, las autoridades daban cuenta de que habían detectado actividades del MLN en Montevideo, lo cual "es un indicio de un probable incremento de la actividad del Movimiento".[239]

En octubre de 1977, el tupamaro Omar Urtasún regresó a Buenos Aires luego de recorrer Europa, trayendo consigo las posiciones de los distintos grupos de militantes que residían en el viejo continente con respecto a la propuesta de reunificación. La mayoría de las posiciones hacían acuerdo en la necesidad de coordinar

> *…las fuerzas revolucionarias latinoamericanas para el desarrollo de una estrategia de guerra prolongada sigue siendo un objetivo prioritario a lograr,*

Humanidades y Ciencias de la Educación.

[237] Ídem.

[238] Junta de Comandantes en Jefe. Servicio de Información de Defensa. Departamento III– Planes – Operaciones – Enlace. Apreciación conjunta realizada por: S.I.D., E. II, N-2, O.C.O.A., D.N.I.I., Ca. C/Inf. de E., FUS.NA, P.N.N., USA C.B.L. Asunto: Movimiento De Liberación Nacional (M.L.N. –Tupamaros). Montevideo, 8 de junio de 1977. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica sobre detenidos- desparecidos. Publicación digital. Tomo I. Sección 2. Cronología Documental. Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros.

[239] Ídem.

fundamentado en el carácter continental de la lucha. El fortalecimiento de la JCR es el primer paso en ese sentido.[240]

Con relación a este punto, en una circular interna anterior[241], de marzo de 1977, se daba cuenta de la existencia de secretariados de la JCR en Francia, Argelia y México y allí se informó de las resoluciones tomadas en una reunión realizada en noviembre de 1976, donde se decidió conformar secretariados en diversos países con la integración de representantes de las cuatro organizaciones dedicados exclusivamente para dicha tarea. En mayo de 1977, un grupo de tupamaros elevó una nota[242] al Secretariado Ejecutivo de la JCR donde plantearon algunas discrepancias con las resoluciones tomadas y expresando que "el ritmo de la J no puede ser más rápido que el de las organizaciones que la componen" ya que ello suponía el riesgo "de crear un organismo superestructural cuyo contenido esté despegado de la realidad que debería ser su base". Los problemas internos del MLN impedían que la organización contara con militantes suficientes como para que se dedicaran de forma exclusiva a las tareas de la JCR. "No estamos proponiendo que la J se paralice, o que marche al ritmo de su organización más retrasada, sino que atienda – en las metas que se propone- a lo que es capaz en su conjunto". Por otra parte se planteó que el MLN estaba atravesando un proceso de reunificación por lo que resultaría inviable tomar definiciones estratégicas y políticas sin haber culminado o avanzado en la reorganización interna. De esta manera los tupamaros plantearon que no asistirían a la reunión programada para junio en Cuba: "hubiéramos querido estar presentes en esta reunión para plantear directamente estos puntos de vista, nuestra situación actual, los caminos que- entendemos- debemos recorrer, el desarrollo que creemos debe tener la junta."[243]

La situación de división interna del MLN generó incertidumbres dentro de la JCR, es por ello que para la reunión de junio de 1977 fueron invitados los dos sectores del MLN y al no poder asistir uno de ellos se resolvió que no participara ninguno, así lo informa una respuesta del secretariado de la JCR a los "compañeros del MLN-T" que

…dada la imposibilidad de contar con la presencia de una representación de Ustedes, el C.E. de la JCR decidió sesionar sin ninguno de los sectores del MLN-T, para no privilegiar a ninguno de los dos. Lo hicimos con la plena conciencia que la participación de los dos sectores habría sido positiva no solo para la

[240] Junta de Comandantes en Jefe. Servicio de Información de Defensa. Departamento III – Planes – Operaciones –Enlace. Memorándum Especial de Información. Montevideo, agosto de 1980. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica sobre detenidos- desparecidos. Publicación digital. Tomo I. Sección 2. Cronología Documental. Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.

[241] Circular Marzo de 1977. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[242] A los compañeros de la JCR. Mayo 1977. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[243] Ídem

> *desarrollo y la integración mayor a la JCR sino también para el propio proceso de reorganización y reunificación del MLN-T*.[244].

Es importante señalar que los dos sectores a los que aluden los miembros de la JCR son los "renunciantes" ya convertidos en "Nuevo Tiempo" y el MLN que se configuró luego del Comité Central de 1974. En un informe realizado por *Pepe* al Secretariado de la JCR[245], se explicaba que la situación interna del MLN generó confusiones entre algunos miembros de las organizaciones que componen la JCR, provocando cierta rispideces entre el MIR y el movimiento tupamaro.

A partir de 1977, las actividades de la Junta dejaron de tener visibilidad, menguando la producción de documentos propios y la realización de acciones que permitieran dar cuenta de que la organización se mantenía activa.[246]

Como puede observarse, el escenario de Buenos Aires no resultaba para nada alentador, los problemas económicos que enfrentaba la organización revestían de cierta gravedad en la medida que se carecía de locales que permitieran el desarrollo de actividades de técnica y logística y tampoco se poseía el dinero suficiente para solventar la clandestinidad de los militantes, los cuales tampoco podían insertarse laboralmente en la medida que ello suponía poca disponibilidad para la realización de las tareas políticas que urgían. Es en esta situación que la ayuda monetaria que ofreció el PRT se volvió imprescindible para sostener al MLN y a sus militantes, como puede leerse en la declaración de Eduardo Gallo Castro:

> *Entonces el PRT comienza a ayudarnos a financiarnos para ir comiendo, y comienza a pasarnos documentación de técnica, de cómo hacer documentos, pero no tenemos gente para hacer esas cosas, o sea no hay gente ni con capacidad de escribir…*[247]

Varios elementos confluyeron para que la precariedad fuera una de las principales características de esta etapa; la falta de dinero, de gente preparada y de locales coadyuvaron a que la asistencia del PRT se volviera fundamental, de hecho, fue con el dinero que ésta organización le entregó a los tupamaros que éstos pudieron comprarse una casa para residir.

Según recuerda Omar Urtasún, es a partir de 1977

---

[244] A los compañeros del MLN. 1977. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[245] Informe de Pepe. Estocolmo, 11 de marzo de 1976. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE.

[246] No obstante, los servicios de inteligencia uruguayos vigilaron con atención el camino recorrido por la JCR en el exterior, es así que existen varios informes que dan cuenta de actividades y reunionres. En 1980 se hace mención a una reunión realizada en Río Grande del Sur, y en abril de 1981 se registró un encuentro en la ciudad de Puerto España en Trinidad- Tobaho, donde participaron representantes de las cuatro organizaciones. En esta reunión se resolvió la reactivación de las actividades del MLN en Uruguay, para lo que se contaba con el apoyo de algunos militantes residentes en Brasil.

[247] Declaraciones de Cacho. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica sobre detenidos- desparecidos. Publicación digital. Tomo I. Sección 2. Cronología Documental. Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros.

> *…que se empieza a desdibujar la cosa… sobre todo por las caídas. Empiezan las caídas en catarata, una arrastra a la otra. A partir de ahí fue complicado. Yo había viajado a Europa a pedir plata, ayuda… y cuando regreso se empiezan a dar las caídas. Ya desde hacía un tiempo que estábamos buscando salir de Argentina, porque eso era espantoso*.[248]

Mientras se buscaba la forma de salir de Argentina e instalarse en un lugar cercano a Uruguay[249], la organización intentaba mantener algunas actividades al tiempo que buscaba mantener contactos con otros grupos para intercambiar tanto información como logística e infraestructura. También se realizaron una serie de acciones armadas para recabar finanzas como tres asaltos que se cometieron en los primeros meses de 1977, lo que le permitió a la organización comprar dos nuevas viviendas y abandonar las que venían utilizando ya que eran conocidas por demasiada gente y debían ajustarse los criterios de seguridad frente a un clima de represión creciente. En esos momentos Eduardo Gallo quedó encargado de Propaganda y Técnica ya que su compañera, Aída Sanz Fernández, era la única que sabía escribir a máquina.[250]

En este contexto de sobrevivencia se encontraba el MLN cuando se inició una nueva oleada represiva contra la organización: la misma coincidió con otro operativo represivo desplegado contra la organización uruguaya Grupos de Acción Unificadora (GAU). Dicha coincidencia no es fruto de la casualidad sino que existieron algunos contactos entre ambas organizaciones que posibilitaron a las fuerzas represivas la realización de estos operativos en forma conjunta. El 21 de diciembre de 1977 se inició el operativo contra militantes de los GAU que se extendió hasta el 27 del mismo mes y donde resultaron detenidas y desaparecidas 17 personas. Con respecto al MLN, en la noche del 23 de diciembre fueron detenidas Aída Sanz Fernández y su madre, Elsa Fernández.[251] Al día siguiente Eduardo Gallo Castro notó que en su casa habían instalado una ratonera por lo que se dirigió a dar aviso de la situación a Miguel Ángel Río Casas, también integrante del MLN. Ambos se dirigieron al domicilio de Atalivas Castillo, pero éste ya había sido secuestrado y en su casa también se había montado una *ratonera*; al ser sorprendidos por las fuerzas de seguridad se produjo un tiroteo en el que Río Casas resultó herido y detenido. Una vez más Gallo consiguió escapar pero

---

[248] URTASÚN, Omar. Entrevista realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla. 20/02/2012

[249] Se habían iniciado contactos para establecerse en Brasil, en la zona de Uruguayana.

[250] Declaraciones de Cacho. En: Presidencia de la República. Actualización de la investigación histórica sobre detenidos- desparecidos. Publicación digital. Tomo I. Sección 2. Cronología Documental. Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros.

[251] Fueron secuestradas y conducidas al centro clandestino denominado Pozo de Banfield, en el que Aída dio a luz a una niña el 27 de diciembre. La niña fue adoptada por una familia argentina, María de las Mercedes Fernández, recupera su identidad (Carmen Gallo Sanz) en 1999.

en los días siguientes fue detenido[252]. Hasta el día de hoy todos ellos continúan desaparecidos. El 30 de diciembre se produjo el secuestro de María Asunción Artigas Nilo[253] y de su esposo, Alfredo Moyano Santander. Si bien ambos habían pertenecido a una organización anarquista uruguaya, la ROE (Resistencia Obrero Estudiantil), habían buscado establecer vínculos con el MLN, es de suponerse que efectivamente habían logrado vincularse y que su detención fue producto de ello.

Mientras estas caídas se desarrollaban, algunos militantes seguían buscando la posibilidad de instalarse en Brasil. Urtasún menciona que en esos días de diciembre del 77 y enero del 78, estuvo en Uruguayana donde vio que

> *…no había posibilidad ninguna, la idea era que nos fuéramos todos para ahí. En un principio, luego de las caídas de diciembre, nosotros no sabíamos que los habían "chupado" y pensábamos que una posibilidad es que ya estuvieran en Brasil…*[254]

Si bien la situación en Buenos Aires "no daba para más" y la mayoría de los tupamaros que allí quedaban sostenían que "había que irse, rajar de Argentina",[255] algunos de los que se fueron, regresaron nuevamente.

En 1978 Carlos Sanz llegó a Argentina, en diciembre del año anterior su hermana embarazada y su madre habían desaparecido. El objetivo de su viaje era "ayudar a sacar a la gente que estaba indocumentada y no tenía para dónde ir", la situación "era desastrosa", la represión "había arrasado con todo"[256]. Sanz sostiene que la organización se encontraba infiltrada y que la mayoría de las caídas fueron producto de esas tareas de contra-inteligencia, esa convicción provocó que aumentara la desconfianza entre los integrantes de la organización, en su caso, por ejemplo, resolvió no utilizar la documentación falsa (para ingresar a Argentina) que le habían proporcionado desde la organización y gestionó los documentos por su cuenta.

En agosto de 1978 un grupo formado por Félix Maidana Bentín, María Rosa Silveira Gramont, Ignacio Arocena Linn y José Luis Urtasún Terra arribó a Buenos Aires desde distintos lugares del exilio. El 13 del mismo mes fueron detenidos y desaparecieron en las inmediaciones de la Estación de Ferrocarril José C. Paz, Localidad de González Catán (o San Miguel), en la Provincia de Buenos Aires. A partir de ese momento no se registran actividades de la organización en Argentina y los esfuerzos del MLN se concentrarán en el proceso de reunificación, principalmente con

---

[252] La fecha de su captura es aún imprecisa, siendo detenido entre el 24 y el 26 de diciembre.

[253] María Asunción Artigas se encontraba embarazada de pocos meses y dio a luz una niña el 25 de agosto de 1978 en el centro clandestino de Banfield y luego desaparecerá. Su hija Victoria Moyano fue localizada en 1987.

[254] URTASÚN, Omar. Entrevista realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla. 20/02/2012

[255] Este tipo de comentarios y frases fueron recogidas de las diversas entrevistas realizadas.

[256] SANZ, Carlos. Entrevista realizada por Carla Larrobla y Jimena Alonso.29/11/2009.

los exiliados que se encontraban en Europa.

Una de las principales tareas que deberán cumplir los tupamaros en el exterior es funcionar como “retaguardia del frente de lucha” abocarse a la “actividad política en función de la resistencia de nuestro pueblo”; desarrollar tareas de solidaridad donde se fomente “el carácter amplio y unitarios de los Comités, buscando sumar fuerzas en esta materia”[257]

Abocados al trabajo de la reunificación de la organización, los tupamaros continuaron su exilio en distintos países de Europa. Allí se fueron sumando militantes del MLN que eran liberados en Uruguay y debían emigrar forzosamente. Este nuevo contingente de ex presos políticos instalará un nuevo problema para la reunificación basado en las distintas tendencias que surgieron en la cárcel.

[257] Comité Europa, 22 de octubre de 1980. Colección David Cámpora. Archivo CEIU-FHCE

Capítulo VI
Exilio exiliado: zonas de conflicto en la elaboración del pasado del MLN-T

> *Sólo a partir del reconocimiento de una fractura entre el pasado y el presente se puede reabrir la discusión sobre las condiciones, las ideas y las pasiones que se conjugaron en la militancia revolucionaria.* (Vezzetti, 2011, p. 101)

¿Qué narrativas que se han construido en torno al exilio tupamaro? ¿Cómo han sedimentado en una memoria hegemónica, devenida relato histórico? ¿Qué problemas representan los trayectos recorridos en el exilio que provocan su casi expulsión de dicho relato? Hay varios indicios de las razones que provocaron dicha exclusión y, a partir de ellos, podemos definir algunas de las zonas de conflicto.

En primer lugar, y como ya hemos mencionado, se advierte una fractura del relato histórico, o sea, una suerte imposibilidad de establecer historicidad a las experiencias por las que transitó la organización durante el período exiliar de la dictadura. Y es en esa fisura donde este trabajo de tesis ha pretendido intervenir, intentando historizar los trayectos recorridos por la organización e identificando aquellos aspectos que pueden ayudarnos a comprender la génesis de la misma.

Este tipo de elaboración responde al predominio de un relato hegemónico, que provoca la formación de lo que Garretón (2003) ha llamado memorias fragmentadas e incompletas. Enzo Traverso nos brinda insumos interesantes para poder pensar este problema en el terreno de la memoria afirmando que existen “memorias oficiales” o “fuertes” y “memorias subterráneas” o “débiles”, y que la visibilidad y reconocimiento de una memoria depende de quiénes sean sus portadores (2012, p. 53). Para nuestro objeto de análisis, podría pensarse que los portadores de las memorias silenciadas no presentan legitimidad dentro del colectivo tupamaro, por lo que la memoria que se fortalece es la de los dirigentes que pueden sostener, mediante su discurso, un relato que se ajuste a la necesidad de reforzar una identidad fragilizada.

El principal hacedor de estas narrativas fracturadas ha sido el ex dirigente y fundador del MLN Eleuterio Fernández Huidobro, quien como dijimos al inicio fue uno de los principales productores de los documentos y planes políticos de los tupamaros al tiempo que ha publicado lo que podríamos denominar las ‘historias oficiales’ de la

organización. La trama tejida por Huidobro se convirtió en la base de otras intervenciones historiográficas que han mirado el exilio desde el lugar que éste construyó para dicho período. Por ello, será la palabra de este protagonista la que usaremos como guía para comprender cómo se fue configurando una suerte de fisura en la historia.

Huidobro parte de la premisa de que en el 1972 la organización quedó destruida y que lo que sucedió en los años posteriores fueron intentos de sobrevivencia de los militantes que habían quedado "huérfanos". Otra fórmula utilizada para despojar de legitimidad al MLN que funcionó en el exterior y en Uruguay en los años de dictadura radica en desconocer la existencia de una dirección política que pudiera ser efectiva dada la situación de la organización. Esa idea se presenta de la siguiente manera:

> …*con una parte de la organización en la cárcel (…), otra distribuida y atomizada por discrepancias graves en un extendido exilio repentino, otra en la clandestinidad severa y compartimentada en el Uruguay todo ello sin UNA dirección o ámbito común mínimo…* (Fernández Huidobro, 2001, p. 48)

No obstante ello, Huidobro también realiza una operación de recuperación de la heroicidad de los tupamaros que se encontraban en el exterior cuando se afirma que prosiguieron la lucha

> …*manteniéndose, a pesar de todo, orientales y tupamaros (…) tratando de organizarse lo mejor posible, huérfanos de todo apoyo bienlamido, y orejanos, como siempre, de toda Internacional supeditante (…) Peleando hasta vencer pocas veces y morir muchas otras, en Chile, Argentina, Colombia, Paraguay, Bolivia, Perú, Guatemala, Nicaragua, Salvador… hasta en Europa, Medio Oriente y África*. (Fernández Huidobro, 2001, pp. 86-87)

Esta recuperación se relaciona directamente con la situación de la organización a la salida de la dictadura. Como se ha mencionado al inicio de esta tesis, una vez que se produjo la liberación de los últimos presos políticos el 14 de marzo de 1985, el MLN se abocó a la organización de la III Convención para poder, justamente, dar un cierre a los procesos de reunificación que se vivieron en el exilio y articular las distintas fracciones que habían surgido tanto en el exterior como en el Uruguay.[258] La solución encontrada para poder reagrupar a los militantes fue conocida como el "Gran Abrazo" y supuso un nuevo comienzo en la medida que las diferencias quedaron saldadas

[258] En las cárceles uruguayas surgió el grupo conocido como "Seispuntismo" que se apropió del Movimiento 26 de Marzo (brazo político o frente de masas del MLN en los primeros años de los 70). Tuvo una importante actividad en Uruguay, Cuba y Europa después de 1978. En este trabajo no nos hemos ocupado de este tema pues escapa a nuestro tema central. Ver: ALONSO, Jimena- LARROBLA, Carla: "Las prácticas autoritarias de izquierda como fenómeno carcelario. El caso del seispuntismo". P. 29-43. En: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, "Avances de investigación. Egresados. 2011-2012". FHUCE- UdelaR, Mdeo, 2012.

omitiendo profundizar en las discusiones de autocrítica. La acción de los tupamaros en el exterior no podía ser desconocida por la organización y, en ese sentido, se rescata a los militantes que luego continuarán formando parte del colectivo tupamaro. Las críticas centradas en Chile y Argentina son funcionales al relato construido y no encontraron el desarrollo de una contra-historia, por el sencillo motivo de que la mayoría de los principales dirigentes que dirigieron la organización en su fase de redefiniciones ideológicas fueron desaparecidos en el marco del Plan Cóndor, asesinados en acciones represivas o se retiraron de la organización.

Así, nos encontramos con pasados que entran en conflicto pues no consiguen entramarse de forma tal que den lugar a un relato histórico compartido. En ese sentido, se han reconocido en el exilio zonas conflictivas para la representación del pasado en la elaboración de relato tupamaro. Se intentará desenredar dos de los principales nudos que hacen a la cuestión: la identidad del MLN forjada en la definición ideológica de formar un movimiento y la llamada “perretización” de la organización durante el exilio. Ambos nudos se entrecruzan y nos permiten analizar la fractura narrativa que hemos mencionado. Por último se planteará una nueva hipótesis que presupone que ha sido la conformación de una “memoria del combatiente”, que ha obstruido, también, la elaboración de un relato más global.

1. El ser o no ser del MLN: movimiento o partido.

Las redefiniciones ideológicas iniciadas en el Simposio de Viña del Mar y consolidadas en el Comité Central realizado en Buenos Aires en 1974 parecen ir a contrapelo de una de las premisas constitutivas del MLN como organización política: su carácter de movimiento. La Primer Convención de la organización, en enero de 1966, había saldado estas discusiones que emergieron nuevamente tanto en Chile como en Argentina.

Si bien la resolución de formar un movimiento y no un partido no implicaba el desconocimiento de la validez de éste último como herramienta revolucionaria, fue una de las distinciones que adoptó la “nueva izquierda” para apartarse de lo que podría llamarse “izquierda tradicional” que, en el caso uruguayo, estaba representada, principalmente, por el Partido Comunista. Como vimos en el capítulo correspondiente a las etapas iniciales del MLN y en lo que respecta a sus definiciones ideológicas, el tema del partido fue arduamente discutido por los protagonistas de la época. Eduardo

Bonomi[259] recuerda que es en el contexto de esas discusiones donde se produjo la primera fractura del MLN, un rompimiento iniciático que dejó por fuera de la organización naciente a los que proponían la formación de un partido revolucionario y no de un movimiento. En ese sentido, se re-instalaba un problema-debate que se considerada concluido.

Esta misma lógica podría aplicarse a la decisión del MLN, ya en democracia, de conformar una nueva organización de carácter más amplio cuyo resultado fue el nacimiento del Movimiento de Participación Popular (MPP) en 1989. Allí nuevamente se optó por la denominación de "movimiento" pese a que la estructura de la organización repitiera el esquema de un partido político basado en el centralismo democrático. Es por ello que podríamos encontrar un tópico identitario en esta idea de "movimiento" que como tal, supera la opción de una forma organizacional para transformarse en una marca lingüística identitaria del MLN.

Es por lo antes expuesto, que las redefiniciones del exilio que promovieron la transformación del MLN en un partido marxista leninista representan una disrupción en la trama de la historia de la organización. Estas resoluciones pudieron ser leídas como el reconocimiento de una decisión equivocada (la de formar un movimiento) y/o como el desconocimiento de las premisas básicas defendidas por quiénes se encontraban en situación de reclusión en Uruguay. En algunas notas o cartas encontradas dentro de la correspondencia contenida en el repositorio documental de la organización[260] se hace mención al cambio de nombre de la organización, que pasaría a llamarse Partido, en éstas mismas se advierte de lo controversial y confuso que podría resultar informar a todos los involucrados del cambio de nomenclatura, por lo que se proponía que sería más conveniente seguir llamándose MLN mientras se desarrollan las tareas para la formación del partido. Estas "advertencias" dan cuenta de que los propios militantes que llevaban adelante la tarea de esta transformación eran conscientes del impacto que la misma podría provocar entre los tupamaros que se encontraban en la diáspora.

Si bien es cierto que el proceso de construcción del partido se inició en el exilio y que, desde allí, se trabajó en aras de poder consolidar esa transformación, también hay que tener en cuenta que la coyuntura no permitió grandes avances en esa dirección. Más allá de esto, la polémica acerca del partido abonó, en cierta forma, el terreno para la fragmentación del MLN.

---

[259] BONOMI, Eduardo. Entrevista realizada por Jimena Alonso y Carla Larrobla. 04/03/2009.

[260] Documentación y Archivo de la Lucha Armada, Colección Dávid Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

La crítica al foquismo fue otro de los “dedos en la llaga” de los que habla Eleuterio Fernández Huidobro cuando escribe sobre este período, porque esa crítica también cuestiona las primeras definiciones del MLN, por lo tanto se centra en los orígenes del movimiento y parece desconocer todas las instancias de discusión que se atravesaron para llegar a dicha determinación estratégica e ideológica. Criticar el carácter de movimiento del MLN y su adhesión al foquismo era poner en tela de juicio la existencia misma de la organización. Si fueron esas las definiciones que le otorgaron su particularidad y si, además, se buscaba transformarla en una organización diferente, podría suponerse que desde ese momento y por medio de esas definiciones se estaba gestando una ruptura.

Vinculado a lo anterior, también el debate “pequeño burgués vs proletario” que atravesó las discusiones ideológicas de la organización podría constituirse como una zona de conflicto. En primer lugar porque el afán proletizador estaba en sintonía con el proceso de transformación del MLN en un partido marxista-leninista ya que se partía de la base de que éste debía estar conformado fundamentalmente por proletarios. En segundo lugar porque este debate se instala como parte de la crítica hacia las desviaciones pequeño-burguesas que de cierta forma “contaminaron” a una organización revolucionaria.

Estas críticas también ayudaron a construir una explicación de la “derrota del 72” basada en la responsabilidad de las desviaciones pequeñoburguesas sumadas al militarismo que cundía en el MLN. De cierta manera esto cuestiona directamente las decisiones tomadas por los viejos dirigentes que se encontraban, en su mayoría, presos en las cárceles uruguayas.

Desde esta perspectiva, estas desviaciones eran producto de la conformación del movimiento, ya que la mayoría de sus militantes provenían de la clase media uruguaya y del movimiento estudiantil. Y fueron estos tupamaros sometidos al proceso de proleterización, que en muchos casos consistió en la inserción de éstos en trabajos fabriles y en el caso de que eso no fuera posible, se hacían trabajos “obreros” como parte de la formación de cuadros y recaracterización de la militancia. Al mismo tiempo el rol protagónico otorgado a los “peludos” en este período forma parte de esta misma lógica.

Es así que todos los trayectos recorridos y todos los esfuerzos llevados a cabo para poder llevar adelante estas resoluciones, quedaron marcados en la historia oficial del MLN como una “traición”. Y ese “exilio traidor” fue, entonces, exiliado del relato oficial.

2. La perretización del MLN como elemento constitutivo de las narrativas sobre el exilio

En el contexto del exilio las relaciones entre el PRT y el MLN se profundizaron progresivamente. Cuando hacia fines de 1973 la actividad del MLN se concentró en Argentina, los miembros de la dirección de la organización asistían a las reuniones del PRT y viceversa. Por ejemplo Anibal de Lucía[261] asistió a las reuniones del Buró político del PRT que se realizaban en Córdoba. Por otra parte, muchos tupamaros se integraron activamente al ERP, donde participaron en acciones llevadas a cabo por éste. Incluso algunos militantes del MLN murieron en acciones desarrolladas por el grupo argentino.[262]

Como ya mencionamos, las transformaciones ideológicas del MLN se dirigían a convertir a dicha organización en un partido marxista leninista en el entendido de que ese era el camino para salvar al MLN de la derrota en la que se había subsumido. Es aquí donde varios militantes sostienen que la influencia del PRT- ERP fue fundamental, incluso, algunos de ellos expresan la importancia que tuvo dentro del MLN, el documento "Moral y proletarización" publicado en el órgano de prensa del PRT "La gaviota blindada" en julio de 1972.

Con respecto a este tema se ha elaborado un discurso que construye la imagen de un MLN transformado en una colonia del PRT. La memoria de muchos militantes y las narrativas que se han producido contribuyen a la condensación de esta representación.

De Lucía insiste en la influencia del PRT–ERP y del MIR desde el inicio de la diáspora tupamara. Incluso en la nomenclatura que se adopta a partir del Simposio de Viña del Mar, siendo el ejemplo más claro el cambio de denominación de Comité Ejecutivo a Buró, que era la nominación que el PRT le otorgaba a su organismo de dirección. El cañero Walter González expresa que la relación con el PRT era muy estrecha:

> *…nuestra mejor relación era con el ERP. Lo cual, de cualquier modo, no daba para que estuviéramos realmente integrados. Y vi que lo que teníamos era un aparato paralelo que no cumplía ninguna función, salvo de apoyo, en algunas pequeñísimas cosas. Al final, de cualquier modo, hubo una intervención importante cuando con el ERP secuestraron a uno y sacaron no sé cuentos*

[261] DE LUCÍA, Aníbal. Entrevista realizada por Carla Larrobla. 13/05/2011

[262] Entre el 11 y el 12 de agosto de 1974 fueron muertos por el Ejército argentino, Rutilio Bentancourt y Hugo Cacciavillani, luego de que un Comando de aproximadamente 42 militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) intentara copar el Regimiento de Tropas Aerotransportadas N° 17 en la Provincia de Catamarca, a unos 12 km. de la capital provincial. Ángel Eduardo González Rodríguez falleció en el intento de copamiento del Batallón Depósito de Arsenales 601 Domingo Viejobueno de la Unidad Militar de Monte Chingolo, en la provincia de Buenos Aires, el 23 de diciembre de 1975.

> *millones de pesos. (...). El ERP dividió el dinero con nosotros. Y nosotros con parte de ese dinero apoyamos a un grupo boliviano, el ELN y al MIR Chileno. Fue una acción importante que se hizo entre fines del 73 y principios del 74.* (Gilio, 2004, p. 100-101)

Por su parte, Jorge Quartino expresa: "Yo personalmente pienso que la influencia del ERP y del PRT fue fuerte, con valoraciones ideológico políticas distintas a las que normalmente el MLN había tenido."[263]

En 2001 Fernández Huidobro publicó *En la nuca,* donde cuestiona duramente el accionar del MLN en el exterior y se intenta demostrar cómo el proceso de autocrítica que se inicia en Chile en 1973 se configuró como el golpe en la nuca al MLN. Para Huidobro lo que se inició en Chile y continuó en Argentina fue producto de la colonización ideológica del PRT en el MLN, la cual promovió el proceso de proletarización y la construcción del partido leninista revolucionario, siendo este proceso el factor acelerador del deterioro de la organización. En dicho texto afirma que "el PRT- ERP colonizó ideológicamente a la Dirección del MLN (entendiendo por tal no solo al grupo que la ocupaba sino a su entorno de colaboradores)" (p. 17).

Desde esta perspectiva, continúa Fernández Huidobro,

> *…el MLN, pasó por decreto, a ser el brazo armado del "Partido" que comenzó a construirse seleccionando para ello, a dedazo limpio desde la Dirección, a los "cuadros" que por su "extracción de clase" o su "nivel teórico en la "ciencia" del marxismo- leninismo" o por su "firmeza ideológica, estaban "en condiciones" de dirigir al resto.* (2001, p. 17)

Es necesario comprender que Huidobro escribió desde el lugar de dirigente y de narrador del MLN: fue autor de todas las obras claves que reconstruyen la historia de la organización así como también de los principales documentos de la misma. Su ausencia, en la etapa que cuestiona, lo llevó a poner por fuera de la historia del MLN a los sucesos del exterior, siguiendo una línea temporal donde el MLN es derrotado en 1972, luego se dispersa por el mundo para reorganizarse en 1985. Esta operación de anulación sobre el pasado encuentra sus debilidades cuando comienzan a recuperarse las memorias de quienes fueron actores del período en cuestión.

La fuerza discursiva de esta interpretación puede notarse en diversas entrevistas realizadas a personas que no vivieron esta etapa del exilio, sea porque se encontraban en otros países, o dentro de Uruguay o porque estaban detenidos. En la amplia mayoría de ellas se hace referencia a la "perretización" del MLN, acusando a éste de las transformaciones ideológicas que se impulsaron desde la organización.

---

[263] QUARTINO, Jorge. Entrevista realizada en 1987, en Montevideo, Uruguay. Sin datos del entrevistador. Transcripción: Ana María Sadauskas. Archivo Oral de la Colección David Cámpora. Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos.

Quizás porque, como mencionamos anteriormente, la historia previa no admitía una transformación de movimiento a partido, no encontrando un lugar claro en el relato construido, la misma es indilgada a factores exógenos a la organización.

Para Fernández Huidobro la presencia de dirigentes del PRT a las reuniones de la Dirección del MLN- T fue un "hecho insólito, producto del servilismo en la imitación." Y a su entender, "las consecuencias fueron nefastas" (2001, p. 41).

Al decir de Mattini,

> *…el PRT, por iniciativa y cuidado especial de Santucho y Menna, (...), puso mucho celo en el apoyo a las organizaciones de los países vecinos. Santucho insistía en que la superación de las diferencias políticas pasaba en primer lugar por la práctica en común y por lo tanto abrió las puertas del PRT para que los militantes de las otras organizaciones que residían en Argentina, participaran en los frentes de masas, incluso en las unidades de combate del ERP.* (1990, p. 407).

Por otro lado, y para estrechar el vínculo se "invitaba a las direcciones de las organizaciones miembros de la JCR para participar cotidianamente en las sesiones políticas y organizativas del Buró Político, como así también en las reuniones del Comité Ejecutivo o los plenos del Comité Central*"* (Mattini, 1990, p.407). Según aprecia Mattini, este acercamiento del PRT a otras organizaciones permitió la acumulación de una enorme experiencia política y técnica ya que las organizaciones "hermanas" aportaron innovaciones en materia de documentación e infraestructura.

Efraín Martínez Platero expresa que el MLN tenía muchas carencias materiales en Argentina lo que lo colocaba en una posición de fuerte dependencia con respecto al PRT- ERP. Desde esta perspectiva, señala que:

> "*…no teníamos ningún tipo de infraestructura real, nuestra, montada por nosotros, siempre estuvimos dependientes de lo que el PRT hacía en materia de infraestructura, y de la plata que el PRT le daba al movimiento nuestro (…). Nunca tuvimos una economía autónoma que nos diera las posibilidades de decidir por nosotros mismos. Eso es una realidad que atora a cualquier movimiento (…). Era una cosa preocupante, pero cómoda.*[264]

Esto mismo es confirmado por Jorge Masetti, quien expresa que, al ser el ERP quien disponía de los recursos monetarios, su posición termina primando sobre el resto de los grupos que componían la JCR, y de hecho ejercía una fuerte influencia sobre éstos (citado en Lessa, 2003, p. 131)

El integrante del PRT Daniel De Santis (2005), quien polemiza con Eleuterio Fernández Huidobro en su libro *Entre Tupas y Perros*, añade su visión al respecto de la "supuesta colonización" a la que hace mención el ex militante tupamaro. Bajo el

[264] MARTINEZ PLATERO, Efraín. Entrevista realizada por Carla Larrobla. 23/06/2010.

título, “Respuesta a la supuesta colonización del MLN por el PRT”, el autor explica: *“*una primera respuesta que, creo, casi nos eximiría de otros comentarios es que usted nos acusa de haber introducido en el MLN una concepción política que no tiene absolutamente nada que ver con la nuestra.” (p. 82).

Y agrega, además, contradiciendo lo señalado por el dirigente del MLN- T:

> *…usted nos vincula a esa ideología denominada marxismo-leninismo, pensamiento Mao, con la que nosotros no tenemos nada que ver, mucho menos que ustedes, ya que entre 1964 y 1965 formaron un Coordinador con compañeros de esa tendencia ideológica y algunos regresaron al MLN y llegaron a la dirección tupamara, como usted mismo lo informa. Nosotros no estamos vinculados ni histórica ni ideológicamente con ese pensamiento. Es más, aquí en la Argentina también existe esa corriente y (...) nunca tuvieron nada que ver con nosotros, ni nosotros con ellos. Por lo que conozco, he leído y comprobado en la militancia práctica, esas corrientes se parecen a lo que usted describe en sus críticas de los grupos que ocuparon la dirección del MLN después de 1972. En cambio nosotros no hablábamos de construir un partido, lo construimos.* (p.83)

Según Aldo Marchesi, el PRT impulsó ciertas transformaciones en las organizaciones que conformaban la JCR, apoyando la designación de militantes afines a los cargos de dirección. Un ejemplo de ello podría estar representado por las resoluciones del Comité Central del 8 de octubre de 1974, donde los “peludos” asumen la dirección del MLN y contaban con el aval de la organización argentina. Pese a ello, este historiador sostiene que *“*resulta difícil evaluar si existió o no una pretensión hegemónica por parte del PRT-ERP hacia las demás organizaciones” (2008, p. 26).

Más allá de las polémicas, el rol jugado por la organización argentina fue fundamental para el proceso del exilio tupamaro, sea desde la cooperación y el intercambio entre organizaciones, como el paternalismo o la cooptación.

3. La memoria del combatiente

Se esbozará aquí una posible línea de interpretación y de investigación que no ha sido profundizada en este trabajo pero cuya presentación se hace necesaria. En ese sentido, se trazan algunas aproximaciones que nos ayuden a pensar los problemas intrínsecos de la memoria y de la historia del MLN. Otro espacio que puede considerarse de conflicto se vincula con lo que podríamos llamar la memoria del

combatiente.[265] Ésta se basa en la lógica de que quienes se embarcaron en el proyecto revolucionario lo hicieron partiendo de la premisa de que dejaban su vida en aras del triunfo. La frase de Ernesto Guevara "en una revolución se triunfa o se muere, si es verdadera" parece estar intrincada ontológicamente con el ser revolucionario y podríamos considerarla parte estructurante de este tipo de memoria.

Esta memoria forjó también una clara actitud de distancia con el campo de los Derechos Humanos. En ese sentido, la búsqueda de verdad y justicia en torno a los crímenes cometidos por la dictadura, nunca fue una bandera del MLN. Si bien, como mencionamos, los tupamaros no permanecieron ajenos a estas nuevas formas de lucha desarrolladas en el exilio, no lograron apropiarse de dicho discurso, quizás porque representaba un sinfín de contradicciones para quienes estuvieron dispuestos a morir y a matar por la revolución. Paradójicamente, y no tanto, el MLN es la organización uruguaya que posee el mayor número de víctimas durante la última dictadura y nunca desarrolló una búsqueda de recuperación de la memoria "humanitaria"[266] ni se movilizó bajo la consigna de verdad y justicia.

En una entrevista realizada por el Semanario *Búsqueda* y difundida en el sitio web oficial del Ministerio de Defensa[267], Eleuterio Fernández Huidobro confirmaba sentirse intrínsecamente como un combatiente, aclarando que

> *Yo llamé a la lucha armada en mi país, está escrito; todos mis compañeros lo hicieron, obviamente. Si lo hice no puedo ahora decir que no lo hice, no puedo caer en esa incongruencia. Reconozco, eso sí, plenamente, que en mi país el terrorismo de Estado cayó con los 20 nudos de su látigo feroz sobre gente que no había hecho absolutamente nada, que fue presa, torturada, muerta y desaparecida por repartir un volante, por pertenecer a una organización legal. En mi caso yo sabía por qué estaba preso.*[268]

Esa cualidad de combatiente también refiere a aquellos que

> *O morimos peleando o caímos heridos y fuimos los primeros en comernos toda la cárcel que hubo que comerse y todas las torturas que hubo que comerse. No*

[265] Si bien esta tesis no ha puesto su foco en el relevo de testimonios o de información que permita profundizar en este punto, se pretende dejar planteado una línea de trabajo que podrá profundizarse en el futuro.

[266] Con memoria "humanitaria" hacemos alusión al proceso caracterizado por Crenzel (2008) donde en la posdictadura se va configurando una memoria de tipo humanístico, centrada en un discurso de "victimización", donde la figura de la víctima emerge como sujeto de las memorias recuperadas. Esta práctica discursiva se ve fortalecida por la denuncia pública de los familiares, quienes, como parte de la legitimación de sus demandas, resaltaron la condición de inocentes de sus allegados. (Ver: Rico-Larrobla, 2015)

[267] Huidobro fue designado Ministro de Defensa durante el mandato de José Mujica y fue rectificado en ese cargo por el presidente Tabaré Vázquez, ocupándolo hasta su fallecimiento.

[268] "Entrante Ministro de Defensa Eleuterio Fernández Huidobro analiza la agenda temática del país". Entrevista a Fernández Huidobro. Acceso: http://www.mdn.gub.uy/?q=node/1822&nodo_id=1960&accion=articulo

nos fuimos al exterior a hacer conferencias de prensa para después pasarnos al bando enemigo, como desgraciadamente ha pasado en muchos lados.[269]

Por un lado, en esta frase Huidobro hace referencia a los "renunciantes" del MLN que luego formaron otra agrupación política llamada "Nuevo Tiempo" y con el paso de los años, algunos de los más emblemáticos renunciantes se incorporaron a las filas de los partidos "tradicionales" como el Partido Nacional o el Partido Colorado. En su militante crítica hacia el proceso vivido en el exilio, Huidobro ha insistido en esta reconversión de los ex dirigentes tupamaros. Por otra parte la relación existente entre algunos tupamaros y algunos integrantes de las Fuerzas Armadas debería ser analizada teniendo como referencia esta noción del combatiente que ha matrizado algunos comportamientos políticos que se vuelven ininteligibles si se los observa descontextualizados.

Si bien las afirmaciones actuales de Huidobro han generado polémica y han sido rechazadas por buena parte de la izquierda, incluidos muchos de sus ex compañeros de militancia, nos permiten encontrar una matriz del pensamiento tupamaro, que se basa en la premisa del "ser guerrilleros-revolucionarios-combatientes". Es en esa lógica donde se forjó una memoria sobre el pasado reciente basada en lo que algunos han llamado la teoría de los dos demonios, y donde la victimización o el rescate de las víctimas no tiene un claro lugar.

Siguiendo esta línea interpretativa del pasado, el exilio aparece nuevamente como un problema, en primer lugar porque es allí donde se producen las desapariciones de cerca de 40 tupamaros y también porque es el escenario exiliar donde comienza a desarrollarse la lucha por los Derechos Humanos y donde la lógica de la guerra como patrón de comportamiento político comienza a diluirse. Por otra parte parecería cobrar peso la idea de que aquellos que se fueron no afrontaron la realidad desde una postura combativa, no se quedaron en el país para resistir los embates represivos y no permitieron que la organización estuviera preparada para apoyar al pueblo que se enfrentó a la dictadura durante la Huelga General[270].

Como ya hemos visto, el exilio se transformó en el escenario de autocríticas, redefiniciones y discusiones políticas que provocaron el resquebrajamiento de la unidad del MLN y en ese sentido la crítica se agudiza pues mientras unos eran

[269] "Entrante Ministro de Defensa Eleuterio Fernández Huidobro analiza la agenda temática del país". Entrevista a Fernández Huidobro. Acceso: http://www.mdn.gub.uy/?q=node/1822&nodo_id=1960&accion=articulo

[270] El mismo día en que fue consumado el Golpe de Estado, el 27 de junio de 1973, la CNT (Convención Nacional de Trabajadores) lanzó la huelga general. Durante 15 días los trabajadores ocuparon sus lugares de trabajo así como también el movimiento estudiantil participó haciendo lo mismo en muchos centros de estudio.

víctimas de la tortura, los otros se enredaban en las discusiones bizantinas que tanto fueran criticadas a la izquierda en los orígenes del MLN. Una vez más la figura de la traición se utiliza para encasillar el quehacer de la organización en el exterior y dar sostén a una historia “oficial”.

Lo que se ha clasificado como “historia oficial” podría referir a lo que Mudrovcic ha señalado como narraciones autocomplacientes, que son aquellas que “se reproducen con implícito consenso sabiendo que el núcleo que las sostiene se encuentra falto de revisión crítica”. En este caso, algunos de sus portadores “son conscientes del peligro que significaría una elaboración historiográfica (…) de su versión del pasado”. (2009, p. 20)

Es así que las zonas de conflicto que presentamos anteriormente impidieron que pudiera elaborarse una memoria “histórica” del MLN que contemplara los distintos caminos recorridos después de 1972. Se ha intentado, pues, desenredar hilos que permitirían enhebrar la historia tupamara en toda su complejidad y hacer inteligible los pasados en conflicto.

A modo de cierre

> *La historia no puede ignorar los esfuerzos que trataron o tratan de hacer desaparecer, no sólo a las víctimas, sino también la posibilidad de que sean recordadas sus existencias. En este sentido, la historia nunca puede olvidar los derechos de una memoria, que es una insurgencia contra la falsificación o la negación de lo que fue. Debe la historia entender semejante pedido y, con su exigencia de verdad, apaciguar, tanto cuanta sea posible, los infinitos dolores que dejó en nuestro presente un pasado a menudo injusto y cruel*.
> (Chartier, 2007, p.99)

Este trabajo intentó recuperar uno de los fragmentos que hacen a la historia de una organización política: el Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros, elaborando un relato que diera cuenta de los trayectos políticos recorridos por dicha organización en el exilio chileno y argentino.

El periodo previo al Golpe de Estado en Uruguay estuvo signado por una creciente movilización social y política y un avance de las prácticas autoritarias y represivas desplegadas desde el Estado. Es en ese contexto que el MLN sufrió, a partir de abril de 1972, un proceso de desmantelamiento de la organización en su país de origen que, al verse cercada por los embates represivos, comenzó a recorrer los caminos del exilio y del trabajo desde el exterior. De esta forma, y pese a la "derrota política-militar" acaecida en el año mencionado, el MLN se mantuvo activo tanto dentro como fuera de Uruguay.

Este trabajo se ha centrado en la experiencia política del grupo de militantes y dirigentes que se radicó en Chile primero y en Argentina después, profundizando en aquellos aspectos que se vinculan con las redefiniciones ideológicas y las acciones políticas desarrolladas durante el exilio. En los años que transcurren desde 1972 hasta 1978, el MLN se reorganizó y sobrevivió a diversos operativos represivos que, en el marco del Plan Cóndor, se desplegaron en Chile, Argentina y Uruguay para desmantelar la organización. A partir de 1973 el escenario argentino se destaca como el espacio de reconfiguración de la organización, produciéndose allí uno de los eventos cruciales de esta etapa: el Comité Central de 1974.

Como se ha analizado en el capítulo VI, una de las zonas de conflicto que representa el exilio para la memoria tupamara está vinculada a las definiciones ideológico- políticas que fueron confirmadas en dicho Comité y que implicaron el inicio de un camino de transformaciones que se materializaron en el llamado proceso de proletarización, la construcción del partido de masas y la adopción del marxismo leninismo como línea ideológica. Época de fracturas y fraccionalismos, el exilio

tupamaro en Argentina, estuvo signado por la necesidad de mantener unida y activa a la organización con el objetivo claro de retornar a Uruguay y enfrentar a la dictadura.

El contexto exiliar también fue el escenario del surgimiento y desarrollo de la "unidad revolucionaria" que se plasma en la Junta de Coordinación Revolucionaria. Esta nueva organización será fundamental para el MLN en los años trabajados, tanto por el respaldo económico y de infraestructura que le otorgó como por las influencias político-ideológicas que apoyaron e impulsaron las redefiniciones tupamaras. En este sentido, el peso que el PRT-ERP tuvo en este tramo de la historia será objeto de una dura crítica en la posdictadura, al punto de que la historia del exilio pudo ser leída como un proceso de colonización del grupo argentino. Así, en la llamada "perretización del MLN" se encuentra una línea interpretativa clave para comprender las razones que conducen a que muchos hayan representado el exilio como un espacio de traición.

El momento de mayor complejidad para la sobrevivencia de la organización puede situarse en 1976, sobre todo después del Golpe de Estado en Argentina. Allí la diáspora tupamara tomó otros rumbos y la desaparición de varios de los dirigentes de peso provocó la dispersión de militantes y la profundización de la confusión en torno a las fracciones que se habían formado. A partir de allí se abre una nueva etapa: la de la reunificación.

Todos estos periplos han sido minimizados en lo que podríamos considerar historia oficial del MLN e, incluso, por momentos excluidos de la memoria hegemónica. Es por ello que uno de los objetivos de este trabajo ha sido desentramar las razones que llevaron a la fragmentación de la memoria tupamara. De allí la necesidad de identificar las zonas de conflictos, intentado visualizar cuáles aspectos del exilio podrían resultar tan disruptivos para el relato histórico que llevara al intento de hacerlos a un lado del camino reconstruido.

Como señala Elizabeth Jelin (2013) en cada intención de presentar una narrativa del pasado, los actores luchan por imponer su versión como "*hegemónica, legítima, "oficial", normal, incorporada al sentido común"* (p. 83) Y al tratarse de pasados vinculados a la represión y a situaciones límites, aparecen los *"intentos políticos de cierre, de solución o sutura final de las cuentas con ese pasado. Sin embargo, estos intentos serán siempre cuestionados y contestados por otro/as. Los procesos de construcción de memorias son siempre abiertos, y "nunca acabados"* (p.83).

En ese sentido, la memoria, como sostenedora de la identidad del grupo, ha operado en la reconstrucción del pasado con el objetivo de preservarla y es por ello que la emergencia de otras voces con otros relatos se ha visto obstaculizada. Alessandro Portelli (2013) habla de la *memoria monumento* para referirse a la

imposición de un relato que desdibuja las contradicciones para no permitir fisuras en la identidad. Siguiendo esta línea, la identidad de una comunidad se constituye a través de relatos convertidos en "historia efectiva" (Ricoeur, 2004); podría pensarse que la historia efectiva del MLN se ubica en los relatos fundacionales de Eleuterio Fernández Huidobro y en la línea dramática que éste ha tejido para elaborar el pasado del MLN. Y es en ese tejido donde los vaivenes de la organización a partir de la derrota de 1972 y hasta la liberación de los dirigentes históricos el 14 de marzo de 1985, no encuentran un espacio claro para su inclusión, quedando desplazados. Un concepto que resulta funcional para poder pensar el exilio es la noción de identidad narrativa planteada por Ricoeur[271], tanto por la insistencia en la fuerza de la narración como por su carácter inestable y mutable que posibilita su re-escritura y su re- elaboración. La memoria es, entonces, un proceso creativo que instituye un relato y nos ubica históricamente (Feiersentein, 2012); en ese sentido, podríamos pensar que la identidad histórica del MLN se ha configurado en torno a la elaboración de un pasado narrado donde los elementos que conforman la simbología tupamara no encuentran disrupciones a lo largo del tiempo. Un tiempo que nace junto a la organización, se paraliza en el período dictatorial y emerge nuevamente con la apertura democrática.

En esta misma lógica podemos visualizar cómo el MLN fue construyendo una memoria propia que se proyecta desde el presente hacia el pasado y que proviene del pasado para dar sentido al presente. Es en ese juego dialéctico que caracteriza a las operaciones historiográficas, que se elabora una historia que no sólo tiene una pretensión de verdad sino que, también, encierra en sí misma aspiraciones totalizantes que obstruyen la mirada hacia el pasado.

Si bien el relato tupamaro asume la exclusión que realiza acerca del período del exilio, lo interesante es incorporar la fractura histórica de forma tal que explique las razones de la expulsión. En este caso, entonces, la situación marginal del exterior se convierte en el centro de la búsqueda de sentido de esas narrativas incompletas.

La continuidad de la historia tupamara está dada por las fracturas del tiempo que permiten establecer un encadenamiento entre 1972 y 1985 y donde el período de la dictadura cívico–militar uruguaya y los trayectos de la organización en el exterior ofician como elementos disruptivos. El lugar que en la trama histórica ha ocupado el periplo del exilio es justamente el de ser un elemento configurante de las derrotas y las traiciones. Su lugar se constituye en su propia expulsión del relato. La visualización de las estrategias narrativas permite, entonces, incorporar lo no dicho como parte de un

[271] "No es una identidad estable y sin fisura; y así como se pueden componer diversas tramas a propósito de los mismos sucesos (…) igualmente siempre es posible urdir sobre su propia vida tramas diferentes, incluso opuestas." Paul Ricoeur (2009). *Tiempo y Narración III.* Pp. 1000- 1001.

relato que se reinterpreta a sí mismo y permite que se encuentren nuevos sentidos al pasado.

Este trabajo partió de la existencia de una "memoria fuerte" del MLN que ha generado que ciertos relatos sean privilegiados y legitimados sobre otros; pero teniendo como referencia que las "memorias débiles" siempre encuentran un espacio para disputar esa hegemonía. De hecho, a lo largo del proceso de realización de esta investigación han comenzado a emerger en algunos trabajos que se han abocado a los trayectos recorridos por la organización en su etapa del exilio. Si bien, en muchos casos, este rescate de la memoria ha sido en función de reforzar las narrativas que podríamos considerar hegemónicas, también se han presentado algunas miradas que tienden a recuperar aspectos omitidos.[272]

Es necesario posibilitar la irrupción de las memorias del exilio y operar históricamente sobre ellas. Si una comunidad -en este caso, un grupo político- interpreta su pasado de maneras distintas, debe realizarse un trabajo histórico que pueda englobar las disidencias y construir un relato inteligible y lo más fiable posible. Pues para que "la memoria" sea "historia" necesita ser objetivada por la operación historiográfica (Aróstegui, 2004).

La historia del exilio del MLN es en sí misma una zona de conflicto. Lo es para la memoria hegemónica de la organización, convertida en relato histórico, ya que no ha logrado incluir sus propias contradicciones y autocríticas como parte de los trayectos recorridos por cualquier organización política. Y lo es para los análisis que se han desarrollado acerca de las razones del golpe de Estado en Uruguay que buscan alejar al MLN como factor desencadenante del mismo por los prejuicios que representa caer en la llamada "teoría de los dos demonios". En muchos casos, esto ha impedido que se incorpore al relato la existencia luego de 1972 de la organización tupamara, que si bien se encontraba luchando por sobrevivir, se ha demostrado su activa presencia en el país y fuera de él.

Este trabajo ha presentado y analizado un fragmento de la historia reciente de los uruguayos que debieron transitar distintos caminos en el contexto del despliegue de distintas prácticas represivas por parte de terrorismo de Estado desarrollado por la dictadura. El Plan Cóndor generó el marco para que dichas prácticas se coordinaran con los gobiernos regionales y así, la persecución política no tuvo fronteras como

[272] Ver, por ejemplo: Alonso, Jimena; Figueredo, Magdalena (2012) *¿Exilio o reorganización? Un análisis de la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional: Tupamaros en Argentina* (En línea). Trabajo presentado en I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012, La Plata, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2522/ev.2522.pdf. Alonso, Jimena, "Tupamaros en Chile. Una experiencia bajo el gobierno de Salvador Allende", Encuentros Uruguayos. http://www.encuru.fhuce.edu.uy/

tampoco las tuvo la solidaridad internacional y la coordinación entre los grupos políticos. El periplo del MLN es parte de esa historia, darle un lugar en el relato es democratizar la memoria y habilitar a que la historia – como disciplina- haga su trabajo.

Bibliografía y fuentes

1. Fuentes primarias

1.1 Entrevistas realizadas:

- Blanco, Pablo, realizada el 29 de abril de 2009, por Jimena Alonso y Carla Larrobla.
- Bonomi, Eduardo, realizada el 4 marzo de 2009, por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Montevideo.
- Butazzoni, Fernando, realizada el 18 de agosto de 2009, por Jimena Alonso y Carla Larrobla, en Montevideo.
- Cámpora, David, realizada el 18 de noviembre y el 23 de diciembre del 2008, por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Montevideo.
- Casamayou, Ana, realizada el 20 de marzo de 2009, por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Montevideo.
- Casamayou, Ana, realizada el 15 de abril de 2012, por Carla Larrobla.
- Castro, Walter, realizada el 2 de abril de 2010, por Jimena Alonso y Carla Larrobla, en Montevideo.
- Córdoba, Mario, realizada el 7 de abril del 2009 y 9 de junio de 2010, por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Montevideo y Paysandú respectivamente.
- De Lucía, Aníbal, realizada el 10 y el 12 de diciembre de 2008 por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Montevideo.
- De Lucía, Aníbal, realizada el 13 de mayo de 2011 por Carla Larrobla.
- Estefanell, Marcelo, realizada el 28 de noviembre y el 2 de diciembre del 2008, por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Montevideo.
- Herrera, Ana Julia, realizada el 28 de agosto de 2009, por Jimena Alonso y Carla Larrobla.
- Leites, Irma, realizada el 10 marzo de 2009 por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Montevideo.
- Leites, Irma, realizada el 11 agosto de 2010 por Carla Larrobla, en Montevideo.
- Martínez Platero, Efraín, realizada en julio de 2006, por el equipo de la Colección David Cámpora, en Montevideo. (Equipo: David Cámpora, Carla Larrobla, Jimena Alonso)
- Martínez Platero, Efraín, Realizada el 16 de diciembre de 2008, por Jimena Alonso, Magdalena Figueredo y Carla Larrobla, en Montevideo.
- Martínez Platero, Efraín, Realizada el 23 de junio de 2010, por Carla Larrobla, en Montevideo.

- Mújica, José, realizada en febrero de 2001 por Carla Larrobla y Mariana Iglesias, en Montevideo.
- Pittaluga, Raúl, realizada el 27 de mayo de 2010, por Jimena Alonso y Carla Larrobla, en Montevideo.
- Poloni, Ariel, realizada el 5 de mayo de 2010, por Jimena Alonso y Carla Larrobla, en Montevideo.
- Rubio, Eduardo, realizada el 19 de abril de 2010, por Jimena Alonso y Carla Larrobla, en Montevideo.
- Sanz, Carlos, realizada el 29 de noviembre de 2009, por Jimena Alonso y Carla Larrobla.
- Seade, Juan, realizada el 25 de mayo de 2010, por Jimena Alonso y Carla Larrobla, en Montevideo.
- Topolansky, María Elia, realizada el 20 de octubre de 2009, por Jimena Alonso, Carla Larrobla y Magdalena Figueredo, en Paysandú.
- Valdéz, Amalia, realizada el 28 de octubre de 2010, por Carla Larrobla.
- Vázquez, Fernando, realizada el 27 de abril de 2010, por Jimena Alonso y Carla Larrobla, en Montevideo.

1.2. Entrevistas del Archivo Oral de la Colección Dávid Cámpora-Archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación:

- Quartino, Jorge, realizada en 1987, sin datos del entrevistador, en Montevideo. Transcripción: Ana María Sadauskas.
- Fernández Huidobro, Eleuterio, realizada en julio del 2004 por Gerardo Tagliaferro, en Montevideo.
- María. Entrevista realizada en el 2004, por David Cámpora, en Montevideo.
- Martínez Platero, Efraín, realizada en febrero de 2008, por Aldo Marchesi, en Montevideo.
- Castro Añasco, María Lilia, realizada el 24 de junio de 2004, por Gustavo Bordigoni, en Montevideo. Transcripción: Ana María Sadauskas.

1.3. Fuentes consultadas en la web:

- "Entrante Ministro de Defensa Eleuterio Fernández Huidobro analiza la agenda temática del país". Entrevista a Fernández Huidobro. Recuerpado de http://www.mdn.gub.uy/?q=node/1822&nodo_id=1960&accion=articulo

- “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”, abril de 1967. Recuperado de http://www.marxists.org/espanol/guevara/04_67.htm

1.4. Notas de medios de prensa.

- *30 Preguntas a un Tupamaro.* Punto Final N°58. Suplemento - Santiago de Chile, 2 de julio 1968.
- María Esther GILIO, *Entrevista a un tupamaro*. Marcha, Montevideo, 9 de mayo de 1969
- Leopoldo MADRUGI, *Tupamaros y gobierno: dos poderes en pugna*. Reportaje a Urbano (Mauricio Rosencof) Revista Punto Final, Suplemente de la edición N° 116, Chile, 27 de octubre de 1970
- Punto Final N°116. Suplemento - Santiago de Chile, 27 de octubre 1970

1.5. Documentos del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros en Colección Dávid Cámpora, Archivo CEIU- FHUCE.

1.5.1. Documentos Internos- Documentos Difusión

- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Documento N° 1*. 1967-1968.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Documento N° 2.* 1968.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Documento N° 3*. 1968.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Documento Nº 4*. enero de 1969.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Documento N° 5*. 1971
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Reglamento de la Organización*
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Plan Collar.*
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Parte de Guerra.* Junio de 1970.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Comunicado: Empiezan a actuar los tribunales revolucionarios.* 29 de julio de 1970.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Comunicado N°3: Liberación de los presos.* 31 de julio de 1970.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Comunicado N° 4*: *Sobre el estado de salud del Dr. Daniel Pereira Manelli, del diplomático Días Gomide y del Sr. Dan Mitrione.* 2 de agosto de 1970.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Comunicado N° 5: Condiciones.* 5 de agosto de 1970.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Comunicado N° 6: Ultimátun.* 5 de agosto de 1970.

- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Comunicado N° 8.* 6 de agosto de 1970.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Comunicado N° 9.* 7 de agosto de 1970.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Proclama. Al Pueblo Uruguayo no lo domina no lo gobierna la dictadura.* 25 de agosto de 1970.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Declaración de adhesión al Frente Amplio*. Diciembre de 1970.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Balance 1970-1971*
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Programa de Gobierno.* Marzo de 1971
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *El Escuadrón de la Oligarquía*. 2 de Agosto de 1971.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Foco o Partido: falso dilema*. Agosto de 1971.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Proclama de Paysandú.* Enero 1972.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Plan Marzo de 1972.*
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Aviso a la Población. El Escuadrón de la Muerte*. Abril 1972
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Interrogatorio a Nelson Bardesio.*
- *Carta De Los Compañeros De La Cárcel. Conclusiones De La Autocrítica Sobre Estrategia.* Agosto 1973

1.5.2. Documentos Exterior

- *EL MLN: es un foco y un partido*. Por Andrés Cultelli. 13 de noviembre de 1972
- *Simposio de Viña del Mar*. Enero- Febrero de 1973
- *Foquismo*. *Balance sobre situación del MLN hacia 1973. Análisis de la organización y de la guerrilla*. 1973.
- *Balance autocrítico del Regional Santiago.* Chile. Enero 1973
- Declaración conjunta del PRT- MLN
- Circular No. 1. 15 de julio de 1973.
- Circular No. 2. 21 de agosto de 1973.
- Circular No. 3- 15 de diciembre de 1973.
- Circular No. 4. 31 de diciembre de 1973.
- Circular Interna No. 1. Regional Santiago. 5 de junio de 1973.

- Circular No. 5. Enero 1974.
- Circular No. 6. 27 de enero de 1974.
- Circular Interna No. 8. 11 de marzo de 1974.
- Circular No. 9. Célula de Dirección Regional Bs.As. Julio de 1974.
- Circulares Internas. Órgano del Partido. 15 de julio de 1974.
- Circular Interna. No. 11. 14 de agosto de 1974.
- "A los compañeros del MLN". 14 de agosto de 1974.
- Circular del Regional. 26 de noviembre de 1974.
- Circular No. 1. 1975.
- Acerca de la Construcción del Partido. Enero 1974.
- Análisis de la Dirección y balance de la situación interna. *Para el análisis y conocimiento por parte de todos los compañeros de la situación interna, planteamos tratando de ser lo más objetivos posible los siguientes hechos.* 1974
- Grabaciones del Comité Central descasetadas. Octubre de 1974.
- Cartas de Renuncia. Julio de 1974.
- *Renuncia de Prudencio*. Julio de 1974.
- *Renuncia de Maciel.* 6 de julio de 1974.
- *Renuncia de Marcelo*. 6 de julio de 1974.
- *Documento Tendencia Proletaria*. 5 de setiembre de 1974.
- Tendencia Proletaria. *A nuestros compañeros*. 5 de setiembre de 1974.
- Posición de la célula regional "Leonel Martínez Platero". 18 de setiembre de 1974
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Reunión del Comité Central "Miguel Enriquez*". Octubre de 1974
- Documento aprobado por el Comité Central. Octubre de 1974.
- Documento de los Renunciantes. 28 de noviembre de 1974.
- Documento de la Logística. Febrero de 1975.
- Balance de la situación actual y perspectivas. Febrero de 1975.
- Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros. *Tupamaros Documentos y Comunicados 1974-1975.*
- Informe Julián. 1974
- Tendencia Proletaria. *La Peludización*. 1974.
- Resolución de expulsión de la Comisión Política Ampliada del MLN-T. 1 de enero de 1975 (tres copias)
- Informe político (Luisa). Febrero 1975
- Aclaraciones de Pedro, Julián y Pancho a la Comisión Política (Enrique y Pocho). 10 de abril de 1975.

- Balance de la situación interna. Abril de 1975
- Informe de Juan de Europa. Montevideo, Abril de 1975.
- Informe sobre cartas enviadas y recibidas en Buenos Aires. 16 de diciembre de 1975-
- Situación en Buenos Aires. 19 de febrero de 1976.
- *Informe de Pepe*. Estocolmo, 11 de marzo de 1976
- Carta de los compañeros de Buenos Aires del 15 de julio de 1976.
- Sobre el MLN en la JCR. Marzo de 1977.
- A los compañeros del Secretariado Ejecutivo de la JCR del MLN. Abril 1977.
- Sobre el proceso de unidad. 20 de octubre de 1977.
- Comité Europa, 22 de octubre de 1980

1.5.3. Documentos de la Junta de Coordinación Revolucionaria

- *Revista Che Guevara* N°1, Noviembre 1974.
- *Revista Che Guevara* Nº2, febrero de 1975.
- JCR. Estrategia para la revolución Latinoamericana. Enero de 1975
- Declaración constitutiva de la JCR: A los pueblos de América Latina".
- Estatutos Provisorios de la JCR.
- Actividad de la Junta en Europa (febrero 1976)
- Nota enviada a compañeros de la JCR Buenos Aires por compañeros MLN- París. (febrero 1976)
- Informe de actividades en Suecia. 11de marzo de 1976.
- JCR. Boletín interno Nº 2. (agosto 1976)
- Reunión JCR. Noviembre de 1976.
- Circular Interna JCR. No. 1. Marzo 1977
- El trabajo de la JCR en Europa (junio 1977)

1.5.4. Publicaciones del Movimiento de Liberación Nacional- Tupamaros

- *Correo Tupamaro*. Boletín No. 2. Agosto de 1969.
- *Correo Tupamaro.* Boletín No. 3. Setiembre de 1969.
- *Correo Tupamaro.* Boletín No. 4. Diciembre de 1969.
- *Carta de Uruguay.* No.1. 11 de setiembre de 1972.
- *Carta de Uruguay.* No. 3. 18 al 25 de setiembre de 1972.
- *Carta de Uruguay.* No. 4. 26 de setiembre de 1972.
- *Carta de Uruguay* No. 5.13 de octubre de 1972.
- *Carta de Uruguay.* No. 9. 10 de noviembre de 1972-

- *Carta de Uruguay.* No. 12. 8 de diciembre de 1972.
- *Carta de Uruguay.* No. 15. 20 de diciembre de 1972.
- *Carta de Uruguay.* No. 16. 5 de enero de 1973.
- *Carta de Uruguay.* No. 19. 29 de enero de 1973.
- *Carta de Uruguay.* No. 20. 5 de febrero de 1973.
- *Carta de Uruguay.* No. 24. 16 de marzo de 1973.
- *Carta de Uruguay.* No. 25. 26 de marzo de 1973.
- *Carta de Uruguay.* No. 26. 6 de abril de 1973.
- *Carta de Uruguay*. No. 27. 5 de mayo de 1973.
- *Carta de Uruguay*. No. 28. 16 de mayo de 1973.
- *Carta de Uruguay.* No. 29. 24 de mayo de 1973.
- *Carta de Uruguay*. No. 31. 8 de junio de 1973.
- *Carta de Uruguay*. No. 32. 20 de junio de 1973.
- *Carta de Uruguay.* No. 33. Julio de 1973.
- *Carta de Uruguay.* No. 34. Agosto de 1973.
- *El Peludo*. N° 1- Abril- mayo de 1973.
- *El Peludo*. N°2- Mayo- Junio de 1973.
- *Correo Tupamaro*. Julio de 1973.
- *El Combatiente*. 15 de setiembre de 1973.
- *Militancia*. No.15. 20 de setiembre de 1973.
- *El Tupamaro.* No. 2. Enero de 1974.
- *El Tupamaro.* No. 3. Marzo de 1974.
- *Correo Tupamaro.* No. 1. Mayo de 1976.
- *Correo Tupamaro.* Nros. 2 y 3. Julio – Agosto de 1976.
- *Correo Tupamaro.* Nros. 4 y 5. Agosto- Setiembre de 1976.
- *Correo Tupamaro.* No. 6. Octubre de 1976.
- *Correo Tupamaro.* Nros. 7 y 8. Noviembre- Diciembre de 1976.
- *Correo Tupamaro.* No. 9. Marzo de 1977.

1.6. Documentos extraídos de: "*Actualización de la Investigación histórica sobre Detenidos Desaparecidos*"[273]

- Policía de Montevideo. Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Carpeta Nº 17.5001/47. Asunto: Respuesta al Cuestionario presentado por la Misión de Asistencia Técnica. 20 de marzo de 1973.

273 Acceso: http://sdh.gub.uy/inicio/investigacion%20historica

- Ministerio de Defensa Nacional- Servicio de Información de Defensa. Departamento III- P.O.S- Memorándum I- 12/973 -Montevideo, 26 de abril de 1973. En: Ministerio del Interior. Dirección General de Información e Inteligencia (ex DNII).
- Comunicados de la Oficina de Prensa de las Fuerzas Conjuntas. Comunicado Nº 948 (de carácter informativo). 26 de setiembre de 1973.
- Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Departamento 3. "Elementos vinculados al MLN que presumiblemente se encuentren Chile al 14 de setiembre de 1973.
- Policía de Montevideo, Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Memorándum No. 291. "Elementos vinculados al MLN (Tupamaros) que presumiblemente se encuentren en Chile". Montevideo, Setiembre 14 de 1973
- Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Departamento 3. Asunto: Conferencia de Prensa del Comité Central del MLN (en Argentina) publicada por la Revista YA considerando seis puntos para la continuación de la lucha armada en Uruguay. Informe Nro. 252, 28 de setiembre de 1973.
- Junta de Comandantes en Jefe, Servicio de Información de Defensa, Departamento III- Planes, Operaciones y Enlace, Memorándu, I- 40/974, 5 de diciembre de 1974.
- Resoluciones del Comité Central. En: Junta de Comandantes en Jefe- Servicio de Información de Defensa- Departamento III– Planes, Operaciones y Enlace, MEMORÁNDUM No. I – 39/974. Montevideo, 21 de noviembre de 1974.
- Documento incautado en 1978, fecha probable de elaboración: entre noviembre y diciembre de 1974. Junta de Comandantes en Jefe- Servicio de Información de Defensa - DPTO. III – Planes – Operaciones – Enlace. PARTE DE INFORMACIÓN Nº 22/978, Montevideo, 18 de abril de 1978. En: Ministerio del Interior. Dirección General de Información e Inteligencia (ex DNII).
- Junta de Comandantes en Jefe- Servicio de Información de Defensa, Dpto. I. Memorándum No. 099/975. 24 de setiembre de 1975. Ministerio de Defensa Nacional.
- Junta de Comandantes en Jefe- Servicio de Información de Defensa - DPTO. III – Planes – Operaciones – Enlace. Memorándum I- 40/974. 5 de diciembre de 1974. Archivo DNII CAJA DE PLÁSTICO –MLN / Nº 1-2-3.
- Junta de Comandantes en Jefe - Servicio de Información de Defensa-Departamento III-Planes- Operaciones- Enlace. Memorándum I – 09/975
- Memorándum de Información Conjunto sobre la Operación Conejo, del 14.06.1975. En Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia. Bultos. Bulto 459.

- Junta de Comandantes en Jefe. Servicio de Información de Defensa. Departamento III – Planes – Operaciones – Enlace. Memorándum Especial de Información. Montevideo, agosto de 1980.
- Documento incautado. 8 de julio de 1977. En: Ministerio del Interior. Dirección General de Información e Inteligencia (ex DNII).
- Junta de Comandantes en Jefe. Servicio de Información de Defensa. Departamento III– Planes – Operaciones – Enlace. Apreciación conjunta realizada por: S.I.D., E. II, N-2, O.C.O.A., D.N.I.I., Ca. C/Inf. de E., FUS.NA, P.N.N., USA C.B.L. Asunto: Movimiento De Liberación Nacional (M.L.N. –Tupamaros). Montevideo, 8 de junio de 1977.
- Declaraciones de Cacho.
- Declaraciones de Enrique.

Bibliografía

- Agamben, G. (2002). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*. Valencia: Pre-textos.
- Aguiar, C. (1982). *Uruguay: país de emigración*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Aldrighi, C. (2001). *La izquierda armada*. Montevideo: Trilce.
- Aldrighi, C., Waskman, G. (2006). Chile, la gran ilusión En Dutrenit S. *El Uruguay del Exilio, gente, circunstancias, escenarios.* (pp. 33-97) Montevideo: Trilce.
- Aldrighi, C. (2007). *El Caso Mitrione*. Montevideo: Trilce.
- Aldrighi, C. (2009). *Memorias de la insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965-1975.* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Aldrighi, C., Waskman, G. (2015). *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende. 1970-1973.* Montevideo: Mastergraf.
- Alonso, J., Figueredo, M. (2012). *¿Exilio o reorganización? Un análisis de la experiencia del Movimiento de Liberación Nacional: Tupamaros en Argentina*. Trabajo presentado en I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012, La Plata, Argentina.
- Alonso, J. (2011). Tupamaros en Chile. Una experiencia bajo el gobierno de Salvador Allende. *Encuentros Uruguayos*. *Revista digital.* N° 4. Montevideo: CEIU. Recuperado de http://www.encuru.fhuce.edu.uy/

- Alonso, J., Larrobla, C. (2012). Las prácticas autoritarias de izquierda como fenómeno carcelario. El caso del seispuntismo. En Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, "*Avances de investigación. Egresados. 2011-2012*". P. 29-43. Montevideo: FHUCE- UdelaR.
- Aróstegui, J. (2004). Memoria, memoria histórica e historiografía. Precisión conceptual y uso por el historiador. *Pasado y memoria.* 3. Recuperado de: http://hdl.handle.net/10045/742
- Blixen, S. (2000). *Sendic*. Montevideo: Trilce.
- Bohoslavsky, E., Franco, M., Iglesias, M., Lvovich, D. (comp.) (2010). "*Problemas de historia reciente del Cono Sur*". (Vols 1 y 2). Buenos Aires: Prometeo
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., Wacquant, L.J.D. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bruschera, O. (1987). *Las décadas infames: Análisis político, 1967-1985*. Montevideo: Linardi y Risso.
- Cabella, W., Pellegrino, A. (2005). *Una estimación de la emigración internacional uruguaya entre 1963 y 2004*. Documento de Trabajo, No. 70. Montevideo: Unidad Multiciplinaria. Facultad Ciencias Sociales.
- Cabrera Cabal, J.P. (2010). El pensamiento nacionalista en la izquierda uruguaya. *Cuadernos Americanos.* N° 133. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe CIALC. 75-87. Recuperado en http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca133-75.pdf
- Caetano, G., RILLA, J. (1987). *Breve historia de la dictadura*. Montevideo: CLAEH-Ediciones de la Banda Oriental.
- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Buenos Aires: Norma.
- Campodónico, M. A. (1999). *MUJICA*. Montevideo: Colección Reporte-Fin de Siglo.
- Carnovale, V. (2010). La guerra revolucionaria del PRT-ERP. *Sociohistórica*. N° 27. 41-75. Recuperado en
- http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4876/pr.4876.pdf
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes: historia del PRT-ERP.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Caula, N., Silva, A. (1993). *Alto el fuego. Fuerzas Armadas y tupamaros 1972- 1973*. Montevideo: Rosebur Ediciones.

- Centro Militar. (1996). *El Uruguay y los Tupamaros*. Montevideo: Departamento editorial Gral. Artigas.
- Chartier, R. (2007). El Pasado en el presente. Literatura, memoria e historia. *Revista Co-herencia*. N°7, Vol. 4. Medellín: Departamento de Humanidades, Universidad EAFIT.
- Comando General del Ejército. (1978). *Testimonio de una nación agredida*. Montevideo: CGE.
- Cores, H. (1999). *Uruguay hacia la dictadura, 1968-1973: La ofensiva de la derecha, la resistencia popular y los errores de la izquierda*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Cores, H. (2002). *Memorias de la resistencia*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Costa, O. (1978). *Los tupamaros*. México: Ediciones Era.
- Cultelli, A. (2006). *La revolución necesaria. Contribución a la autocrítica del MLN-Tupamaros*. Buenos Aires: COLIHUE.
- De Certeau, M. (1993). *La escritura de la Historia*. México: Ed. Universidad Iberoamericana - Departamento de Historia.
- De Santis, D. (2005). *Entre Tupas y Perros*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Debray, R. (1972). Prólogo. En Movimiento de Liberación Nacional. *Los Tupamaros en acción. Actas Tupamaras.* (pp. 7- 45). México: Diogenes.
- Demasi, C., Marchesi, A., Markarian, V., Rico, A., Yaffé, J. (2009). *La dictadura cívico- militar. Uruguay 1973-1985.* Montevideo: CEIU- EBO.
- Dinges, J. (2004). *Operación Cóndor.* Santiago de Chile: Ediciones B.
- Dosse, F. (2004). *La Historia. Conceptos y escrituras*. Buenos Aires: Nueva Visión,
- Dosse, F. (2009). *Paul Ricoeur, Michel De Certeau y la Historia: Entre el decir y el hacer*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Duffau, N. (2008). *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay*. Montevideo: Colección Estudiantes. Nº 30. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Dutrénit, S. (2006). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios.* Montevideo: Trilce.
- Feierstein, D. (2012). *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires: FCE.
- Fernández Huidobro, E., Jorge, G. (1993). *Chile roto. Uruguayos en Chile. 11/9/1973*. Montevideo: TAE.

- Fernández Huidobro, E. (2005). *Historia de los Tupamaros*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Fernández Huidobro, E. (2000). *En la nuca*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Fernández Huidobro, E. (1988). *La Tregua Armada*. Montevideo: TAE.
- Franco, M. (2008). *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Franco, M., Levin, F. (2007). *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Garcé, A. (2006). *Donde hubo fuego. El proceso de adaptación del MLN- Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Gatto, H. (2004). *El cielo por asalto: El movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya, 1963-1972.* Montevideo: Taurus.
- Garretón, M.A. (2003). Memoria y proyecto de país. *Revista de ciencia política.* Santiago. Vol. XXIII, Nº 2. 215-230. Recuperado en http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v23n2/art10.pdf
- Gilio, M.E. (2004). *El Cholo González, un cañero de Bella Unión*. Montevideo: Trilce.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gorriarrán Merlo, E. (2003). *Memorias de Enrique Gorriaran Merlo: De los sesenta a La Tablada*. Buenos Aires: Planeta.
- Groppo, B.,-Flier, P. (2001). *La imposibilidad del olvido*. Buenos Aires: Al margen.
- Guerrero, José. (1972). *Los tupamaros segundo poder de Uruguay*. Barcelona: Clio.
- Haberkorn, L. (2009). *Historias Tupamaras. Nuevos testimonios sobre los mitos del MLN*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Harari, J. (1987). *Contribución a la historia del MLN. Tomo 1*. Montevideo: Editorial Plural.
- Jelin, E. (2013). Militantes y combatientes en la historia de las memorias: silencios, denuncias y reivindicaciones**.** *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* Número 1, Universidad de Chile. 77- 97. Recuperado en http://www.meridional.uchile.cl/index.php/MRD/article/viewArticle/30111
- Jensen, S., Lastra, S. (ed.) (2014). *Exilios: militancia y represión*. La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Junta de Comandantes en Jefe. (1976- 1978). *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*. 2 tomos. Montevideo: s/d.
- Labrousse, A. (1971). *Tupamaros de la Guerrilla al partido de masas*. Chile: Tercer

Mundo Editores.

- Labrousse, A. (2009). *Una historia de los tupamaros. De Sendic a Mujica*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Lacapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lacapra, D. (2006). *Historia en tránsito*. México: FCE.
- Leicht, F. (2007) *Cero a la izquierda, una biografía de Jorge Zabalza*. Montevideo: Letra ñ.
- Lessa, A. (2003). *La revolución imposible*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Lessa, A. (2003). *Estado de Guerra*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Lida, C., Crespo, H., Yankelevich, P. (comp.) (2007). *Argentina, 1976. Estudios en torno al Golpe de Estado*. Buenos Aires: FCE.
- Lowenthal, D. (1998). *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal.
- Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos-Desaparecidos. (2004). *A todos ellos*. Montevideo: Caligráficos S.A.
- Macadar, D., Pellegrino, A. (2006). *Informe sobre Migración Internacional en base a los datos recogidos en el módulo migración.* Informe Temático del Instituto Nacional de Estadística, Encuesta Nacional de Hogares ampliada. Recuperado en
- http://www.ine.gub.uy/documents/10181/35933/informe+Migraci%C3%B3n+ENHA+2006.pdf/ab0e9cef-98ec-40e6-89a5-4b1f4d42c763
- Marchesi, A. (2002). ¿Guerra o terrorismo de estado? Recuerdos enfrentados sobre el pasado reciente uruguayo. En E. Jelin, (ed.) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid: Siglo XXI.
- Marchesi, A. (2008). *Geografías de la protesta armada, guerra fría, nueva izquierda y activismo transnacional en el cono sur, el ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1977)*. II Jornada Académica "Partidos Armados en la Argentina de los Setenta. Revisiones interrogantes y problemas" (CEHP-UNSAM).
- Marchesi, A. (2006). Imaginación política del antiimperialismo. Intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta. *EIAL: Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe*, Vol. 17, Nº. 1. 135-160. Tel Aviv University: Instituto de Historia y Cultura de América Latina.
- Marchesi, A., Markarian, V., Yaffé, J. (coord.) (2016). *Uruguay. En busca del desarrollo entre el autoritarismo y de la democracia.* Tomo III, 1930/2010. Montevideo: Plantea. (Bajo la dirección de Gerardo Caetano)
- Marchesi, A., Markarian, V., Rico, A., Yaffé, J. (2004). *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay.* Montevideo: Trilce.

- Markarian, V. (2006). *Idos y recién llegados: La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*. Montevideo: Ediciones La Vasija-Correo del Maestro/CEIU-FHCE.
- Masseo, M. (2002). *Charlando con Pepe Mujica*. Montevideo: Trilce.
- Mattini, L. (1990). *Hombres y Mujeres del PRT- ERP*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Mayans, E. (1971). *Tupamaros*. México: Cuadernos Cidoc Nº 60.
- Ministerio del Interior. (1972). *7 meses de lucha antisubversiva. Acción del Estado frente a la sedición desde el 1° de marzo al 30 de setiembre de 1972*. Montevideo: s/d.
- Mercader, A., De Vera, J. (1970). *Los Tupamaros, estrategia y acción.* Barcelona: Anagrama.
- Mira Delli-Zotti G., Esteban, F.O., (Otoño, 2007). La construcción de un espacio político transnacional iberoamericano de defensa de los DDHH: el caso de la Asociación Argentina Pro Derechos Humanos de Madrid. *Historia Actual Online.* 14. 57-66. Asociación de Historia Actual.
- Movimiento de Liberación Nacional. (1972) *Los Tupamaros en acción. Actas Tupamaras.* México: Diogenes.
- Mudrovcic, M.I. (ed.) (2009). *Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Porta, C., Sempol, D. (2006). En Argentina: algunas escenas posibles. En Dutrenit S. *El Uruguay del Exilio, gente, circunstancias, escenarios.* (pp. 98-130) Montevideo: Trilce.
- Portelli, A. (2013). Sobre los usos de la memoria: memoria-momumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora. *Sociohistórica*. Cuadernos del Centro de Investigaciones Socio Históricas. 32. Recuperado de http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/4981/pdf_5
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. Recuerdos que llevan a teorías. En D. Schwarzsten (comp.). *La Historia Oral*. Buenos Aires: CEAL.
- Rama, G. (1987). *La democracia en Uruguay*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Real de Azúa, C. (1988). Partidos, política y poder en el Uruguay: 1971. Coyuntura y pronóstico. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias.
- Real de Azúa, C. (2000). Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora? Montevideo: EBO.
- Rey Tristan, E. (2006). *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya. 1955- 1973*. Montevideo: Fin de Siglo.

- Rico, Á; Larrobla, C. (2015). Los ciclos de la memoria en el Uruguay posdictadura. En: Allier, E., Crenzel, E. (coords.). *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*. (pp. 63-93). México: UNAM.
- Rico, Á. (coord.) (2011- 2015). *Actualización de la Investigación histórica sobre detenidos desaparecidos.* Acceso: http://sdh.gub.uy/inicio/institucional/equipos/Equipo+de+historiadores
- Rico, Á. (coord.) (2009). *Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de estado en el Uruguay (1973-1985).* Montevideo: Udelar- CSIC.
- Rico, Á. (coord.) (2007). *Investigación histórica sobre detenidos desaparecidos.* Montevideo: IMPO.
- Rico, Á. (coord.) (2005). *15 días que estremecieron al Uruguay. Golpe de Estado y Huelga General. 27 de junio – 11 de julio de 1973.* Montevideo: Fin de Siglo.
- Rico, Á. (1989). *1968: El Liberalismo Conservador*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental- Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República.
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. México: FCE.
- Ricoeur, P. (2009). *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado*. México: Siglo XXI.
- Rilla, J. (2008). *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942- 1972)*. Montevideo: Debate.
- Roniger, L. (Noviembre, 2014). Destierro y exilio en América Latina: Un campo de estudio transnacional e histórico en expansión. *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*. Recuperado de http://www.pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/318-destierro-y-exilio-en-america-latina-un-campo-de-estudio-transnacional-e-historico-en-expansion#_edn1.
- Roniger, L. (Julio, 2008). El exilio político y los límites de las Doctrinas de Seguridad Nacional. *Revista de Estudios sobre el Genocidio*. 2. 69-86. Recuperado de http://revistagenocidio.com.ar/wp-content/uploads/2013/05/69-86.pdf
- Rosencof, M., Fernández Huidobro, E. (1987). *Memorias del calabozo.* Montevideo: TAE.
- Ruiz, M., Sanseviero, R. (2012). *Las rehenas. La historia oculta de 11 presas de la dictadura.* Montevideo: Fin de Siglo.
- Sánchez Cuervo, A. (Enero- febrero, 2009). Memoria del exilio y exilio de la memoria. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura,* Vol. 185.No. 735. 3-11. Recuperado de
- http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/260/261
- Sanguinetti, J.M. (2008). *La agonía de una democracia*. Montevideo: Taurus.
- Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schmidt, S. (Mayo, 2011). Migraciones y exilios en la historia Reciente de argentina:

Una interpretación a la luz de la teoría De espacios transnacionales. *Studia Historica. Historia Contemporánea.* V. 28. 151-180. Recuperado de http://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/8048

- Schwarzstein, D. (2001). *Historia Oral, memoria e historias traumáticas*. San Leopoldo: II Encontro Regional Sul de História Oral. 79-80. Recuperado de http://arpa.ucv.cl/articulos/memoriaehistoriastraumaticas.pdf
- Servicio Paz y Justicia. (1989). *Uruguay. Nunca Más. Informe sobre la violación a los derechos humanos (1972-1985)*. Montevideo: Altamira SRL.
- Tagliaferro, G. (2004). *Fernández Huidobro. De las armas a las urnas*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Tagliaferro, G. (2009). *Adiós Robin Hood. 7 Tupamaros, 40 años después*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Buenos Aires: Paidos.
- Torres, J. (2002). *La derrota en la mira*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Torres, M. (1970). *Tupamaros. ¿Violencia o Justica? Una nueva estrategia guerrillera en América Latina*. México: Costa- Amic.
- Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires: Prometeo.
- Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: FCE.
- Trías, V. (1985). *Aportes para un socialismo nacional.* Montevideo: EBO- Cámara de Representantes.
- Vescovi, R. (2003). *Ecos revolucionarios: luchadores sociales, Uruguay, 1968-1973*. Montevideo: Nóos
- Vezzetti, H. (2003). *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Weisz, E. (2006). *EL PRT- ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, internacionalismo y clasismo*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Filmografía y material audiovisual-

- Reportaje a Mario santucho secuestro de John Thompson 1973 DiFilm. Argentina. En https://www.youtube.com/watch?v=fbAsj1nQTOg
- Guetino, A., Lagar, L., Simoncini, M., Neri, O., Vázquez, S. (2006- 2007-2008). *Gaviotas blindadas, historias del PRT-ERP.* Grupo Mascaró Cine Americano. Argentina.